



**Sexualidades fronterizas:** Experiencias sexuales y mecanismos de agencia de tres adolescentes francesas de ascendencia norteafricana en la década de los 2000

**Trabajo Final de Máster**

**Máster Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía**

Especialidad: Mujeres, Trabajo y Políticas públicas

**Presentado por Marion Salemkour**

**Tutor del trabajo: Antoni Vives**

Curso 2023/2024

## Resumen

### Sexualidades fronterizas: Experiencias sexuales y mecanismos de agencia de tres adolescentes francesas de ascendencia norteafricana en la década de los 2000

#### Castellano

Este Trabajo Final de Máster aborda las complejas dinámicas de la sexualidad y la identidad en adolescentes francesas de ascendencia norteafricana en la década de los 2000. A través de una metodología basada en los relatos de vida, pone de relieve cómo estas jóvenes navegaron entre las expectativas culturales de origen y los discursos hegemónicos neocoloniales de integración en torno a su sexualidad. Los hallazgos revelan experiencias de doble marginalización: por un lado, la islamofobia de género institucional las instrumentaliza como símbolos de la República laica, cargándolas con la responsabilidad de la integración de su comunidad y manipulando su sexualidad. Por otro lado, los mandatos familiares las convierten en guardianas de tradiciones y valores, responsabilizándolas del honor familiar mediante una ejemplaridad.

Esta dicotomía sociocultural las ha situado en un "limbo" identitario, desposeyéndolas de su construcción sexual. Frente a ello, estas adolescentes han desplegado mecanismos de resistencia para construir su propia identidad. El trabajo pretende darles voz a través de su memoria y analiza cómo han integrado y desafiado el discurso neocolonial, las normas sexuales y la instrumentalización de sus cuerpos, ejerciendo su agencia y forjando su identidad a través de un proceso de inversión del estigma en el cual resignifican las normas. Construyen así su propia narrativa y se vuelven sujetas de su sexualidad de manera multifacética lidiando con el desarraigo. Contrariamente a la idea de un único patrón de respuesta, estas adolescentes desarrollan resistencias diversas, retando las estructuras de poder que intentan encasillarlas en una categoría estática que no tiene unidad real.

**Palabras clave:** sexualidad, agencia, adolescentes de ascendencia norteafricana, Francia, década 2000, islamofobia de género

#### Català

Aquest Treball Final de Màster explora les complexes dinàmiques de la sexualitat i la identitat en adolescents franceses d'origen nord-africà durant la dècada del 2000. Mitjançant

una metodologia basada en els relats de vida, s'analitza com aquestes joves van navegar entre les expectatives culturals de la seva herència i els discursos hegemònics neocolonials d'integració al voltant de la seva sexualitat. Els resultats revelen experiències de doble marginació: d'una banda, la islamofòbia de gènere institucional les instrumentalitza com a símbols de la República laica, carregant-les amb la responsabilitat de la integració de la seva comunitat i utilitzant la seva sexualitat amb aquesta finalitat. D'altra banda, els mandats familiars les converteixen en guardianes de tradicions i valors, responsabilitzant-les de l'honor familiar convertint-les el pes de l'exemple.

Aquesta dicotomia sociocultural les ha situat en una ambigüitat identitària, privant-les de la seva construcció sexual. Davant d'això, aquestes adolescents han desplegat mecanismes de resistència per construir la seva pròpia identitat. El treball pretén donar-los veu a través de la seva memòria i analitza com han integrat i desafiat el discurs neocolonial, les normes sexuals i la instrumentalització dels seus cossos. Aquest procés resulta de l'exercici de la seva agència, tot forjant la identitat a través d'un procés d'inversió de l'estigma i de resignificació de les normes. Així, construeixen la seva pròpia narrativa i es converteixen en subjectes de la seva sexualitat de manera multifacètica, lluitant contra el desarrelament. Contràriament a la idea d'un patró únic de resposta sexual, aquestes adolescents desenvolupen resistències diverses, qüestionant les estructures de poder que intenten encaixar-les en una categoria estàtica sense unitat real.

**Paraules clau:** sexualitat, agència, adolescents d'origen nord-africà, França, dècada del 2000, islamofòbia de gènere

## **English**

This Master's thesis addresses the complex dynamics of sexuality and identity among French adolescent girls of North African descent in the 2000s. Through a methodology based on life narratives, it highlights how these young women navigated between cultural expectations of origin and neo-colonial hegemonic discourses of integration regarding their sexuality. The findings reveal experiences of double marginalization: on one hand, institutional gender Islamophobia instrumentalizes them as symbols of the secular Republic, burdening them with the responsibility of integrating their community and manipulating their sexuality. On the other hand, family mandates turn them into guardians of traditions and values, holding them responsible for family honor through exemplary behavior.

This sociocultural dichotomy has placed them in an identity "limbo", stripping them of their sexual construction. In response, these adolescents have deployed resistance mechanisms to build their own identity. The paper aims to give them a voice through their memories and

analyzes how they have integrated and challenged the neocolonial discourse, sexual norms and the instrumentalization of their bodies, exercising their agency and forging their identity through a process of stigma inversion in which they re-signify the norms. They thus construct their own narrative and become subjects of their sexuality in a multifaceted way, dealing with uprootedness. Contrary to the idea of a single pattern of response, these adolescents develop diverse resistances, challenging the power structures that try to confine them to a static category that lacks real unity.

**Keywords:** sexuality, agency, adolescents of North African descent, France, 2000s, gender Islamophobia.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud a mi tutor de trabajo, Antoni Vives Riera. Su entusiasmo y confianza desde la presentación de mi proyecto de investigación fue una gran fuente de motivación. Le estoy especialmente agradecida por su disponibilidad, sus sabios consejos, sus exigentes correcciones y su constante reaseguramiento.

También agradezco de todo corazón a las tres mujeres que aceptaron participar de mi estudio y compartir sus experiencias con sinceridad. Asma, Leila, Nora, me compartisteis vuestra vulnerabilidad, me depositasteis vuestra confianza y os entregasteis desde lo más íntimo. Sin vosotras, este trabajo no habría sido posible. Espero haber dado cuenta fielmente de vuestras palabras y experiencias, sin traicionar vuestro pensamiento.

Estoy muy agradecida con las adolescentes y mujeres de mi familia, que fueron mis primeros ejemplos y fuentes de inspiración. Faroudja y Chabha, me nutristeis culturalmente durante mi investigación y la redacción de este trabajo, y me permitisteis tomar distancia de mi reflexión académica gracias a vuestras experiencias de vida tangibles. Un pensamiento especial para mi sobrina Lehna, que jugó un papel decisivo en mi elección de embarcarme en esta investigación. Que este trabajo sea una fuerza al nivel de la que tú me inspiras.

Quiero agradecer a mi hermano Thomas, quien fue testigo de mi proceso de deconstrucción feminista y familiar. Nuestras conversaciones a veces fueron incómodas y desafiaron nuestros tabúes, pero han fortalecido nuestro vínculo.

Tengo un pensamiento muy afectuoso para Fiorina. Tus sabias enseñanzas me acompañaron a lo largo de la elaboración de este trabajo y he disfrutado cada paso del proceso de investigación.

Un agradecimiento especial a mis amigas, compañeras de máster, Alex, Aurora, Cote, Giannina, Karla y Lidia, por su apoyo constante y la emulación colectiva que ha marcado nuestras conversaciones en los dos últimos años. Se han convertido en mi red de contención, una poderosa fuente de reflexión y de apertura. Retomar mi formación académica a los 35 años en un contexto migratorio de regreso "al continente de origen", compaginándolo con desafíos profesionales, personales y familiares, no ha sido fácil. Su apoyo me ha permitido perseverar y llevar a cabo este proyecto que tanto me apasionaba.

Quiero agradecer especialmente a mi compañero Mehdi, por su paciencia, su comprensión, su apoyo incondicional en los momentos de duda y la lectura crítica y benevolente de este trabajo. Su experiencia personal, sus reflexiones y la profundidad de nuestras conversaciones sobre las culturas y tradiciones norteafricanas en contexto migratorio han sido valiosas aportaciones.

Por último, dedico este trabajo a mi madre, mi padre y mis abuelxs. Es mi modesta contribución para poner palabras sobre las heridas de nuestra historia familiar, honrar la complejidad de las trayectorias de las familias mestizas procedentes de la inmigración norteafricana, y construir un futuro más consciente con la descendencia.

# Índice

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Agradecimientos</b>   | <b>5</b>  |
| <b>Introducción</b>  | <b>9</b>  |
| <b>Capítulo I: Una metodología histórica, decolonial y consustancial</b>   | <b>14</b> |
| 1. Sexualidad y adolescencia en contexto transcultural y postcolonial  | 14        |
| 1.1. Cuerpos-territorios socialmente e históricamente encarnados   | 14        |
| 1.2. Definir la sexualidad   | 17        |
| 1.3. La adolescencia femenina en contexto transcultural  | 18        |
| 2. Relatos de vida y consustancialidad   | 20        |
| 2.1. Consustancialidad versus interseccionalidad   | 20        |
| 2.2. Dar voz a las adolescentes de origen norteafricano con una visión holística   | 22        |
| 2.3. Perfiles entrevistados plurales   | 24        |
| <b>Capítulo II: La sexualidad de las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana en la frontera discursiva de la islamofobia de género y de la defensa del honor familiar</b> | <b>27</b> |
| 1. El discurso hegemónico francés: la fabricación de la islamofobia  | 27        |
| 1.1. El modelo francés de integración cultural republicana   | 27        |
| 1.2. De la amenaza terrorista a la construcción de la islamofobia  | 29        |
| 2. Construirse en la frontera de los discursos hegemónico y de la comunidad de origen  | 32        |
| 2.1. La “beurette”, icono erotizado de integración en la República laica   | 32        |
| 2.2. Cristalizar los valores de la comunidad de origen   | 35        |
| 2.3. Sexualidades fronterizas  | 37        |
| <b>Capítulo III: Mecanismos de resistencia y agencia en las experiencias de sexualidad de las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana</b>                                 | <b>42</b> |
| 1. Las fuentes de información sobre la sexualidad  | 42        |
| 1.1. El tabú de la sexualidad  | 42        |
| 1.2. ¿Las madres, verdugos o guardianas de la salud sexual?  | 44        |
| 1.3. Auto-formarse a la sexualidad con referentes occidentales y heteronormativos  | 46        |
| 2. Salvaguardar o transgredir los principios familiares, comunitarios o religiosos   | 48        |
| 2.1. Casarse con un musulmán o un hombre del grupo mayoritario   | 49        |
| 2.2. La virginidad y el honor familiar   | 51        |
| 3. Re-habitar y re-significar las normas desde la frontera   | 53        |
| 3.1. Resignificar el pudor: entre masculinización e hipersexualización   | 54        |
| 3.2. Reapropiarse su cuerpo y cuidar su salud sexual   | 56        |
| 3.3. Reconciliarse con las raíces. Reconectar con la islamidad   | 58        |
| 3.4. La maternidad, transmisión de las tradiciones y educación   | 60        |

|                                   |           |
|-----------------------------------|-----------|
| <b>Conclusiones</b>               | <b>64</b> |
| <b>Bibliografia</b>               | <b>67</b> |
| <b>Anexos</b>                     | <b>72</b> |
| Anexo I: Relato de vida de Asma   | 72        |
| Anexo II: Relato de vida de Leila | 89        |
| Anexo III: Relato de vida de Nora | 112       |

## Introducción

Cuando decidí investigar la sexualidad de las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana en Francia en la década de los 2000 y lancé una convocatoria de testimonios, uno de los primeros comentarios que recibía de mi entorno era: "Es tabú, te costará conseguir experiencias". La sexualidad de aquellas adolescentes tiende a reducirse, tanto en el discurso comunitario como en el discurso dominante, a esquemas de pensamiento globalizadores que convierten sus experiencias en una realidad falsamente única creada en torno a los mandatos a los que deben responder.

En los contextos culturales árabo-musulmanes, como la sexualidad está prohibida fuera del matrimonio, las jóvenes se ven reducidas al silencio y a la supuestamente inexistencia de la sexualidad en la adolescencia. Sin embargo, en 1994, la encuesta "Análisis de los comportamientos sexuales de lxs jóvenes", realizada entre 6 445 adolescentes franceses, mostró que a los 18 años, el 45,8% de las chicas con unx o dos tutores procedentes del norte de África habían tenido relaciones sexuales (Lagrange y Lhomond, 1997: 41). Más allá de las relaciones sexoafectivas, su sexualidad también se expresa en la infancia o la adolescencia, en los actos de masturbación, en el inicio de la menstruación para las chicas cisgénero, en la expresión del deseo o también en las representaciones de sus cuerpos en el espacio público. Destacar la sexualidad de las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana como parte de un proceso de investigación histórica permite politizar sus vivencias subjetivas a través de un proceso de memoria. Estas experiencias, que moldean su identidad y percepción corporal, son a la vez íntimas y también marcadas por su herencia cultural y por su educación en la sociedad francesa, impregnada de relaciones coloniales históricas de dominación racial<sup>1</sup> y de género.

Mi planteamiento consiste en considerar que la figura de las "mujeres magrebíes" es un concepto neocolonial, eurocéntrico y reduccionista que se ha establecido y continúa existiendo como grupo social categorizado por el imaginario del discurso mayoritario.

Privilegiar la palabra magrebí [...] permite borrar el pasado colonial, anular la Guerra de Independencia argelina, diluir las singularidades lingüísticas y nacionales en una totalidad supranacional y una uniformidad cultural. [...] Aplasta los tiempos y las experiencias que acompañan los cambios de una generación a otra y relega a los descendientes a un magma de contornos imprecisos: sin profundidad ni genealogía, sin orientación ni contraste. (Guénif-Souilamas, 2000, p.38)

A la palabra magrebí, preferiré en este trabajo "descendiente de la inmigración norteafricana" o "de origen norteafricano". Los términos no son necesariamente más apropiados, pero tienen la ventaja de delimitar una zona geográfica de origen, liberarnos de ciertas connotaciones

---

<sup>1</sup> Utilizo el término "raza" aquí en su sentido sociológico, es decir, para destacar la construcción social de la jerarquización racial que resulta de la categorización de los individuos en grupos distintos, basada en características históricas, físicas, étnicas o culturales.

neocoloniales y poner de relieve los movimientos migratorios y las diferencias generacionales provenientes de la inmigración postcolonial.

Esta categorización se ha forjado a través de una relación histórica de dominación, expresada en el racismo poscolonial, que utiliza los cuerpos de origen norteafricano como territorios de dominación y estrategias políticas. Los construye y los hace existir como culturalmente diferentes. Tras la firma del Protocolo de Pekín por Francia en 1999 y los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) en los Estados Unidos, la década de los 2000 marcó un punto de inflexión con la creación de un discurso mediático y la aplicación de políticas públicas dirigidas a la categoría de "chicas jóvenes de origen inmigrante". Este término, aparentemente muy genérico, abarca una realidad migratoria muy específica. Se refiere a chicas cuyas familias proceden de las antiguas colonias francesas, tanto del África subsahariana, como del norte de África. En lugar de reflejar una diversidad de experiencias migratorias, esta expresión estigmatiza realidades y poblaciones muy heterogéneas bajo un único término paraguas: pueden ser chicas jóvenes nacidas en Francia, otras nacidas en un país del continente africano, con unx o dos tutores inmigrantes, a veces musulmanas y a veces no, en algunos casos árabes, en otros bereberes. Thomas Deltombe escribe que "Una persona puede ser 'musulmana' [...] porque se le ha asignado esta identidad desde el exterior, simplemente porque procede de un entorno o país de mayoría musulmana: es la definición [...] basada en una concepción étnica o cultural (2007: 7). Sean o no árabes, musulmanas o no musulmanas, estas chicas son etiquetadas, identificadas e institucionalizadas como tales y constituyen un "problema de integración pública". Se las utiliza como principales víctimas de prácticas sexistas en los debates políticos y mediáticos sobre los matrimonios forzados, el uso del pañuelo<sup>2</sup>, las violencias machistas, males que en el discurso mediático se atribuyen al "comunitarismo", a "los suburbios-guetos" y a un supuesto patriarcado "árabo-musulmán". Todos estos fenómenos son instrumentalizados para defender la imposible integración de sus representantes.

Desde los años 1970, varias investigaciones históricas han contribuido a arrojar luz sobre las raíces de la estigmatización de la sexualidad de las jóvenes descendientes de la inmigración norteafricana. Las sociedades occidentales han construido una imagen esencializada del Oriente, lo que ha contribuido a crear y perpetuar los estereotipos y los prejuicios (Said 2005). Las mujeres percibidas como orientales fueron llamadas por los Estados coloniales a liberarse del control masculino e independizarse mediante un discurso emancipador y secularizador, haciendo hincapié en una naturaleza opresiva imaginaria e inmutable del islam (Ahmed 1992). La mirada colonial francesa sexualizó a las mujeres indígenas, convirtiendo sus cuerpos en un lugar de poder al erotizarlos mediante reproducciones de cuerpos desnudos en tarjetas postales (Taraud 2003a) y

---

<sup>2</sup> Prefiero utilizar el término "pañuelo" a "velo" porque permite reflejar la diversidad de accesorios, prácticas, motivaciones, creencias y significados de llevar una tela en la cabeza, incluidos los que no son religiosos. Véase Muzzarelli, M-G. (2017). *Histoire du voile. Des origines du foulard islamique*. Paris: Bayard.

organizando su prostitución (Taraud 2003b). Otras investigaciones sociológicas han proporcionado una imagen más clara de la figura de las adolescentes francesas descendientes de la inmigración norteafricana. Estigmatizadas bajo el término “beurettes”<sup>3</sup>, se han enfrentado a “mandatos paradójicos” (Guénif-Souilamas 2000) derivados de un conflicto entre las expectativas sociales, familiares y culturales, por un lado, y las normas dominantes de la sociedad francesa, por otro. Su sexualidad es un vector de pertenencia a su comunidad, que se expresa a través de una dinámica compleja entre identidad cultural y expresión sexual (Tersigni 2001, Hamel 2005). Sin embargo, los estudios sobre la sexualidad de las adolescentes francesas descendientes de la inmigración norteafricana se han concentrado en el campo de la sociología y han carecido de investigación histórica, un campo que ofrece la posibilidad de arrojar luz sobre los procesos y analizar la década de los 2000 como una ruptura que ha tenido un impacto significativo en el diseño de las políticas públicas y en la construcción de un discurso mediático sobre la sexualidad de esas jóvenes.

Este estado actual de la cuestión me ha permitido plantear la siguiente hipótesis de trabajo: las adolescentes francesas de origen norteafricano desarrollaron mecanismos sexuales de resistencia como respuesta a la estigmatización institucional discriminatoria, la marginación social y las implicaciones socioculturales del honor. Este fue el punto de partida de este estudio, y también la condición para su realización y aceptación: las entrevistadas se habrían negado a participar en este proyecto si yo no hubiese cuestionado los mecanismos de la islamofobia en el discurso hegemónico. De hecho, una de ellas condicionó su participación en la investigación a mi postura sobre el uso del pañuelo. Aceptó entregarme su testimonio después de que afirmara que, en mi opinión, se trataba de un falso debate motivado por el racismo contra las mujeres musulmanas.

Este mandato de posicionarme en relación con las entrevistadas sobre el racismo del discurso hegemónico hacia ellas me llevó al mismo tiempo a definir mi propio posicionamiento como investigadora. Me defino como una mujer francesa blanca, no racializada, de clase media y de ascendencia argelina-cabileña<sup>4</sup>, de la tercera generación de inmigrantes. Sin embargo, lo que esta fachada no dice es como me siento siendo *halfie*, término utilizado por Lila Abu-Lughod para describir a las “personas cuya identidad cultural o nacional es mixta debido a la migración, a la educación en el extranjero o al parentesco” (2012: 129). Soy una híbrida, en la frontera entre dos culturas. Soy  $\frac{1}{4}$  cabileña por parte de mi padre, descendiente de la inmigración argelina sin ser racializada. Fui educada según ciertos mandatos culturales y comunitarios reservados a las jóvenes descendientes de la inmigración argelina en Francia, sin ser identificada como tal en el espacio público. Las memorias migratorias transgeneracionales y las identidades fracturadas de mi familia han calado en mí, ya que se han transcrito en mi educación, pero no he experimentado el racismo institucional. En este sentido, me sentí atrapada en la investigación de este trabajo por

---

<sup>3</sup> Derivado en femenino despectivo de la palabra “beur”, que a su vez es una jerga de la palabra “árabe”.

<sup>4</sup> El pueblo cabileño es una etnia berebere autóctona al noreste de Argelia.

el síndrome de la impostora, de no sentirme legítima debido a las relaciones de poder que me unen a las personas que representan mi "objeto" de investigación. Crecí inmersa en una cultura dual que encarné en mi cuerpo y en mis representaciones del mismo, tanto en lo íntimo como en lo público. Experimenté un tabú en torno a mi sexualidad desde niña y luego como mujer. Sin embargo, no me considero el público objetivo de esta investigación. Durante este trabajo, me he propuesto dar voz a las mujeres francesas racializadas de ascendencia norteafricana y honrar su memoria sobre la adolescencia. Escribo para ellas, ya que mi historia personal y familiar está profundamente arraigada en esta doble cultura. Al mismo tiempo, dirijo este trabajo a un público académico, con la firme convicción de querer desafiar la investigación desde una perspectiva feminista y decolonial y de contribuir a enriquecer nuestro entendimiento del fenómeno histórico y social francés descrito anteriormente en un contexto académico catalán y español. Más que una frontera, me veo a mi misma en mi posición de investigadora como un puente: ni a un lado ni al otro de la frontera, no me considero la llamada "Francesa de cuna" y tampoco soy la Francesa racializada. Soy un puente que une los discursos, las representaciones y los códigos culturales de ambos lados, también un puente entre la academia y la comunidad, que transcribe e intertextualiza experiencias, al tiempo que soy consciente en esta investigación de que no estoy exenta de las relaciones de poder que me unen a las mujeres entrevistadas.

Para responder mi hipótesis de trabajo, era importante examinar cómo, en la década de los 2000, las adolescentes francesas de ascendencia norteafricana integraron los discursos mediáticos y políticos dominantes, por un lado, y las tradiciones familiares y los códigos culturales, por otro, o cómo al contrario, también jugaron con ellos en sus prácticas y representaciones sexuales, forjando así su identidad y contribuyendo a crear nuevas costumbres y resignificar las normas sexuales. En este trabajo, analizaré cómo, en sus experiencias como adolescentes, navegaron por las representaciones de lo íntimo a lo político, de lo individual a lo comunitario, de lo público a lo comunitario y viceversa. También describiré el impacto del discurso hegemónico, paternalista y neocolonial francés, y los mecanismos culturales y religiosos de influencia del entorno familiar y comunitario en su construcción sexual. Empezaré exponiendo la metodología histórica, feminista y decolonial, así como el marco analítico, en los que baso mi análisis de la sexualidad en la adolescencia transcultural. Justificaré el uso de la metodología de relatos de vida para recopilar y analizar los testimonios de tres mujeres con perfiles socioprofesionales, culturales, étnicos y religiosos plurales, sobre sus recuerdos de experiencias de sexualidad en la adolescencia. En la segunda parte, describiré el impacto de la intersección del discurso hegemónico y del discurso familiar para las jóvenes descendientes de la inmigración norteafricana. Considero que el discurso político y mediático de los años 2000 sobre las adolescentes identificadas como "musulmanas" y la representación de sus cuerpos y sexualidades participó de una construcción de la islamofobia de género influenciada por la historia colonial de Francia y las relaciones de poder vigentes en la

sociedad francesa de los años 2000. El discurso familiar en defensa del honor choca con el discurso público dominante y está cargado de mandatos culturales y comunitarios. Las adolescentes terminan atrapadas en un discurso fronterizo que las ubica en un limbo. En el último capítulo, examinaré las fuentes de información de las mujeres entrevistadas sobre la sexualidad y cómo participaron de la construcción de su sexualidad. También exploraré sus prácticas sexuales y representaciones personales de la sexualidad desde la frontera de su doble cultura y cómo sus experiencias sexo-emocionales han moldeado su identidad y participado de sus mecanismos de agencia. Estos análisis desvelarán sexualidades fronterizas, que no se posicionan ni dentro, ni fuera de su comunidad de origen y de la sociedad francesa; sexualidades que resignifican las maneras de habitar las normas y que lleva a las mujeres entrevistadas a constituirse como sujetas políticas.

## **Capítulo I: Una metodología histórica, decolonial y consustancial**

Este capítulo establece el marco analítico y metodológico de la investigación. Se propone un enfoque feminista, histórico y decolonial para definir los conceptos clave de cuerpos, sexualidad y adolescencia, considerando las formas de opresión racial y de género derivadas de la colonización y las realidades específicas de la inmigración norteafricana en Francia. La utilización de relatos de vida ofrece la ventaja de captar de forma holística la construcción de sexualidades femeninas en contextos migratorios y neocoloniales, así como visibilizar las voces marginadas de adolescentes francesas de ascendencia norteafricana.

### **1. Sexualidad y adolescencia en contexto transcultural y postcolonial**

La investigación feminista, histórica y decolonial proporciona herramientas útiles para entender las condiciones socioeconómicas y la sexualización de los cuerpos de las Francesas de ascendencia norteafricana. Este marco analítico destaca el legado colonial francés en la narrativa nacional. El siguiente subcapítulo se adentrará en las definiciones de cuerpos, sexualidad y adolescencia en un contexto transcultural y postcolonial. La fenomenología ofrecerá una perspectiva valiosa al considerar el cuerpo no solo como un organismo físico, sino como un elemento que influye en nuestra percepción del mundo y nuestras interacciones sociales. Además, nos permitirá entender cómo la subjetividad y las dominaciones patriarcal, colonial y de género están intrínsecamente ligadas a la experiencia encarnada. Las adolescentes racializadas internalizan una alienación de su propio cuerpo debido a la mirada discriminatoria de la sociedad y de la mirada adultocéntrica frente a la sexualidad en la adolescencia, lo que resulta en una desconexión con su experiencia vivida y en la necesidad de activar mecanismos de resistencia para reapropiarse de su narrativa.

#### **1.1. Cuerpos-territorios socialmente e históricamente encarnados**

En Francia, la jerarquización racial ha sido ignorada durante mucho tiempo en el ámbito académico, especialmente en la disciplina histórica. Aunque los estudios decoloniales han avanzado en el mundo ibérico e hispanohablante gracias a lxs pionerxs latinoamericanxs, en Francia están en una etapa inicial. Aníbal Quijano (2000) destacó cómo las clasificaciones raciales y el mercado capitalista global surgieron con la conquista del continente americano y la modernidad. María Lugones (2008) mostró, con el concepto de “colonial del género”, cómo las jerarquizaciones racial y de género se combinan para el control social y económico. El primer eco

resonante de la colonialidad del género en el contexto francés es muy reciente, gracias a Françoise Vergès (2019), que denunció el capitalismo racial y patriarcal así como el feminismo blanco y burgués posicionando el feminismo desde el punto de vista de las mujeres racializadas, las trabajadoras domésticas que limpian el mundo.

La historia de la inmigración ha impactado significativamente las condiciones socioeconómicas de la población descendiente de la inmigración norteafricana en Francia. Antes del cierre de fronteras en 1974<sup>5</sup>, entre el 30 y el 40% de la población argelina y marroquí no estaba escolarizada (Tribalat, 1995a: 23). En 1995, más de tres cuartas partes eran obrerxs (Tribalat, 1995a: 156) y las hijas de estxs trabajadores tenían menores tasas de éxito escolar en comparación con las hijas de obrerxs franceses (Tribalat, 1995a: 150). En 2002, con niveles educativos similares, la tasa de desempleo juvenil de origen argelino o marroquí era casi del 40%, el doble que la de jóvenes no inmigrantes (INSEE, 2005: 98). Estas cifras revelan los retos persistentes que enfrentaban las Francesas de ascendencia norteafricana en la década de los 2000, debido a la jerarquización racial y al control socioeconómico.

A estos desafíos, se suma una representación instrumentalizada de sus cuerpos, influenciada por el orientalismo, un discurso universalista de poder, basado en una narrativa binaria de dominación colonial, que proyecta el Oriente como un Otro inferior y permite al Occidente dominarlo, negándole voz y autonomía (Said 2005). Esta proyección occidental es parte de la historia colonial de Francia, que comenzó en el siglo XIX con una misión civilizadora que ensalzaba el trato superior de las mujeres francesas en comparación con las indígenas, vistas con un carácter erótico detrás de su pañuelo. Las Argelinas eran simbolizadas y reducidas al harén, la poligamia y el pañuelo, siendo representadas como objetos de fantasía sexual para los hombres europeos. Pintores y fotógrafos franceses erotizaban y docilizaban sus cuerpos para militares y turistas mediante una iconografía colonial (Taraud 2003a). Durante la Guerra de Independencia argelina, el Estado colonial organizó desvelamientos públicos y teatralizados de mujeres en varias ciudades, y al mismo tiempo los soldados franceses desvelaban por la fuerza las combatientes en el maquis y las torturaban para humillarlas (Shepard 2004). Las combatientes argelinas, en su mayoría muy jóvenes —más de la mitad tenía menos de 20 años (Branche 2002)—, enfrentaron a violaciones como arma de guerra, una realidad desvelada por la periodista Florence Beaugé (2000) sobre Louissette Ighilahriz. Sin embargo, las agresiones sexuales y torturas cometidas por soldados franceses siguen siendo un punto ciego en la investigación histórica.

El estudio de la sexualidad de las adolescentes francesas de ascendencia norteafricana requiere comprender la conexión profunda entre su existencia personal y la representación de sus cuerpos en la sociedad francesa. Según Merleau-Ponty, "Mi existencia como subjetividad es una con mi

---

<sup>5</sup> El 3 de julio de 1974, el Consejo de Ministrxs anuncia oficialmente la suspensión de la inmigración, que justifica por una situación económica temporalmente difícil.

existencia como cuerpo y con la existencia en el mundo" (2012: 470), afirmando la dimensión eminentemente subjetiva del cuerpo, que no es sólo un organismo sino el vector privilegiado de nuestra presencia ante el mundo y los demás. Iris Marion Young profundiza esta idea afirmando que "el cuerpo vivido es una idea unificada de un cuerpo físico que actúa y experimenta en un contexto sociocultural específico; es cuerpo-en-situación" (Young, 2002: 415). Esta interacción determina la realidad concreta de cada individuo dentro de las estructuras sociales de género. El análisis de la subjetividad femenina en su dimensión encarnada y la comprensión de los mecanismos sociales que mantienen la dominación de género están vinculados.

Por limitadas que sean las opciones o los recursos para ponerlas en práctica, cada persona asume a su manera las posibilidades restringidas que ofrecen las estructuras de género, formando sus propios hábitos como variaciones de esas posibilidades, o intentando activamente resistirse a ellas o refigurarlas. El género, tal como está estructurado, también se vive a través de los cuerpos individuales, siempre como respuesta experiencial personal y no como un conjunto de atributos que los individuos tienen en común. (Young, 2005, pp.25-26)

Es fundamental considerar también el impacto de la mirada colonial previamente descrita. Frantz Fanon analizó cómo las personas racializadas adoptan comportamientos que corresponden a normas blancas, afectando su percepción de identidad: "En el mundo blanco, el hombre de color encuentra dificultades en la elaboración de su esquema corporal. El conocimiento del cuerpo es una actividad puramente negativa; es un conocimiento en tercera persona" (Fanon, 2015: 89). Enfrentan dificultades para desarrollar su esquema corporal, sintiéndose cosificadas y alienadas. Esta experiencia patológica impide que habiten su propio cuerpo y territorio como un "hogar familiar" (Bentouhami, 2014: 39). Diversas fuerzas, como políticas públicas, medios de comunicación y mandatos familiares, influyen en la libertad de movimiento y percepción de las adolescentes francesas de origen norteafricano, revelando lo que significa ser un cuerpo restringido o libre en un mundo compartido. Las reflexiones de Fanon sobre el racismo ayudan a entender la alienación que experimentan debido a la percepción discriminatoria de sus cuerpos por parte de la sociedad, que proyecta una esencia inferiorizada asociada a su color u origen étnico.

Desde la perspectiva encarnada y socialmente situada de la fenomenología, la experiencia corporal de las jóvenes de ascendencia norteafricana puede entenderse de dos maneras: revela su condición alienada, pero también da testimonio de la libertad que tienen para responder de forma personal y emancipadora a los mandatos sociales y racistas. Pensar en términos del *cuerpo vivido* también significa reconocer la capacidad de las jóvenes de ascendencia norteafricana para resistir de forma personal a las presiones sociales y racistas que pesan sobre ellas. Su experiencia corporal revela tanto su condición alienada como su resistencia activa a estas limitaciones. Así, al considerar la experiencia corporal como un lente para comprender la posición social y subjetiva de las jóvenes de ascendencia norteafricana en Francia, podemos entender

mejor sus retos y formas de resistencia a la hora de configurar su propia identidad en un contexto patriarcal y neocolonial. ¿Qué significa la experiencia corporal de las jóvenes de ascendencia norteafricana para sus experiencias sexuales? ¿Qué impacto tiene en sus representaciones de la sexualidad y las relaciones de género?

## 1.2. Definir la sexualidad

El vínculo entre el cuerpo y la sexualidad es profundamente intrínseco y complejo. El cuerpo es el medio a través del cual se expresa, se siente y se experimenta la sexualidad. Cristaliza deseos, experiencias, representaciones sexuales e identidades de género. Como tal, desempeña un papel central en la forma en que las jóvenes experimentan, expresan y entienden su sexualidad.

[La sexualidad] abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. [...] La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales. (Organización Mundial de la Salud, 2018)

La sexualidad tiene múltiples expresiones y está guiada por las representaciones externas y las relaciones de poder que puedan estar implicadas. Antes de las entrevistas, la primera participante de la investigación concebía la sexualidad sólo en términos de prácticas sexuales, y no de representaciones o comportamientos. En cuanto a la metodología, recalqué la definición de sexualidad de la OMS al comienzo de cada entrevista, y formulé la siguiente petición: “Cuéntame cómo se desarrolló tu sexualidad durante la adolescencia en términos físicos, emocionales, sociales, religiosos y culturales. Esto puede incluir tus deseos, prácticas, comportamientos y representaciones sexuales propias, así como el impacto de las percepciones externas sobre tu sexualidad. ¿Cómo han influido todos estos factores en tu trayectoria sexual y en la construcción de tu identidad hasta el día de hoy, como adolescente y luego como mujer de origen norteafricano?”

Según Foucault, la sexualidad es “un punto de paso relativamente denso para las relaciones de poder: entre hombres y mujeres, entre jóvenes y viejos, entre tutores e hijos, entre educadores y alumnos, entre sacerdotes y laicos, entre una administración y una población” (Foucault, 1976: 136). Está instrumentalizada a fines de estrategias no sólo de prohibición, sino también de prescripción y de producción de la sexualidad misma.

No debemos pensar en [la sexualidad] como una especie de naturaleza dada que el poder intentaría someter, o como un dominio oscuro que el conocimiento intentaría, poco a poco, desvelar. Es el nombre que podemos dar a un mecanismo histórico: no una realidad desde abajo sobre la que se puede ejercer un difícil control, sino una vasta red de superficie en la que la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso,

la formación del saber, el refuerzo de los controles y de las resistencias, se articulan en función de ciertas grandes estrategias de saber y de poder. (Foucault, 1976, p.139)

No existen comportamientos sexuales fuera de las referencias históricas, sociales y culturales que prescriben, recomiendan, permiten o prohíben en el marco de una relación sexual, empezando por las normas de género. Los cuerpos se escenifican en el espacio público, reproduciendo en su mayor parte los códigos, propiedades y roles que se les asignan. La sexualidad es precisamente una de estas representaciones corporales que responde a una categorización binaria de expectativas y normas. Los individuos están socializados de forma diferente en lo que respecta a la sexualidad: a menudo se presenta como peligrosa para las chicas, mientras que es estimulante para los chicos. La decencia, la reserva y la modestia se suelen fomentar en las chicas, la audacia y el atrevimiento en los chicos.

Es fundamental analizar las diversas relaciones de poder que inciden en la sexualidad de las adolescentes de origen norteafricano y cómo ésta es percibida por su entorno: familias, comunidad, profesorado y medios de comunicación. En este sentido, cabe destacar la influencia del Estado neocolonial en la sexualización de sus cuerpos, un tema ya abordado en el primer apartado de este capítulo. Destacaremos a continuación cómo estas adolescentes se encuentran sujetas a la "autoridad" tanto familiar como educativa.

### 1.3. La adolescencia femenina en contexto transcultural

Elegí estudiar la sexualidad en adolescentes porque este periodo marca una transformación tanto biológica para las chicas cisgénero como social. Experimentan cambios corporales como la menstruación y el desarrollo de pechos y nalgas, enfrentando una nueva imagen corporal en un contexto donde, como hemos dicho antes, las jóvenes identificadas como Árabes son sexualizadas y erotizadas por el discurso dominante. La adolescencia es también una etapa de negociación con los marcos familiares transmitidos durante la infancia, a menudo estigmatizada como una etapa de irresponsabilidad, inmadurez y transgresión. Se complejiza para la juventud descendiente de la inmigración, que puede experimentar el sentimiento de desarraigo y enfrentar tensiones entre las expectativas de su cultura de origen y las de la sociedad de acogida (Moro 1998). La falta de apoyo familiar puede llevar a lxs tutores a aferrarse a sus valores de origen mientras que la influencia del entorno amistoso y escolar de lxs adolescentes se vuelve significativa (Von Overbeck Ottino y Ottino 2001). Lxs tutores inmigrantes a menudo enfrentan vulnerabilidad y descalificación en la sociedad de acogida, afectando su capacidad de proporcionar un marco seguro para su descendencia (Moro 2004). La adolescencia femenina refleja los temores de lxs tutores inmigrantes que ven a sus hijas escapar de su control en una

situación transcultural y puede motivarlx a oponerse a su hija por no poder hacerlo contra el grupo dominante (Hamel 2005).

Este estudio pretende resaltar con el término "adolescente" las dinámicas de poder en la sexualidad de las jóvenes descendientes de inmigrantes norteafricanxs, especialmente en su educación con prescripciones y control. Estas relaciones de poder se manifiestan en las relaciones entre tutores e hijas en las familias inmigrantes, pero también en las interacciones con el personal docente en los colegios. De hecho, en la década de los 2000, el sistema educativo nacional se vio directamente implicado en la sexualidad de las jóvenes de origen norteafricano. La ley del 4 de julio de 2001 estipula que "la información y la educación sobre la sexualidad [deben] impartirse en las escuelas, colegios y liceos a razón de al menos tres sesiones al año y en grupos de edad homogéneos"<sup>6</sup>. Tres años más tarde, tras algunos casos mediáticos relacionados con el uso del pañuelo en los colegios, la ley del 15 de marzo de 2004<sup>7</sup> reguló el uso de símbolos o prendas religiosas en las escuelas, colegios e institutos públicos. En el caso de las tres mujeres entrevistadas, me interesé por la edad en la que empezaron a menstruar, que corresponde a la metamorfosis de sus cuerpos y a la sexualización de los mismos en los años de ESO y bachillerato, pero también en el periodo de negociación y emancipación en términos sociales, culturales, de vivienda y económicos, con el fin de analizar la transición hacia la edad adulta. Según los tres perfiles, esta transición tiene lugar con la primera relación sexual con penetración, con la salida del hogar y la ruptura con la familia, o con el inicio de la carrera en la universidad. Tienen entre 13 y 18 años en el periodo estudiado. Debido a su edad, las adolescentes de origen norteafricano suelen estar sujetas a múltiples y complejas presiones, y se les niega el reconocimiento de su poder de acción y su capacidad para negociar con las fuerzas externas y las normas impuestas a su sexualidad.

Los cuerpos de las jóvenes de origen norteafricano han sido sexualizados durante los últimos dos siglos. Se ven atrapadas en un escenario binario occidental en los años 2000 que fija sus cuerpos en un diferencialismo sexista, racial y social, reflejando el legado colonial. Sus cuerpos se convierten en cuerpo-territorios, es decir, espacios disputados, sometidos a un control sistemático que trasciende lo físico, cargados de significados políticos, económicos, culturales y raciales. La imposición de estereotipos convierte sus cuerpos en campos de batalla, donde chocan los relatos históricos y las representaciones contemporáneas. La investigación feminista e histórico-decolonial permite desentrañar las raíces de la sexualización, así como la prescripción y el control de su sexualidad por parte de lxs tutores, del profesorado y de la sociedad en el marco

---

<sup>6</sup> Ley nº 2001-588 del 4 de julio de 2001 relativa a la interrupción voluntaria del embarazo y a la contracepción, art. L312-16 del Código de Educación:

<https://www.legifrance.gouv.fr/jorf/id/JORFTEXT000000222631/>

<sup>7</sup> Ley nº 2004-228, del 15 de marzo de 2004, que regula, en aplicación del principio de laicidad, el uso de signos o prendas que expresen una pertenencia religiosa en las escuelas y colegios públicos: <https://www.legifrance.gouv.fr/jorf/id/JORFTEXT000000417977/>

de una adolescencia transcultural, revelando la continuidad de las representaciones en esquemas neocoloniales. Resulta fundamental fortalecerla con una metodología que permita visibilizar las voces de las adolescentes y un análisis histórico para poder observar y describir la ruptura y las transformaciones que se han producido en Francia en la década de los 2000.

## **2. Relatos de vida y consustancialidad**

La metodología de los relatos de vida permite dar voz a las adolescentes de ascendencia norteafricana, centrándose en sus vivencias, emociones y percepciones sobre su sexualidad. Esta técnica busca capturar sus narrativas subjetivas, desafiando la historia oficial hegemónica y reconstruyendo la historia desde la memoria de las protagonistas, resaltando la diversidad de sus perfiles y experiencias. A continuación, detallaremos los beneficios de esta metodología para nuestro trabajo, entrelazándola con la herramienta de la consustancialidad para arrojar luz sobre la historicidad de los relatos.

### **2.1. Consustancialidad versus interseccionalidad**

La interseccionalidad ha demostrado cómo las diferentes formas de discriminación se solapan e interactúan, creando experiencias únicas de opresión para las personas que pertenecen a más de un grupo marginado. En lugar de considerar cada forma de discriminación de forma aislada, la interseccionalidad reconoce que estos sistemas están interconectados y que las personas pueden verse afectadas por varios de ellos simultáneamente (Crenshaw 1989). No obstante, la interseccionalidad no se pregunta quién o qué es responsable de dejar a las personas fuera del sistema (Curiel, 2020: 47-53), es una herramienta para analizar las consecuencias de los sistemas de opresión. La investigación histórica decolonial permite comprender las causas de las experiencias de las personas oprimidas y excluidas. Como decíamos en el primer apartado, nos permite comprender cómo se historizan las relaciones sociales dentro de un sistema de opresión sexista y neocolonial, con el fin de captar la configuración sistémica de las experiencias sexuales de las adolescentes de ascendencia norteafricana.

Para dar profundidad a esta historización decolonial y tratar de comprender las experiencias sexuales de las jóvenes de ascendencia norteafricana en la década de los 2000, utilizaremos la herramienta analítica de la consustancialidad porque permite "darnos los medios para volver a las raíces en un intento de identificar palancas para combatir las dinámicas de opresión, explotación y dominación" (Galerand y Kergoat, 2012: 47). La consustancialidad considera el entrelazamiento

de diferentes formas de opresión desde una comprensión dinámica de las relaciones de poder, y se apoya en el bagaje teórico del feminismo materialista.

Las palabras [...] "raza", "género", "clase" [...] se refieren a configuraciones de opresión históricamente situadas [...]. Si bien es cierto que estas configuraciones están formadas por el racismo, el colonialismo, el capitalismo y la opresión de género, [...] forman parte de relaciones sociales que son relaciones de poder vivas y fundamentalmente dinámicas. Esto significa que se reproducen y se recomponen constantemente a medida que evolucionan las prácticas sociales, por lo que son necesariamente variables en el espacio y en el tiempo. (Galerand y Kergoat, 2012, p.50)

Los términos "raza", "género" y "clase" se sitúan, no abarcan las mismas realidades en Estados Unidos, España o Francia, debido principalmente a fenómenos coloniales y a cuestiones sociales y políticas distintas en marcos temporales diferentes. Las experiencias de las jóvenes de ascendencia norteafricana no pueden disociarse de los llamados procesos de integración que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y a la Guerra de Independencia argelina, que consistieron en hacinar a los ex militares procedentes de África del Norte en urbanizaciones de la periferia de la ciudad que se convirtieron en guetos con el fenómeno de exclusión y las malas condiciones socioeconómicas para las personas inmigrantes norteafricanas (David 2020). Tampoco puede disociarse de la crisis de la representación política y la llegada de la extrema derecha a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2002, ni de la crisis de los medios de comunicación y el periodismo de los años 90 y 2000, en los que se produjo una "inversión del equilibrio de poder entre la prensa escrita y los medios de audiovisuales [...] una feroz competencia comercial entre las cadenas de televisión, con énfasis en las primicias, la inmediatez y lo espectacular" (Deltombe, 2007: 9), creando una figura mediática hipervisible de la adolescente de origen norteafricano.

Es interesante observar, como señalan Galerand y Kergoat, que las relaciones sociales de opresión son dinámicas a lo largo del tiempo. En las narrativas de las tres entrevistadas que analizaremos a continuación, dos son transclases, lo cual es excepcional dado que las descendientes de inmigrantes norteafricanxs suelen permanecer en una situación socioeconómica precaria como se mencionó en el apartado anterior. Lejos de alabar una meritocracia —que no existe y solo se ha inventado para legitimar el sistema capitalista y neoliberal vigente—, es interesante comprender cómo el entrelazamiento de las opresiones de clase y raza es dinámico y se cristaliza de forma diferente a lo largo del tiempo. ¿Es posible ascender en la escala socioeconómica de una sociedad y dejar de estar racializada y reducida a un imaginario colonial, históricamente situado en términos de clase? Spoiler: no. Además, la metodología de relatos de vida responde al reto de identificar relaciones de poder dinámicas y vivas, recurriendo a la memoria de las personas entrevistadas y arrojando luz sobre los cambios en su sexualidad en las dos últimas décadas a partir de sus experiencias.

## 2.2. Dar voz a las adolescentes de origen norteafricano con una visión holística

En los relatos de vida, se enfatiza en “el significado que tienen los fenómenos y experiencias que [las personas] van formando a partir de aquello que han percibido como una manera de apreciar su propia vida, su mundo, su yo y su realidad social” (Chárriez Cordero, 2012: 53). La reconstrucción de las historias personales de las entrevistadas se hace a partir de sus recuerdos y memorias, arrojando luz sobre las representaciones espacio-temporales que perciben y el modo en que expresan su propia historia, su posición en la sociedad y su entorno social. Las entrevistas se realizaron por videoconferencia desde los hogares de las mujeres, sin la presencia de sus parejas, lo que proporcionó un espacio íntimo. Este espacio fue también un lugar de cuidado de la crianza para algunas de las entrevistadas, como demuestra el hecho de que una participante estuviera embarazada y otra sostuviera a su bebé de un mes en brazos durante la entrevista, lo que estuvo influyendo inevitablemente en sus respectivos discursos.

Esta metodología busca también dar existencia y legitimidad a las experiencias de estas adolescentes. Réjane Rénac define la legitimidad como “un poder de reconocimiento, una forma muy fuerte de inmunidad” y sostiene que “cuestionar los temas de legitimidad es cuestionar las reglas del juego”. Sin embargo, “quienes tienen una historia de ilegitimidad rara vez están en condiciones de cambiar las reglas del juego, rara vez están en condiciones de ser el número 1” (Slaoui 2023). A través de este trabajo, pretendo cambiar las reglas del juego histórico y mediático. A partir de los testimonios, quiero reexaminar las fuentes escritas dominadas por un discurso hegemónico que “hizo historia” en la década de los 2000. He buscado crear una temporalidad narrativa a partir de estos testimonios y luego vincularla al discurso hegemónico, utilizando hechos e indicios subjetivos extraídos de sus narrativas que me permitieron situar la cronología colectiva dentro de las temporalidades individuales.

Durante mucho tiempo, los historiadores han considerado a las fuentes orales como inadecuadas, por no ser científicas y racionales para explicar los acontecimientos históricos. Sin embargo, Paul Ricœur abogó por un enfoque histórico similar al de la narrativa, dado que ambas técnicas tratan de configurar la experiencia temporal: “La ambición de verdad, por la que la historia [...] reivindica el título de narración “verídica”, solo cobra todo su sentido si se contrasta con la suspensión deliberada de la alternativa entre verdad y mentira” (Ricœur, 1983: 315). A propósito de la atestación científica de las narrativas, Ricœur escribe:

Es posible componer múltiples tramas sobre los mismos incidentes (que, por lo tanto, ya no merecen ser llamados los mismos eventos) [...] En este sentido, se podría decir que, en el intercambio de roles entre historia y ficción, el componente histórico del relato de uno mismo lo lleva al lado de una crónica sujeta a las mismas comprobaciones documentales que cualquier otro relato histórico. (1985, p.358)

El objetivo del relato de vida es “captar la totalidad de una experiencia biográfica [...] en el tiempo y en el espacio, desde la infancia hasta el presente, desde el yo íntimo a todos cuantos entran en relación significativa con la vida de una persona” (Chárriez Cordero, 2012: 55). No se limita a una visión estática de la adolescencia, sino que trata de comprender cómo las prácticas y las representaciones de la sexualidad han conformado la construcción emocional, corporal y sexual de estas mujeres a lo largo del tiempo. Permite “captar la ambigüedad y el cambio” (Chárriez Cordero, 2012: 55), contradicciones y claves de interpretación de los fenómenos sociales e históricos. Cruzar sus relatos con el análisis del discurso hegemónico nos permite realizar comprobaciones y matices documentales.

En este sentido, ha sido esencial restablecer no sólo las palabras de las entrevistadas, sino también la verbalización de sus pensamientos y acciones. La narrativa es imprescindible para describir la acción, en particular la acción en el tiempo, y para explorar fenómenos como la construcción de la identidad, que es intrínsecamente narrativa. Ricœur (1985) aborda la “identidad narrativa” como la capacidad de los individuos para dar sentido a su existencia a través de la narración. La identidad se construye del mismo modo que el individuo cuenta su historia. Por tanto, nos constituimos como personas a través de nuestra capacidad narrativa, y luego siendo actores y actrices de nuestras propias historias. Uno de los objetivos de los relatos de vida es:

captar la visión subjetiva con la que uno mismo se ve a sí mismo y al mundo, cómo interpreta su conducta y la de los demás, cómo atribuye méritos e impugna responsabilidades a sí mismo y a los otros. Tal visión revela la negociación que toda vida requiere entre las tendencias expresivas de la persona y las exigencias de racionalidad para acomodarse al mundo exterior. (Chárriez Cordero, 2012, p.55).

Los relatos de vida permiten obtener una visión cercana de la vida de las entrevistadas y de la representación que hacen de ella. También “toma en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas” (Chárriez Cordero, 2012: 51). Permite comprender cómo perciben su sexualidad y también los juicios sobre ellas mismas, desde los méritos que se atribuyen hasta la culpabilización que pueden expresar. Al narrar un episodio personal, ya sea un momento de alegría, ira, vergüenza o orgullo, a una persona empática, se van desvelando paulatinamente los afectos, sensaciones, emociones y juicios que guiaron sus acciones. Lo que al principio puede parecer ajeno o distante, se transforma en un proceso de responsabilización y reconocimiento de la propia iniciativa. El relato de vida, al desplegar las emociones, permite a la sujeta tomar consciencia de su papel protagónico en sus actos. De este modo, contar la historia implica apropiarse de sus actos. En el caso de las adolescentes de ascendencia norteafricana, les permite revelarse como protagonistas y partícipes de la vida social. Al reconstruir sus experiencias y transmitir las, estas jóvenes no sólo relatan hechos, sino que también reconstruyen los acontecimientos que han vivido y transmiten su experiencia vital.

Los relatos de vida ofrecerán así una visión holística de las experiencias sexuales de las adolescentes de origen norteafricano, partiendo primero de la experiencia subjetiva reconstruida y verbalizada por ellas mismas y haciéndola dialogar luego con el discurso hegemónico.

### 2.3. Perfiles entrevistados plurales

Decidí entrelazar los relatos de vida de tres mujeres que eran adolescentes en la década de los 2000. Tienen perfiles diferentes, proceden de clases sociales distintas, con antecedentes culturales diversos, algunas son musulmanas, otras no. Mi intención era mostrar una pluralidad de perfiles y deconstruir así la falsa categoría homogénea de “chicas adolescentes magrebíes” erigida por los medios de comunicación y el discurso político. Sin embargo, las tres chicas tienen ciertos puntos en común, como ser cisgénero, haber nacido en Francia y haberse criado en los suburbios de París, ser de origen norteafricano, haber crecido en modelos de familia convencional con padre y madre casados y estar actualmente en un modelo de pareja heterosexual. Dos de ellas se han quedado y siguen viviendo en los suburbios de París, aunque se hayan trasladado a otras ciudades de la periferia. Es un marco espacial que encarna la articulación de cuestiones sociales, políticas y religiosas y la inscripción de estilos de vida e identidades culturales en el territorio urbano. Se definen como el receptáculo de la mayoría de los males de la sociedad francesa y se estigmatizan regularmente desde los años 80<sup>8</sup> como escenario de diversas formas de violencia, simbolizan la concentración de la exclusión y cristalizan los temores ante la inseguridad (Lapeyronnie y Courtois 2008). La cuestión adquirió una considerable visibilidad mediática con las violencias urbanas en los barrios populares de noviembre de 2005, en respuesta a la muerte de dos adolescentes víctimas de la violencia policial, que generó una cobertura excepcional en todo el mundo. A continuación, describo el contexto social, geográfico, cultural, religioso, familiar y profesional de las tres entrevistadas, que, como vimos en el apartado anterior, es crucial para entender las relaciones de poder como dinámicas y proporcionar claves para analizar sus experiencias sexuales. Los nombres de las tres personas entrevistadas han sido cambiados para garantizar la confidencialidad de sus testimonios.

#### **Asma**

Asma nació en Francia en 1990, hija de tutores marroquíes que emigraron en las décadas de los 70 y 80. Su padre trabajaba como taxista mientras que su madre laboraba en un restaurante de empresa. Criada en los suburbios del norte de París, Asma proviene de una familia que ella

---

<sup>8</sup> La primera violencia urbana en respuesta a la violencia policial se remonta a 1981, cuando Malik Oussekiné fue asesinado por un agente de policía durante una manifestación en París, lo que desencadenó una ola de ira e indignación en los suburbios, especialmente en Vaulx-en-Velin.

describe como culturalmente abierta y practicante del islam. Es la segunda de cuatro hermanxs, tiene una hermana mayor y dos hermanos menores. Asma posee una licenciatura en Derecho y trabaja como ejecutiva de mando medio en el sector de seguros. Se define como una creyente musulmana que reza, ayuna y da limosna. Estuvo casada con un primer marido musulmán franco-pakistanés, se divorció y volvió a casarse con su actual marido, franco-marroquí, con el que está criando a dos hijxs.

### **Leila**

Leila nació en Francia en 1988 y pasó su infancia en los suburbios del sudeste de París. Es la segunda de cuatro hermanxs: su hermano mayor tiene tres años más que ella, su hermana menor es nueve años menor, y su hermano pequeño es veinte años menor. Sus tutores nacieron en Argelia y emigraron a Francia cuando su padre tenía cinco años y su madre veinte. Creció en un entorno familiar que ella describe como culturalmente tradicional y religiosamente observante. Su madre trabajaba como cuidadora de niñxs y su padre como electricista. Leila se identifica como musulmana. Es madre de un hijo, embarazada de un segundo en el momento de la entrevista, ambos fruto de su relación con un hombre francés católico. Está graduada de una escuela de negocios y trabaja como formadora autónoma en el sector bancario.

### **Nora**

Nora nació en 1985, proviene de una familia mestiza: su madre es francesa y su padre tunecino, quien emigró a Francia a los 20 años después de una breve estancia en Alemania. Su infancia transcurrió en los suburbios del sur de París, donde es la hija mayor con un hermano cuatro años menor que ella. No se define como musulmana. Posee un diploma en psicomotricidad y actualmente se desempeña como psicomotricista para asociaciones, además de ejercer otros roles profesionales como masajista y restauradora vegetariana. Proviene de un entorno socioprofesional de categoría alta, dado que su madre fue una funcionaria de alto rango de la administración francesa y su padre dirigió un organismo de formación profesional. Ambxs son activistas, han militado toda su vida por la defensa de los derechos humanos, en particular del pueblo tunecino, desde su residencia en Francia. Nora vive actualmente en la región de Ardèche con su pareja, un hombre catalán emigrado a Francia con el que mantiene una relación desde hace 12 años.

En este primer capítulo, hemos establecido el marco analítico y metodológico de la investigación. Definimos los cuerpos de las adolescentes de origen norteafricano en Francia como

cuerpos vividos, socialmente e históricamente encarnados en relaciones de poder y erotizados mediante una visión colonial como cuerpos-territorios. Abordamos la complejidad de la adolescencia desde una perspectiva adultocéntrica, revelando la voluntad de prescribir y controlar los cuerpos femeninos adolescentes y su sexualidad en el espacio público. Aclaramos la elección de la metodología de los relatos de vida, acompañada de la consustancialidad, para capturar de manera holística la construcción de las sexualidades femeninas en contextos adolescentes y migratorios, resaltando la diversidad de sus experiencias y perfiles. El próximo capítulo analizará el discurso de las élites político-mediáticas y el discurso familiar-comunitario de los años 2000 en torno a la integración y la sexualidad, para marcar el contexto histórico de la fabricación de sexualidades fronterizas.

## **Capítulo II: La sexualidad de las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana en la frontera discursiva de la islamofobia de género y de la defensa del honor familiar**

Los atentados del 11-S en Estados Unidos abrieron la puerta en Francia a la creación y proyección de un islam imaginario, espectacular y peligroso. El laicismo se convirtió en la principal preocupación de las élites políticas y mediáticas en un contexto de obsesión por la seguridad y la integración, pero también en la varita mágica que debía resolver todos los problemas sociales de la década de los 2000. En este contexto, las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana se convirtieron en el público objetivo de las políticas públicas, las únicas capaces de representar un "islam de Francia" occidentalizado y "moderado", así como de integrar a toda su comunidad. Se encontraron atrapadas en una dicotomía entre el discurso dominante de emancipación, por un lado, y el discurso familiar en defensa del honor, por otro.

### **1. El discurso hegemónico francés: la fabricación de la islamofobia**

Para entender la fabricación de un discurso hegemónico islamofobo, sus características y su impacto en las adolescentes de origen norteafricano, es esencial remontarse al establecimiento de un modelo de integración, moldeado por la historia colonial francesa, que intentó controlar la inmigración familiar mediante un discurso y políticas públicas que no reconocían la diversidad e intentaron culpabilizar al islam de los problemas sociales en su territorio.

#### **1.1. El modelo francés de integración cultural republicana**

En 1974, Francia cerró sus fronteras y suspendió la inmigración laboral post Segunda Guerra Mundial, lo que inició un período de reflexión sobre la integración de las personas migrantes. Durante los años 90, hubo debates intensos sobre la integración, marcados por el lema "no a la inmigración, sí a la integración" (Deltombe, 2007: 146), reflejando la preocupación pública sobre la capacidad de Francia para acoger a sus inmigrantes. En 1989 se creó el Alto Consejo para la Integración (Haut Conseil à l'Intégration, de aquí en adelante HCI), encargado de asesorar sobre estos temas. Desde entonces, los gobiernos franceses han enfatizado un control estricto de los flujos migratorios, bajo un enfoque de "inmigración elegida" basada en el talento y las competencias, y contra una "inmigración sufrida", simbolizada tanto por las personas refugiadas como por la inmigración familiar (Lochak 2006), transformando la familia inmigrante en el discurso hegemónico como una figura indeseable.

Las políticas de integración se centraron especialmente en los valores de la igualdad de género y el laicismo, de los que se suponía que las personas inmigrantes estaban alejadas. En un folleto de 2009 del Ministerio de Inmigración, Integración, Identidad Nacional y Desarrollo Solidario titulado "Promover la integración de los inmigrantes legales", en el capítulo "Acciones emprendidas para promover la integración de las mujeres", se puede leer:

Con más frecuencia que las demás mujeres, [las mujeres inmigrantes] se ven sometidas a situaciones de desigualdad y violencia incompatibles con los principios de libertad individual e igualdad entre hombres y mujeres, valores fundamentales en Francia y Europa. (p.13)

Myriam Hachimi Alaoui (2012) señala que el valor de la igualdad consagrado y formulado en las políticas públicas de integración se vincula sistemáticamente a la igualdad de género, haciendo de la necesaria liberación de las mujeres del control familiar una condición para el éxito de la integración y un argumento decisivo para justificar las limitaciones a la integración. La socióloga afirma que los discursos sobre la integración van más allá del marco de los principios cívicos: recurren en gran medida al lenguaje de las convicciones personales, e incluso al registro de las emociones, refiriéndose a las palabras de Nicolas Sarkozy, entonces Ministro del Interior, quien afirmó en 2003 que "el primer deber es amar al país que les acoge, y respetar sus valores y sus leyes. De lo contrario, nada les obliga a quedarse" (2012: 127). Aquí, el amor no es una emoción experimentada universalmente por los individuos, sino que está moldeado por normas y discursos culturales. Es una emoción política que se utiliza para justificar la alteridad cultural y mantener las relaciones de poder. Sara Ahmed, hablando del modelo británico de integración, sostiene que:

La sobrevaloración de la nación como un objeto de amor [...] exige que los migrantes "adopten" el carácter del ideal nacional: volverse británico es ciertamente una tarea que requiere mucha dedicación para el migrante, cuya recompensa es la "promesa" de ser amado a su vez [...] El amor se vuelve crucial para la promesa de cohesión dentro del multiculturalismo; se convierte en la "característica compartida" que se necesita para mantener unida a la nación". (2005, p.211)

Así, el modelo de integración francés republicano se vuelve un mandato de amar un ideal nacional en el que lxs Otrxs fallan. Ha resultado ser estático, esencialista y descontextualizado, heredado del pasado colonial francés, ignorando así las relaciones de poder desiguales, las diferencias de clase social y las estructuras de neocolonialidad francesa. Abdelmalek Sayad, sociólogo de origen argelino investigador del fenómeno migratorio en Francia, escribió que es en la búsqueda de una identidad cultural francesa específica y universalizante donde "se plantea el problema de la especificidad cultural de los inmigrantes en toda su complejidad y extrema diversidad" (2006: 95).

Por lo tanto, las élites políticas han promovido la coexistencia de dos culturas, oponiendo el "nosotrxs" dominante al "ellxs", una "minoría" representando una entidad falsamente homogénea de las poblaciones descendientes de la inmigración postcolonial, identificadas como "magrebíes", "musulmanas" y que rehúsan integrarse y amar la nación francesa. En este contexto, surge el concepto del "islam de Francia", construido por el discurso hegemónico como la contrapartida del

"islam radical" del Oriente y refleja la voluntad del Estado de definir y controlar el islam en su territorio.

## 1.2. De la amenaza terrorista a la construcción de la islamofobia

El 2 de julio de 2003, Bernard Stasi, Mediador de la República Francesa, declaró en el diario *Le Monde*:

Lo último que necesitamos es iniciar una guerra contra una religión o hacer que se sienta condenada al ostracismo. Dicho esto, todo depende de la imagen que el islam dé de sí mismo. Si una determinada religión se comporta de forma agresiva, no debería sorprendernos que provoque reacciones. (Deltombe, 2007, p.5)

Tras los atentados del 11-S, Francia comenzó a asociar el islam con comportamientos peligrosos, reforzando una política de seguridad más estricta. La primera vuelta de las elecciones presidenciales del 21 de abril de 2002 vio un aumento en el voto de extrema derecha, influenciado por la percepción de una amenaza islámica. A principios de la década de los 2000, se activó un mecanismo para difundir el miedo:

Con el 11-S, hemos entrado en una nueva era, una era sin precedentes, en la que la esencia misma del "Occidente" está amenazada, y en la que cada gesto de nuestra vida cotidiana se rige por el principio de precaución. "¿Podremos coger un avión o un tren, caminar por la calle, ir de compras, ir al cine o, simplemente, abrir nuestro correo en el más banal de los gestos sin miedo?", se preguntaba Paul Amar, periodista de *La Cinquième* (Especial Afganistán, *La Cinquième*, 28 de octubre de 2001). (Deltombe, 2007, pp.268-269)

Leila recuerda que, durante su adolescencia, la sorprendió la asociación sistemática que se hacía entre el terrorismo y los musulmanes a partir de los atentados del 11-S:

Lo que me marcó fue la serie 24 horas<sup>9</sup> [...] Enseguida comprendí que se hablaba de terroristas y musulmanes. [...] Esta serie tuvo un gran éxito [...] Me chocó [...] y me pregunté: "¿Por qué a la gente le gusta tanto ver y pensar que es normal que un terrorista sea necesariamente musulmán?" (Anexo II, pp.98-99)

En los meses que siguieron a los atentados del 11-S, los medios de comunicación presentaron a los jóvenes de los suburbios como la encarnación de esta amenaza terrorista, destacando testimonios según los cuales el reclutamiento de terroristas tenía lugar en los suburbios (Deltombe, 2007: 271). En su testimonio, Nora recuerda su enfado por la instrumentalización de un odio público de la comunidad musulmana y su impacto en ella, no musulmana:

Tenía la impresión de que se estaba construyendo una especie de conspiración antimusulmana, como si se estuviera manipulando [...] Me enfadé mucho, no me sentía concernida, no era musulmana, no me sentía atacada, pero tenía la impresión de que manchaba a mi familia. (Anexo I, pp.120-121)

---

<sup>9</sup> La serie se emitió en la televisión francesa: en 2002 en Canal + y en 2003 en TF1.

A los atentados del 11-S, les siguen cuatro años más tarde las violencias urbanas en los barrios populares, en respuesta a la muerte de Zyed y Bouna, dos adolescentes racializados víctimas de la violencia policial. Cientos de coches fueron incendiados, proporcionando a los canales de televisión espectaculares imágenes de caos, y reforzando la imagen del joven musulmán suburbano como violento. Asma recuerda este capítulo de su adolescencia como un “apocalipsis traumatizante” e insiste sobre el miedo como emoción individual, familiar y política frente a la instrumentalización de estas violencias y de la figura del Árabe alborotador y terrorista en potencia.

Yo estaba aterrorizada, mis padres estaban aterrorizados, a mis hermanos no les dejaban salir porque mi padre tenía miedo de que la policía los clasificase como parte de los alborotadores. ¿Un Árabe? Ya está, lo llevamos a la comisaría. Y en aquella época se arrestaba a mucha gente que no tenía nada que ver con las violencias. [...] Teníamos miedo de que la policía hiciera algo malo, de que usara la violencia. (Anexo I, p.81)

El miedo y el odio al islam se consolidaron como emociones políticas, reforzadas por el discurso de las élites que construyeron el "problema musulmán" (Hajjat y Mohammed 2013). La islamofobia se manifiesta como un racismo que usa la religión para disimular la etnicidad, vinculando la arabidad con la religiosidad. Asma lo expresa de manera muy acertada refiriéndose al “Árabe” objeto del odio a partir de los atentados en Estados Unidos en 2001:

El 11-S todavía está vigente. En otras palabras, ¡desde ese día estamos acabadxs! Fue Fabrice Eboué<sup>10</sup> quien dijo que en 97-98, el Magreb estaba en su mejor momento. Teníamos a Zidane, Jamel Debbouze<sup>11</sup>, 1.2.3 soleil<sup>12</sup>. Y luego, desde el momento en que ocurrió el 11-S, lxs Árabes —y me refiero precisamente al término Árabes— fuimos completamente odiadxs. (Anexo I, p.79)

Gil Anidjar argumenta que la construcción de raza y religión en el pensamiento occidental moderno vincula el islam con una alteridad radical, tanto racial como religiosa. El orientalismo está estrechamente vinculado al cristianismo y "el secularismo es un nombre que el cristianismo se ha dado a sí mismo cuando inventó la religión" (2016: 71). En este marco, la blanquitud se percibe como la norma no racial y el cristianismo como la religión no religiosa. Los debates en Francia sobre la presencia del islam en el espacio público lo presentan así como una "raza-religión" incompatible con la República laica. Cuando el islam está presentado por las élites político-mediáticas como una alteridad radical, ajena a la nación, es de hecho a lxs musulmanes, como categoría religiosa racializada, a quienes se atacan. En este sentido, Abdellali Hajjat y Marwan Mohammed proponen definir la islamofobia como el "complejo proceso social de racialización/alterización basado en el signo de pertenencia (real o supuesta) a la religión musulmana" (2013: 20). La experiencia de la islamofobia es una adversidad que crea un

---

<sup>10</sup> Humorista francés

<sup>11</sup> Humorista francés de origen marroquí

<sup>12</sup> Un álbum en directo interpretado por los artistas argelinos Rachid Taha, Khaled y Faudel, publicado en 1998

sentimiento de ilegitimidad y un clima de sospecha, y a menudo se suma a otras dificultades sociales. La atención se centra a veces en el islam como religión y a veces en las personas musulmanas como individuos, con una clara sobrerrepresentación de las mujeres entre las víctimas y dificultades para distinguir entre racismo, sexismo y racismo de clase (2013: 80). Se trata de un fenómeno social complejo y multidimensional, que se debe analizar desde una perspectiva histórica y a la luz de una especificidad francesa basada en la idea de que el islam es incompatible con la República francesa laica.

"El 'islam en Francia' es ante todo [...] 'el islam, la religión de los inmigrantes' " (Sayad, 2006: 119), pero también "la religión de los dominados" (Sayad, 2006: 138), y "la inmigración familiar está demostrando tener una importancia considerable para nosotros: la implantación irreversible del islam en Francia" declara Sayad (2006: 122). Lo lleva a afirmar que los movimientos migratorios ininterrumpidos impulsados por la modernidad han supuesto deslizarse hacia la creación del concepto de "islam de Francia" en el discurso político. En la década de los 2000, este concepto evolucionó hacia un consenso nacional en torno a la pregunta ¿Es compatible el islam con la República Francesa laica? La respuesta irónica de la socióloga Hanane Karimi a esta pregunta es que sólo un "islam de Francia" pretende poder hacerlo; se trata de un "islam de la Ilustración", una religión esencializada, dominada y docilizada por el discurso hegemónico, considerada como la religión correcta por oposición al "islam radical" considerado como la "incorrecta" (2023: 40). El "islam de la ilustración" se encarna en el concepto de la laicidad francesa, interpretada erróneamente para estigmatizar a la población musulmana. Jean Baubérot (2012) critica las versiones restrictivas de la laicidad que han falsificado la "laicidad histórica" y fomentado la discriminación, porque son contrarias al espíritu de la ley de 1905 que promueve la libertad de conciencia, religiosa, de culto y la no discriminación entre religiones.

Según las élites político-mediáticas, el "problema musulmán" de integración en los suburbios se tiene que resolver utilizando el laicismo como instrumento aplicado a las adolescentes de familias inmigrantes norteafricanas. Mientras que para la generación de sus madres se trataba de adaptarse a la sociedad francesa, para ellas la cuestión era de integración. Y no era sólo su propia integración la que recaía sobre ellas, sino la de toda la comunidad a la que representan. Mediatizadas a partir de los años 80 a través de la figura de la "beurette", el discurso hegemónico presentó estas chicas como aquellas a través de las cuales la integración pudiese tener lugar con o a pesar de sus familias. Es lo que sostiene un informe del HCI, afirmando que las dificultades que encuentran estas jóvenes pueden atribuirse menos a la inacción de las "políticas públicas" que al "estatus cultural en el que son educadas, a veces confinadas, a pesar de que en Francia se benefician de una escolarización obligatoria de la que pocas hubiesen disfrutado en su país de origen" (HCI, 2011: 72). Se espera que aquellas chicas se emancipen de sus familias, y el Estado pretende venir a "salvarlas" de su cultura de origen para garantizar su integración.

## 2. Construirse en la frontera de los discursos hegemónico y de la comunidad de origen

Frente a un discurso político y mediático islamófobo dominante que culpó a la inmigración y señaló a los musulmanes como potenciales terroristas, las jóvenes descendientes de la inmigración norteafricana aparecieron como las herramientas de la integración y de la docilización de toda su “comunidad”. Se convirtieron en cuerpos-frontera, ubicándose al límite de dos culturas y dos modelos: por un lado, el modelo cultural del país de origen, del espacio doméstico, de los tutores que deseaban transmitir sus valores y tradiciones a sus hijas; por otro, el del espacio público, del entorno cultural cotidiano de socialización, que, por su parte, difundió un ideal de libertad y de emancipación mediante “valores” republicanos y una islamofobia de género.

### 2.1. La “beurette”, icono erotizado de integración en la República laica

Inicialmente, el término “beurette” es la forma femenina de “beur”, una jerga que hace referencia al Árabe y que vio la luz a raíz de la marcha antirracista por la igualdad y contra el racismo de 1983, rebautizada Marcha de los *Beurs*. La beurette, descendiente de la inmigración norteafricana en Francia, es en el imaginario colectivo la joven dócil que quiere integrarse en Francia alejándose de las tradiciones familiares (Guénif-Souilamas 2000). El uso del término beurette es paternalista: es la joven de clase social baja, viviendo en los suburbios, en proceso de emancipación, incluso yendo en contra de la supuesta voluntad de sus hermanos y su padre, que podría adoptar los “valores” de la República laica francesa. Se debate entre la cultura francesa con la que convive y la cultura de origen que hereda por parte de su familia y de su comunidad. Desde los años 2000, esta figura se ha sexualizado en el mercado pornográfico, representando a la mujer liberada de restricciones religiosas y culturales, pero también como sumisa sexualmente: “Doblemente deseable, porque simultáneamente se emancipa y se esclaviza [...] tal es la fantasía de la beurette” (Fassin y Trachman, 2013: 201). Leila asocia esta erotización como clave en la integración cultural: “si bebes alcohol, fumas, te vistes a la moda de la falda corta, estás diez veces mejor integrada y mucho más aceptada” (Anexo II: 100).

El movimiento feminista “Ni Putas Ni Sumisas” (NPNS) nació en este contexto, utilizando la figura de la joven inmigrante como símbolo de rescate de sus supuestas opresiones familiares y religiosas. Surgió en medio de la cobertura mediática de casos como la instrumentalización del feminicidio de Sohane en 2002, una joven de dieciocho años quemada viva en un trastero de un barrio popular, y la publicación en 2003 del ensayo *Dans l'enfer des tournantes*, de Samira Bellil,

relato en primera persona de una adolescente descendiente de la inmigración norteafricana víctima de violaciones en grupo.

La atención prestada a las violaciones en grupo ha dado lugar a afirmaciones precipitadas que han acentuado el proceso de estigmatización de los "jóvenes suburbanos". Estas violaciones se presentaron como el apogeo de la violencia juvenil, lo que reforzó la idea de que era endémica [...] Se han convertido en el nuevo símbolo de la violencia entre los jóvenes desfavorecidos. Ya percibidos como peligrosos para el orden social, se han convertido en "sexualmente peligrosos". (Hamel, 2003a, p.85)

Aquellos casos mediáticos se utilizaron para culpabilizar a los jóvenes descendientes de la inmigración norteafricana. Fueron retratados como "Árabes" violentos, misóginos, sexistas y violadores, y sus madres, esposas e hijas como víctimas, a veces sumisas, a veces rebeldes, de prácticas arcaicas. Leila señala un cambio en la retórica del discurso hegemónico tras los atentados del 11-S: "las lenguas se soltaron con más facilidad [...] y la perspectiva cambió: como mujer musulmana o mujer de origen inmigrante, mujer de la diáspora norteafricana, tenías que vivir una vida de sumisión y miseria" (Anexo II, p.99).

En la propia elección del nombre de la asociación NPNS, Fadela Amara, que encabeza el movimiento, eligió sexualizar a las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana con un vocabulario que reactivó la erotización orientalista. Escribió en su manifiesto:

Pensamos mucho en nuestro lema [...] La expresión "todas putas menos mi madre" nos pareció la ilustración misma del modo en que los hombres veían a las mujeres en los barrios. No, no éramos putas, pero tampoco éramos las chicas sumisas que se describían en el exterior. [...] Así que elegimos este lema: "Ni putas ni sumisas" [...] tenía la ventaja de ser eficaz. (Amara, 2003, p.94)

Además de estigmatizar a las trabajadoras sexuales, el movimiento NPNS optó por instrumentalizar políticamente y sexualizar a las jóvenes racializadas de los barrios populares. Luego, fue cooptado políticamente por el gobierno francés —Fadela Amara siendo nombrada miembro de la Comisión Consultiva de Derechos Humanos en 2004, luego miembro de la Alta Autoridad de Lucha contra la Discriminación y Promoción de la Igualdad en 2005, y finalmente incorporándose al Gobierno en 2007 como Secretaria de Estado de Política Urbana. Las adolescentes de origen norteafricano se convirtieron así en iconos erotizados de la integración en la República Francesa laica y en emblema de la revitalización de un modelo republicano francés que pretendía garantizar la igualdad de género frente a la violencia etnicista del comunitarismo.

El Estado francés ha ido desplegando políticas públicas islamófobas que apuntaron específicamente a las jóvenes de origen norteafricano y a la instrumentalización de sus cuerpos, usando una representación paternalista de víctimas sumisas y alienadas que debían estar salvadas por la República laica. La ley del 15 de marzo de 2004 que regula el uso de signos religiosos en los colegios públicos es la ilustración más representativa de este fenómeno. Usó el argumento del principio de laicidad, y bajo la apariencia de religiones mencionadas en plural,

apuntó implícitamente al islam con la regulación geográfica del uso del pañuelo. Esta ley se promulgó tras una polémica mediática desproporcionada en torno al "asunto del pañuelo", con una media de dos artículos diarios en los diarios Le Monde, Libération y Le Figaro durante seis meses (Deltombe, 2007: 344). Asma recuerda: "El velo no era de mi generación. [...] Puedo asegurar que en el colegio no había ninguna chica con pañuelo. Cero." (Anexo I: 78). Pierre Tévérian confirma las afirmaciones de Asma y Leila demostrando que la prohibición del uso del pañuelo en los colegios procedía de una reivindicación ficticia.

La prohibición del velo no satisfizo ninguna de las reivindicaciones de las poblaciones más afectadas —alumnos, profesores, padres— [...] no suscitó un apoyo masivo en el momento en que comenzó el frenesí mediático, salvo entre las clases altas, más envejecidas y/o francamente de derechas. (2005, p. 28)

En lugar de emanciparlas, la ley excluyó a las adolescentes musulmanas de la esfera pública y les cerró las puertas de la educación pública. Las feministas universalistas son las que han sentado las bases para justificar la promulgación de esta ley, presentando el pañuelo como un obstáculo para los derechos de la mujer. Llegan incluso a vincular su uso con la desexualización de la mujer, los matrimonios forzados y los feminicidios, creando atajos peligrosos y culpabilizando a sus padres y futuros maridos:

El velo [...] simboliza el lugar de la mujer [...] en la sombra, relegado a un segundo plano y supeditado a los hombres [...] Cada uno y cada una es libre de pensar que las mujeres son seres inferiores que deben llevar velo para evitar la tentación de los hombres, que pueden casarse por la fuerza o morir lapidadas si son adúlteras. [...] Pero a condición de que no se convierta en el insidioso instrumento de un proselitismo integrista que divide a las mujeres en dos bandos: sumisas o putas. (Vigerie y Zelensky, 2003)

Joan Scott muestra cómo el discurso sobre la secularización de la sociedad francesa y su incapacidad en la práctica para integrar las migraciones poscoloniales constituyen el origen de una medida discriminatoria, la prohibición del pañuelo, que es en sí misma función de una visión de la democracia que no reconoce el particularismo y demuestra, por el contrario, que "el proceso de secularización ha intensificado en lugar de atenuar los dilemas de la diferencia de género" (2012: 134). Bajo el pretexto del laicismo, las mismas feministas universalistas de los años 2000 han reactivado la retórica de la sexualización de las jóvenes identificadas como "musulmanas" que no responden a la feminidad esperada de una mujer:

No asumen la feminidad esperada, la feminidad "correcta". El principio de división es claro: la enemiga musulmana no es una mujer como "las nuestras", se resiste al orden sexuado, al orden de género que define los papeles normativos de hombres y mujeres en la sociedad, no es reconocida como una mujer digna de formar parte de la causa de las mujeres. (Karimi, 2023, p.29)

La joven identificada como musulmana que lleva un pañuelo no encaja en el cliché del cuerpo colonial erotizado, queda fuera del espacio de la seducción y, por lo tanto, del espacio público. La ley de 2004 conduce a una policía de los cuerpos dirigida contra ella. Los cuerpos que no

responden y no la respetan se vuelven cuerpos odiados, aprisionados y adquieren un valor menor, al margen de la sociedad.

## 2.2. Cristalizar los valores de la comunidad de origen

Frente a los mandatos del discurso hegemónico, se erigen en oposición los mandatos familiares y de la comunidad de origen de estas adolescentes. Se construye un doble discurso contradictorio y difícil de entender para ellas.

Sayad (1999) argumenta que la emigración es resultado de la modernización colonial, que desorganizó las tribus y pueblos, rompiendo la solidaridad y llevando a los campesinos a convertirse en trabajadores asalariados. Esta desorganización generó pobreza, haciendo del exilio una solución concreta. Sus descendientes heredaron la búsqueda de equilibrio entre las costumbres tradicionales y las nuevas prácticas en el exilio. En el país de origen, evitaron mostrar que su emigración fue una ruptura definitiva con su patria, mientras que en el país de acogida intentaron borrar sus prácticas culturales para integrarse mejor. Esta negación colectiva de su historia migratoria creó confusión. Obligadas a lidiar con las contradicciones de emigración e inmigración, las personas norteafricanas que emigran a Francia refuerzan estas contradicciones construyendo una identidad inmigrante que también incluye su condición de emigrantes.

El padre de Nora, por ejemplo, fue un opositor político en Túnez desde el territorio francés, su tierra de refugio, y sigue siendo reconocido como tal. Ha militado a distancia, primero contra el régimen de Bourguiba, luego contra el de Ben Ali. Su cuerpo está en Francia y sus batallas en Túnez. Nora explica:

En el año 1995, le expulsaron y le prohibieron la entrada [a Túnez]. Volvió y fue encarcelado por un tiempo. Se perdió el funeral de su padre y el funeral de su madre. [...] Siempre ha sido un opositor, desde Francia hasta la revolución<sup>13</sup>. Y esa ha sido siempre la prioridad de mi padre. Es un misionero [...] pero no se preocupó mucho de sus hijos durante un tiempo. (Anexo III, p.119)

La fuerza de los emigrantes, forzados a innovar por el exilio, reside en este último esfuerzo de conservar lo que pueden. En el caso del padre de Nora, se trata de luchar por los derechos del pueblo del país de origen. Sin embargo, por otro lado, no ha transmitido sus tradiciones de origen a su crianza. Cuando pregunté a Nora lo que su padre le había legado de las tradiciones tunecinas o de la religión musulmana, me contestó:

No creo que quisiera transmitirme nada. No creo que le hubiera gustado que me convirtiera al islam. Habría sido peor que si le hubiera dicho que era lesbiana. Siempre quiso que

---

<sup>13</sup> La Revolución Tunecina, también conocida como la Revolución del Jazmín, tuvo lugar entre diciembre de 2010 y enero de 2011 gracias a una fuerte resistencia civil que provocó la caída del régimen de Ben Ali, en el poder desde 1987.

comiéramos cerdo, siempre bebió alcohol [...] Me dice cuándo es el Eid<sup>14</sup> y llamamos a la familia, pero nunca lo hemos celebrado. Creo que nunca quiso que estuviéramos involucrados en las tradiciones. [...] Tampoco creo que se sintiera muy cómodo con todo eso. (Anexo III, p.124)

Para otras personas, como los tutores de Leila, se trata de mantener la ilusión de una tradición cuya desaparición hizo posible su partida. Esta tradición es en realidad una ficción anacrónica, intensificada por las personas inmigrantes para defender su identidad en Francia. Transmiten a su descendencia una cultura reinterpretada, adherida a ciertos valores fundamentales que actúan como refugio, en nombre de la defensa de la identidad cultural de origen.

La organización social y familiar en Argelia, Marruecos y Túnez —países de origen de las tres entrevistadas— ha estado marcada tradicionalmente por una estructura centrada en la "familia extensa", con roles de género que refuerzan la cohesión familiar. Nora recuerda: "Mis tías eran las que realmente imponían la ley en la familia" (Anexo III: 118). La tutela de la familia sobre cada miembro es fundamental en este sistema: "Cuando los individuos actúan, es la familia la que actúa a través de ellos" (Boulahebel, 1991: 157). La familia se apropia de la representación de los individuos imponiéndose como su delegada, actúa como su apoyo permanente, acompañándolos en todo momento y en todos los ámbitos. El/la emigrante que se convierte en inmigrante, tal como se conceptualizó anteriormente en la argumentación de Sayad, se encuentra en el contexto francés reducido a una familia nuclear, sin ningún otro apoyo familiar, alterando estos roles y aumentando a menudo la carga doméstica de las madres (Guerraoui, 1995: 63). En consecuencia, las madres inmigrantes pueden tener que asumir la mayor parte de la responsabilidad de educar a su descendencia y responder de su conducta ante el grupo, además de desempeñar un papel fundamental en la cohesión de la unidad familiar.

El énfasis en mantener la tradición es especialmente fuerte en las chicas, con la religión y la sexualidad como los principales enfoques de educación. El comportamiento de las jóvenes recibe especial atención, ya que determina el honor de la familia: "La joven [...] se la puede ver como un eslabón en una larga cadena, un engranaje [...] en un complejo sistema de valores, donde el código de honor es el punto nodal" (Zemmour, 2002: 66). Si bien el honor es un concepto común a países que tienen el islam como religión predominante, implica comportamientos muy diferentes según las estructuras sociales. Sería esencialista y reduccionista pensar en un "sentido del honor" de forma atemporal, dirigido a los países árabo-musulmanes, sin tener en cuenta las especificidades históricas, culturales, migratorias, rurales/urbanas, familiares e individuales. Sin embargo, aclarar algunos de sus significados me parece esencial para comprender cómo las mujeres entrevistadas han integrado o cuestionado el honor a lo largo de su vida personal. Las

---

<sup>14</sup> Las dos fiestas musulmanas más importantes del calendario islámico. El Eid al-Fitre marca el final del mes de Ramadán y el Eid al-Adha corresponde al sacrificio de un cordero, cuya carne se comparte con las personas necesitadas, para conmemorar la voluntad del profeta Ibrahim de sacrificar a su hijo Ismail como un acto de obediencia a Dios.

jóvenes deben evitar cualquier acción considerada *hram*, aludiendo tanto a prohibiciones religiosas como sociales y refiriéndose a lo sagrado, lo prohibido, el tabú. Ellas forman parte del santuario familiar y deben velar por defender su honor, lo que repercute en el honor de toda la familia (Zemmour 2002). Además, deben apegarse al concepto de *hchouma*, noción que engloba discreción, decencia, resguardo de la intimidad y, en un sentido más amplio, vergüenza ante actos o conductas que transgreden las expectativas sociales y pueden ser objeto de reproche y condena. Asma señala que su madre la concientiza sobre su responsabilidad en el honor familiar con un mandato general: "Tenéis una responsabilidad frente a la familia" (Anexo I: 76). Ella lo interpreta así: "En otras palabras, si te quedas embarazada, puedes manchar el nombre de la familia porque, al fin y al cabo, vivíamos en un barrio y pesaba el qué dirán" (Anexo I: 76). Lo define como una sacralización de la mujer de origen norteafricano vista como "pura".

Teníamos todo el peso de la familia sobre nuestros hombros, toda la dignidad de la familia, y si no respetabas esto, habías empañado a toda la familia [...] Siempre se va a preferir un hijo que vende drogas en el café de la prisión a una hija que tiene la reputación de haberse acostado con el primero que pasa. (Anexo I, p.77)

Con esta comparación, termina de enterrar la gravedad de las repercusiones de las acciones de las chicas en el honor de la familia. Llama la atención la forma en que la *hchouma* se transmite entre madres e hijas, a través de una comunicación indirecta con prohibiciones tácitas. Si bien Asma no puede explicar racionalmente la interpretación que hace de las frases de su madre, los mandatos implícitos forman parte de su crianza, y para ella se sobreentienden.

En consecuencia, las adolescentes de origen norteafricano son la imagen emblemática, característica del discurso republicano, de una integración imposible porque se encuentran siempre entre dos identidades. Se ven atrapadas por un doble mandato: por un lado, borrar sus diferencias para encajar en el modelo francés de integración republicana y, por otro, no traicionar a su propia comunidad entregándose a lxs Franceses y olvidando sus tradiciones y su religión. Así, se encuentran atrapadas entre, por un lado, un sexismo identitario —es decir, el sexismo real de su entorno exacerbado por el contrarracismo, encarnado por los chicos que reivindican el machismo del que se les acusa— y, por otro, el deseo de la sociedad dominante de captar a las mujeres de aquellos a los que se sigue considerando enemigos (Hamel, 2003b).

### 2.3. Sexualidades fronterizas

El cuerpo-territorio de las jóvenes de origen norteafricano se manifiesta como un campo de batalla simbólico, donde se ven obligadas a luchar contra las expectativas de la sociedad francesa y las normas familiares; a negociar su identidad.

Asma describe este sentimiento como un "tira y afloja" entre su deseo religioso de castidad y la presión social asociada a la centralidad de la sexualidad en Francia. Cuando relata la primera vez que se planteó tener una relación sexoafectiva con un chico, dice:

Estaba dividida entre [dos sensaciones]. ¿Sigo mi corazón, mis sentimientos? Porque estoy enamorada de este chico y es esencial tener una dimensión física. ¿O me mantengo firme en mis principios y no pasa nada con él? (Anexo I, p.72)

Sus emociones pasan a un segundo plano. Este tira y afloja es el resultado de la confluencia de dos mandatos interiorizados: el mandato social de mantener relaciones sexuales en el marco de un enamoramiento y el mandato religioso de castidad antes del matrimonio. La interiorización de ambas normas, social y religiosa, la lleva a querer oficializar su relación con el chico. Él se niega, diciéndole que es incapaz de acatar su elección de castidad hasta el matrimonio, lo que la sume en una pérdida de confianza y autoestima.

Esta historia me dolió mucho [...] me di cuenta de que una relación amorosa podía ser platónica, pero que también había una dimensión física y sexual que era muy importante y que yo estaba ignorando. Eso configuró la persona en la que me convertí después en mis relaciones, sobre todo en términos de autoestima. Tenía la impresión de que no era lo bastante buena porque no podía dar lo que la otra persona esperaba de mí. (Anexo I, p.72)

Después de las expectativas del discurso hegemónico y del discurso religioso, su construcción emocional, sexual e identitaria depende entonces de las expectativas de un tercer discurso, el de la pareja sexoafectiva.

Leila, por su parte, describe su posición fronteriza entre el discurso familiar y el discurso hegemónico de la siguiente manera: "Desde que era joven, [...] he intentado aferrarme a [...] culturas diferentes, aunque soy francesa, pase lo que pase, cualquier cosa alejada de mi religión, alejada de mi cultura". (Anexo II: 92-93). Se enfrenta a un patrón similar al de Asma, al que se añade la presión familiar, pues pertenece a lo que ella describe como una familia tradicional. A diferencia de Asma, decide romper el precepto de castidad antes del matrimonio y cuenta recuerda haberse sentido luego:

Cuando doblé la esquina, fue complicado para mí porque emocionalmente, tenía realmente 'el culo entre dos sillas'. Es decir, cuando pasas ese obstáculo, que es irreversible, y no puedes cambiar, se acabó y tienes que convivir por la noche con tus padres, que confían en ti, que esperan que tengas un futuro digno de una mujer musulmana. En la práctica, la presión psicológica fue enorme. (Anexo II, p.89)

*Avoir le cul entre deux chaises*: Podría ser considerada como la versión francesa de la expresión en castellano "estar entre dos aguas". Se refiere a esa sensación incómoda que tiene una persona cuando se debate entre dos situaciones, pensamientos o, según la imagen francesa, cuando está entre dos sillas para sentarse, es decir, debatirse en su mismo posicionamiento. Se encuentra en ese lugar incómodo entre ambos sitios, ese límite que no le permite habitar ninguno de los dos

lugares. Decidí traducirlo literalmente porque Leila usa específicamente el vocabulario del cuerpo y particularmente de una parte que, además, está sexualizada, para referirse a la frontera.

Esta imposibilidad de habitar un espacio propio se combina con un desdoblamiento de sus opiniones que la enfrenta a sus propias contradicciones:

Quando estaba en el colegio criticaba bastante a las chicas que tenían relaciones sexuales a partir de los 13 o 14 años [...] porque para mí [...] son muy jóvenes. Y al mismo tiempo, yo no respeté [...] lo que me pidieron que hiciera. (Anexo II, p.97)

Nora se refiere a esta frontera en su sexualidad como "disociación", es decir, un mecanismo de defensa y autoprotección que consiste en una ruptura temporal o duradera de procesos mentales habitualmente integrados, como la memoria, la identidad, la conciencia o la percepción, con el fin de protegerse de un acontecimiento traumático compartimentando o desconectando ciertos aspectos de la experiencia vivida y sobrevivir así al acontecimiento sin verse abrumada por el dolor y la angustia. Entre la infancia y la adolescencia, dice pasar por sentimientos interiorizados de "suciedad" y "culpabilidad", refiriéndose a la masturbación como resultado del tabú familiar y la prohibición de sus tías sobre la sexualidad, de "incomodidad" con su cuerpo pubescente y al mismo tiempo de conciencia de "su poder de seducción", del que se "nutrió" a partir de los 14 años. La sexualización de su cuerpo de adolescente y el mandato social de tener relaciones sexuales chocaron con su falta de deseo sexual y las prohibiciones familiares. Nora viene de una familia nuclear mestiza que no le transmitió la religión musulmana, pero se vio influida por la cultura tunecina a través de la figura de sus tías paternas, que vivían en Túnez, y que marcaban cada verano a partir de sus cuatro años lo prohibido: "Mis tías eran las que controlaban todo. Las que me me daban por culo con los tampones<sup>15</sup>, las que me daban por culo con los chicos, las que me daban por culo con mi forma de vestir, con mi forma de hablar" (Anexo III: 118). La frontera para Nora, es también la frontera geográfica, la que cruza con el avión cada verano para pasar las vacaciones con su familia en Túnez, y donde se enfrenta a una vigilancia de su cuerpo, de su lenguaje y de sus acciones:

En Túnez, tenía la impresión de que me miraban todo el tiempo, de que me silbaban todo el tiempo [...] Yo tampoco reaccionaba muy bien. En cuanto un chico me decía algo, yo eructaba o decía "mierda", y además no hablaba árabe, le miraba muy mal, era muy agresiva, porque no podía más, no podía más. Lo he vivido muy mal. [...] Creo que en Francia me molestaba mucho menos cómo me miraban los hombres, porque era como si los necesitara para existir. [...] necesitaba que me mirasen, que me quisiesen, que coqueteasen conmigo, aunque no me sintiera cómoda, pero lo necesitaba para sentir que valía algo. (Anexo III, pp.118-119)

No hablar árabe –la lengua materna de su padre– le bloqueaba la interacción social, por lo que reaccionaba con cuerpo, gestos y emociones. La frontera se encuentra también en la percepción de la mirada masculina, y lo que representaba para ella de un lado o del otro del mediterráneo.

---

<sup>15</sup> Existe un mito según el cual los tampones pueden provocar la rotura del himen.

Tuvo su primera relación sexual con penetración a los 18 años, que describió como "sórdida" tanto por la sensación física como por la teatralidad de la experiencia, ya que tuvo esta relación sexual en la cama de sus padres, con su hermano pequeño en la habitación contigua.

Mi primera vez fue así: algo que tenía que comprobar con un tipo que no me gustaba, que era simpático pero con el que no había absolutamente ninguna conexión. A partir de entonces [...] empecé a maltratar mi cuerpo [...] meforcé [a tener relaciones sexuales], pero no tengo ningún recuerdo de haber estado nunca con un chico con el que sintiera placer, en presencia con mi cuerpo. [...] Me acostumbré a que mi cuerpo y mi mente se dissociaran. Me convertí en una profesional de la disociación. Podía incluso hacerme sentir feliz y orgásmica cuando en realidad estaba sufriendo y yo no estaba allí. (Anexo III, p.113)

Es relevante apuntar que la frontera se materializa en el discurso de Leila y Nora con la primera relación sexual con penetración, en el discurso de Asma en la ruptura con el primer enamoramiento. Su construcción sexual está influida tanto por el discurso social francés de sexualización de las jóvenes racializadas y de centralidad del sexo, como por el discurso familiar o religioso de defensa de los valores. Sus cuerpos se convierten en cuerpos-frontera atrapados por los mandatos paradójales.

[El cuerpo] encarna la frontera que el emigrante lleva consigo y hace de él una frontera en sí mismo [...]. Instalado en un equilibrio inestable sobre (en) esta misma frontera, la transmite *volens volens* a sus hijos [...]. El contexto de agravamiento de la transmisión de un patrimonio familiar y afectivo, a menudo sometido a inventarios diametralmente opuestos tanto en sus intenciones como en sus efectos, tanto por parte de los empresarios de la hegemonía política dispuestos a acabar con todo como por parte de los hijos que buscan condiciones viables para su existencia, lleva a que la frontera se mantenga en los cuerpos, impidiendo cualquier emancipación o distanciamiento. (Guénif-Souilamas, 2010, pp.222-223)

Nacira Guénif-Souilamas utiliza la metáfora del cuerpo como frontera para describir la división entre dos culturas y sistemas de valores, reflejando la lucha interna entre las expectativas de la sociedad francesa y las tradiciones de la comunidad migrante. Esta división dificulta que las entrevistadas encuentren un lugar de pertenencia y una identidad propia. Además, resalta la transmisión intergeneracional de esta frontera: lxs tutores, marcads por su experiencia migratoria, transmiten a sus hijas sus expectativas, miedos y valores, creando un legado complejo que ellas deben reinterpretar. Esta frontera internalizada en los cuerpos de las jóvenes obstaculiza su emancipación y les impide distanciarse de las expectativas contradictorias que las rodean.

Por lo tanto, las élites político-mediáticas han empleado una política cultural de las emociones, utilizando el amor, el miedo y el odio para construir un "problema musulmán" basado en la coexistencia de dos culturas. Según este discurso predominante, las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana se consideran las únicas capaces de integrar esta comunidad homogeneizada y de reformar el islam, liberándose sexualmente y emancipándose del control familiar. Por otro lado, lxs tutores, marcads por su experiencia migratoria y la islamofobia, sienten la necesidad de reconectar intensamente con su cultura de origen y a veces transfieren a sus hijas la responsabilidad de proteger el honor familiar. Estas adolescentes se encuentran atrapadas en

un discurso fronterizo que sitúa sus cuerpos y su sexualidad en un limbo entre la "cultura" francesa y su comunidad de origen. A partir de esta situación, ellas desarrollan resistencias para construir su propia identidad y agencia, reivindicando su derecho a una sexualidad que desafía el estigma y a existir tanto en el espacio público francés como en su comunidad de origen.

## **Capítulo III: Mecanismos de resistencia y agencia en las experiencias de sexualidad de las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana**

Opté por un enfoque biográfico mediante entrevistas semiestructuradas para explorar las experiencias sexuales de Asma, Leila y Nora, con el fin de comprender cómo han construido su discurso desde el despertar a la sexualidad hasta su visión actual. Traté de captar la manera en que la memoria participa activamente en la reconstrucción de sus pasados a través de narrativas influenciadas por normas sociales, estructuras de poder e historicidad. El discurso actual de estas mujeres sobre su despertar sexual hace aproximadamente 20 años está moldeado por sus vivencias y también por la evolución del discurso político y mediático sobre personas identificadas como musulmanas o de origen norteafricano, así como por sus relaciones familiares y experiencias personales, profesionales, comunitarias y familiares. Esta reconstrucción de la memoria no solo refleja el pasado, sino que también influye en sus estrategias de acción, proporcionándoles marcos de interpretación y justificaciones para sus decisiones. Además, abre espacios para compartir experiencias, genera valoraciones morales y éticas, y sienta las bases para la acción futura y su legitimación al influir en nuestras percepciones y elecciones (Shotter 1992). En resumen, las historias que relatan no son meros reflejos de la realidad, sino componentes fundamentales de su capacidad para actuar y ejercer agencia.

### **1. Las fuentes de información sobre la sexualidad**

Para entender la agencia de estas jóvenes, es esencial explorar los orígenes de su sexualidad y cómo fue moldeada por fuentes de información tabú en sus familias y comunidades, apenas abordadas en políticas públicas educativas. Construyeron su conocimiento navegando entre representaciones en los medios de comunicación, conversaciones con amigas, y la influencia de figuras maternas o tías.

#### **1.1. El tabú de la sexualidad**

El poder del lenguaje para nombrar y visibilizar es crucial en la construcción de la realidad. Sin embargo, también puede silenciar y ocultar aquello considerado inaceptable o incómodo, como en contextos árabo-musulmanes donde la sexualidad se considera tabú, relegando a la invisibilidad las experiencias y necesidades de las personas en este ámbito. Este fenómeno afecta

profundamente la manera en que las tres chicas entrevistadas expresan sus experiencias sexuales. Dos de ellas mencionaron sus sentimientos de vergüenza sobre su sexualidad incluso antes de comenzar la entrevista.

En el discurso familiar de Asma, Leila y Nora, la sexualidad fue silenciada y tabú, empezando con su representación en las pantallas. Nora cuenta: "Cuando [mi familia y yo] nos topábamos con escenas de sexo en las películas, se producía una reacción colectiva y nos tapábamos los ojos". (Anexo III: 112). Asma considera que este tabú es característico de las familias de origen norteafricano: "Crecí en una familia norteafricana, así que cuando había una escena en la televisión de dos personas besándose, cambiábamos de canal. Era: 'no lo vimos, no lo oímos, nunca ocurrió' " (Anexo I: 73). Más allá de un tabú sobre la sexualidad, también lo es sobre las demostraciones de afecto en público. En torno a la sexualidad gravitan numerosos conceptos y representaciones, como se definió en el primer capítulo: aspectos físicos, emocionales, sociales y culturales.

Lo desconocido que es la sexualidad va unido en el caso de Nora a la ausencia total de lenguaje oral, tanto en lo que se puede oír como en lo que se puede decir. Recuerda conversaciones con su madre:

Preguntaba: "¿Papá y tú seguís haciendo el amor? Porque no os oigo. Mis amigas oyen a sus padres, pero yo no os oigo. Y mi madre solía decirme 'sí, pero sabes, tu padre y yo también nos queremos de otras maneras'. Nunca oí la sexualidad de mis padres. Nunca existió para mí. (Anexo III, p.116)

La sexualidad no se oye ni se dice, es inexistente en el entorno familiar de Nora. Por lo tanto, es fuente de malestar, culpa y frustración en cuanto se expresa, porque está fuera de cualquier marco: "no hablábamos de [sexualidad] y muy pronto me sentí culpable por masturbarme. [...] recuerdo que, cada día, me decía a mí misma 'ya para, no está bien, es sucio, ya para'. (Anexo III: 112). Así, el acto de masturbarse en la infancia se asocia a la vergüenza y a la suciedad, lo que genera frustración e incompreensión, ligadas a la imposibilidad de expresarlo.

En cuanto a la comunicación con su padre, Asma y Nora coinciden. Nora recuerda una amplia gama de temas tabúes con su padre en la adolescencia: "el cuerpo, las emociones, la sexualidad ni hablar, el embarazo" (Anexo III: 115). Asma es muy clara al respecto: "Ya de entrada, vamos a sacar a mi padre de la ecuación. Mi padre no habla de este tipo de cosas" (Anexo I: 75).

La sexualidad aparece así como un tabú en el ámbito familiar, ya que no se nombra, y puede convertirse en fuente de frustración y culpabilidad para algunas jóvenes. La figura paterna es la que estructura este tabú; la figura materna, en cambio, se dibuja de una manera un poco más compleja y desempeña un papel en la educación sexual.

## 1.2. ¿Las madres, verdugos o guardianas de la salud sexual?

Aunque hablar de sexualidad dentro de la familia puede ser complejo, eso no implica que sea un tema tabú con las madres. En la segunda frase de su relato, Asma dice: "La sexualidad nunca fue un tema tabú en las conversaciones con mi madre" (Anexo I: 72). Más adelante, describe lo que recuerda de esas conversaciones: "[Mi madre] nos dió total libertad. [...] Nunca verbalizó lo que estaba prohibido, nunca. [...] Decía más cosas como 'confío en ti, entonces no traiciones mi confianza'. Y para mí era esencial no traicionar la confianza de mi madre" (Anexo I: 76). Cuando le pedí a Asma que me explicara qué quería decir su madre con "confío en ti", interpretó este mensaje como: "Ten cuidado con tus acciones. No con cualquiera si lo haces [tener relaciones sexuales]. No te embaraces. Protégete de las enfermedades" (Anexo I: 76). Es destacable la forma en que Asma interpreta las palabras de su madre sin pronunciar la palabra "sexo" cuando todas las interpretaciones se vinculan a ello, invisibilizándolo de la misma forma en el discurso materno. Asma ilustra así la complejidad de nombrar la sexualidad, pero otorga a su madre un papel comunicativo y protector en relación con ella, y en particular con la salud sexual, debido a su propia experiencia.

Mi madre es una persona muy abierta [...] Tuvo que abortar cuando tenía veinte años [...] Fue criada con mano dura: papá y mamá muy estrictxs, sin derecho a salir, sin derecho a maquillarse, sin poder vestirse como quería, etc. Siempre me ha dicho que [...] eso es lo que la impulsó a cometer errores cuando era joven y que en ningún caso quería reproducir ese esquema con sus hijxs. (Anexo I, p.76)

El día en que llegó su período por primera vez, Leila recuerda un mensaje muy claro de su madre: la llegada de la menstruación marca el comienzo de varias responsabilidades morales, especialmente en relación con el género masculino.

No sabía qué era la menstruación. Mi madre nunca me había hablado de eso. Y cuando llegó a los 11 años, no entendí nada. Mi madre, lo recordaré toda mi vida [...] me dijo: "de ahora en adelante tendrás que tener cuidado con los hombres. Ahora te estás convirtiendo en una mujer. Así que, si un hombre te dice 'ven, vamos a jugar al baño' o algo así, no le hagas caso". (Anexo II, p.89)

La entrada en la pubertad conlleva varios cambios importantes para las niñas musulmanas; se vuelven responsables de cumplir con todos los pilares del islam, especialmente en lo que respecta al recato en la vestimenta, el comportamiento y las relaciones con chicos. Al llegar la primera menstruación, es costumbre que reciban consejos y educación de su madre o figuras femeninas sobre las responsabilidades de la pubertad. Esta reacción por parte de la madre de Leila también podría ser el resultado de la alteración del discurso hegemónico islamófobo sobre las madres inmigrantes. Hanane Karimi ha demostrado cómo las mujeres musulmanas, constantemente remitidas a su religiosidad y víctimas de la islamofobia en el discurso dominante francés, desarrollan "una serie de ajustes conscientes e inconscientes en su vida diaria, incluyendo la anticipación, la evaluación del riesgo de ir a ciertos espacios, la evasión y la autocensura" (2023:

119-120). Esto podría explicar sus advertencias sobre las estrategias para evitar los baños, un lugar de intimidad. Leila atribuye a su madre, por sus precauciones y su forma de comunicación, un papel de protectora de su salud sexual:

Mi madre es el mejor remedio para protegerse porque, a pesar de su método de comunicación, el mensaje llegó y siempre me he protegido después. Siempre he prestado mucha atención a mi salud, de hecho, siempre he conectado [la sexualidad] con la salud y debo admitir que, gracias a Dios, hasta ahora no he tenido problemas de ITS, SIDA o cosas así. (Anexo II, p.97)

La educación estricta y protectora de la madre de Leila fue clave en la salud sexual de la entrevistada.

Ella me inculcó [...] un instinto de supervivencia increíble [...] Me enseñó [...] a ponerme a salvo y no en peligro, a cuidar mi integridad física, a estar siempre alerta, [...] a protegerme. Tal vez me dio un lado paranoico, pero en todo caso, [...] me hace protegerme de mil maneras como mujer [...]. Nunca ha habido un hombre que me haya humillado o hecho perder la confianza en mí misma [...] Tal vez he salido de situaciones que podrían haber sido peligrosas [...] o tal vez las he evitado por completo desde el principio. Sé que mi vida no depende de un hombre. Nunca dependerá de un hombre. (Anexo II, p.103)

Las posturas de las madres de Leila y Asma coinciden, pero Leila va más allá en su relato porque la presenta como una figura de guardiana de la salud sexual, que se preocupa por inculcarle un comportamiento de hipervigilancia, evitar la violencia sexista y sexual, empoderarse y cultivar la autoestima. En efecto, la salud sexual no puede verse sólo como una protección física contra embarazos no deseados o ITS. La OMS define la salud sexual como “un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, y no solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o malestar” (2018: 4).

Nora, por su parte, recuerda que su madre mantenía el tabú de la sexualidad: “No me habló de la regla, no me habló de mi sexualidad, de que tenía que protegerme. No me habló de la masturbación, no me habló de mi primera vez” (Anexo III: 116). Estas diferencias podrían explicarse por el origen de la madre de Nora, que nació en Francia y cuyas referencias culturales son francesas. Tampoco tiene experiencia de migración y, como señalamos en el capítulo 2, el papel doméstico de la madre, privada del apoyo de su familia extensa durante la migración, se refuerza y puede que tenga que asumir la mayor parte de la responsabilidad de educar a su crianza y responder de su conducta moral ante el grupo. La importancia concedida a la salud sexual y las consecuencias para el honor familiar de un acto sexual con penetración en una relación sexoafectiva cis-heterosexual, en el caso de las madres de Asma y Leila, puede manifestarse en referencia a su historia migratoria.

Si la sexualidad era tabú en la familia y las chicas sólo podían hablar de salud sexual con su madre —o incluso no podían hacerlo en el caso de Nora, ¿a qué otras fuentes recurrían para construir su sexualidad? ¿Cómo contribuyeron la sociedad francesa y la educación pública a

proporcionar información sobre la sexualidad? A pesar de su discurso sobre las jóvenes de ascendencia norteafricana, retratadas como víctimas sumisas y alienadas por culpa de su cultura y su familia y que debían ser salvadas para emanciparse, la República laica no les proporcionó una educación sexual integral efectiva.

### 1.3. Auto-formarse a la sexualidad con referentes occidentales y heteronormativos

La ley del 4 de julio de 2001 establece que “se debe impartir información y educación sobre la sexualidad en las escuelas, colegios y liceos, con al menos tres sesiones anuales y por grupos de edad homogéneos”, y que estas sesiones “contribuyen al aprendizaje del respeto debido al cuerpo humano”<sup>16</sup>. Por lo tanto, considerando la edad de las entrevistadas en el momento de la promulgación de la ley, deberían haber recibido entre 6 y 21 sesiones de educación sexual hasta el final de sus estudios secundarios. Sin embargo, Nora afirma que “los preservativos, todo eso, la educación sexual, no la teníamos en la escuela” (Anexo III: 116). Esta posición es confirmada por Asma, siete años menor que ella:

A los 16 años, no sabía en absoluto qué era la pastilla anticonceptiva. [...] Aparte de los preservativos que nos dieron y con los que los chicos hicieron bombas de agua, no recuerdo mucho más. (Anexo I, p.85)

Dicho esto, si se impartía educación sexual en las instituciones públicas, en principio era esporádica y lejos de alcanzar los cupos definidos por ley. En octubre de 2008, un informe muestra que en la práctica la ley no se aplicaba suficientemente y que las sesiones de prevención encontraban dificultades de implementación (Poletti, 2008: 27).

Asma precisa que careció de informaciones sobre la salud sexual hasta los 22 años, edad en que se convierte en educadora en un colegio y se enfrenta a casos de embarazos adolescentes:

La primera vez que oí hablar de planificación familiar tenía 22 años. Era la única mujer en un equipo de 11 bedeles de un instituto de secundaria. Se habían producido embarazos entre las alumnas [...] Yo informaba a la psicóloga del colegio, ella las derivaba a un centro de planificación familiar y me pedía que las acompañara. Así descubrí la planificación familiar. Y todo lo relacionado con la píldora anticonceptiva de emergencia, los DIU y el aborto fue algo que descubrí en ese momento. Sabía que el aborto existía como tal, pero no sabía que el aborto farmacológico existía en absoluto. (Anexo I, pp.85-86)

Ante la falta de educación sexual escolar, las tres adolescentes se dirigieron hacia otras fuentes de información. Tras los años 90, marcados por programas de televisión y sobre todo de radio dedicados a la prevención, el amor y la sexualidad, los años 2000 ven emerger el concepto de las series en la televisión. Entre sus fuentes de información, dos series son citadas por las entrevistadas al inicio de su adolescencia: Dawson Creek, por Leila, y Hartley Corazones Vivos

---

<sup>16</sup> Ley n° 2001-588 del 4 de julio de 2001 relativa a la interrupción voluntaria del embarazo y a la contracepción, art. L312-16 del Código de Educación:  
<https://www.legifrance.gouv.fr/jorf/id/JORFTEXT000000222631/>

por Nora<sup>17</sup>. Leila destaca la fuerza de este medio de comunicación en su educación sexual y la construcción de sus representaciones:

Estoy convencida de que lo que ves tiene un impacto en tu vida pase lo que pase, sobre todo si es algo recurrente. [...] Una serie es algo recurrente. Te guste o no, te encariñas con los personajes. (Anexo II, p.91)

A través de su secuenciación y de la construcción emocional y social de sus personajes, una serie participa de la identificación de las adolescentes con los temas abordados y los personajes creados. Las series no sólo informan o entretienen, sino que también ofrecen una visión de la sociedad que influye en el imaginario colectivo, ya que crean modelos de conducta. Las series de los años 2000 aún no contrarrestaban las representaciones tradicionales de la sexualidad adolescente, no abordaban la reapropiación de los cuerpos femeninos, el cuestionamiento de los roles de género o la transidentidad, temas definitivamente contemporáneos.

Es en la serie Dawson donde Leila extrae su imaginario de la sexualidad y las relaciones sexo-afectivas, como "los croc-tops", "hacer tríos o estar en un triángulo amoroso". Ella dice haber crecido con esta serie, a la que califica de "apertura", de puente "hacia Estados Unidos", antes incluso de experimentar relaciones sexo-afectivas. Afirma haber sido "formateada" en "su manera de concebir el amor y la sexualidad" a partir "de información que se democratiza, que se banaliza", y se da cuenta de que lo que vio "tuvo un impacto en la forma en que se comportó" (Anexo II: 91). Describe cómo esta serie contribuyó a la formación de su visión de las costumbres libres de la juventud occidental en entornos heteronormados.

Esta experiencia tuvo un gran impacto en mi forma de pensar en relación con el amor y la sexualidad. Creo que el hecho de haber crecido en una familia donde las cosas eran muy estrictas, me hizo sentir muy atraída por esta apertura. [...] Era un contraste radical con lo que vivía en mi familia. Lo que me gustó fue esa gran diferencia. Pensaba: "Ellos son libres, yo no". (Anexo II, p.91)

Las representaciones en la cultura hegemónica estadounidense importada a Francia colocan a Leila en la frontera entre el discurso hegemónico y el discurso familiar, y por ende en el limbo provocado por las contradicciones. El discurso sobre la libertad sexual choca con el discurso de honor en su familia. Las series delimitan así un trasfondo cultural que moldea prejuicios sobre una sexualidad normativa occidental y contrarresta las representaciones familiares.

Asma menciona la influencia de los videoclips americanos y su importación a Francia en el programa Hit Machine, transmitido en el canal M6 entre 1994 y 2009, en la construcción de sus representaciones de la sexualidad. Ella lo identifica como una "sexualidad desinhibida y normalizada" (Anexo I: 73) que se opone al tabú familiar de la representación de la sexualidad en pantalla. Al mismo tiempo, menciona "una distancia" con esas representaciones mediáticas

---

<sup>17</sup> En Francia, la serie Dawson Creek se emitió de 1999 a 2003 en TF1, Leila tenía entre 11 y 15 años. Hartley Corazones Vivos se emitió de 1995 a 1999 en France 2, Nora tenía entre 10 y 14 años.

porque "son cantantes, lo que estaba muy lejos de [su] realidad" (Anexo I: 73). La construcción de sus representaciones de la sexualidad se establece en una frontera frágil entre lo que es real o virtual, tangible o no. La realidad está encarnada por sus amigas, y su principal referencia en cuanto a educación sexual es su amiga C., "una francesa totalmente desinhibida, totalmente libre y liberada en estos temas" que le "explicó todo de cabo a rabo" (Anexo I: 84):

Todo sobre los anticonceptivos, los preliminares, lo que les gusta o no a los hombres, incluso simplemente "qué es una felación", "qué es el cunnilingus", "qué es la sodomía" [...] Para mí, ni siquiera existía. O, en todo caso, [...] era extravagante para mí. Era como si lo asociará al libertinaje. No era posible, no era limpio. Y así me lo explicó C.: hay esto, si haces esto, le gustará, si haces aquello, no le gustará. En definitiva todo. (Anexo I, p.84)

La educación sexual que recibe de su amiga es una sexualidad cuyas prácticas le parecieron "sucias" porque chocaron con su educación religiosa, que transmitió principios "limpios". La educación impartida por C. es heteronormativa, con una cultura desigual de la experiencia sexual, orientada hacia el placer del compañero. La sexualidad femenina, C. la define por una disponibilidad hacia los deseos masculinos y no en función de sus propios deseos. Los guiones sexuales son traducciones de esta desigualdad. Esta única fuente de información, combinada con una representación falsificada de los cuerpos y de la sexualidad en los videoclips, lleva a Asma a afirmar: "Tengo la sensación, a los 33 años, de no haber recibido educación sexual" (Anexo I: 86). Y de tener que aprender por sí misma: "Cuando [...] la única educación sexual que has recibido es la prohibición, cuando descubres la sexualidad, haces lo que puedes" (Anexo I: 86).

Las tres entrevistadas se sitúan en una línea fronteriza provocada por un tabú sobre la sexualidad, haciéndola inexistente, tanto en el ámbito familiar que no la menciona, como en el ámbito escolar que elige no abordarla a pesar de las obligaciones legales. Su imaginario sexual se forja así con las series adolescentes, los videoclips estadounidenses y los discursos de amigas de origen francés. Se encuentran tejiendo su propia sexualidad, aprendiendo con los medios a su alcance e inventando herramientas. Con este bagaje deberán enfrentar los dilemas que se presentarán a ellas, como jóvenes de origen norteafricano viviendo en un contexto cultural francés: salvaguardar o transgredir los principios familiares, comunitarios o religiosos.

## **2. Salvaguardar o transgredir los principios familiares, comunitarios o religiosos**

Situadas en una zona fronteriza, las adolescentes se enfrentan a la dicotomía entre los principios inculcados desde la infancia y el discurso hegemónico dominante. Esta confrontación las impulsa a cuestionar los fundamentos de estas normas familiares, religiosas o comunitarias, su obligatoriedad y su aplicación práctica. En el islam, donde las relaciones sexuales fuera del

matrimonio están prohibidas, el cuestionamiento se manifiesta con especial intensidad en torno a la virginidad hasta el matrimonio y en la elección de la pareja.

## 2.1. Casarse con un musulmán o un hombre del grupo mayoritario

En un contexto donde los discursos incitan a las chicas nacidas de tutores inmigrantes a "integrarse" y "emanciparse" rompiendo con su familia, la elección de la pareja se convierte en un asunto fundamental. De hecho, es a partir de esta elección que se ejerce un control sobre la sexualidad de las jóvenes, tanto por parte de la comunidad como del discurso hegemónico. En 1992, la encuesta Movilidad geográfica e inserción social realizada por el INED (Tribalat 1995b) reveló que el 15% de las Francesas de 20 a 29 años nacidas de tutores argelinos tenían un cónyuge francés cuyos dos tutores eran franceses, mientras que el 50% de los chicos franceses nacidos de tutores argelinos tenían una cónyuge francesa cuyos dos tutores eran franceses (Tribalat, 1995a: 78). Este desequilibrio muestra cuánto la elección del cónyuge por parte de las chicas y los chicos en las familias inmigrantes argelinas recibe un tratamiento diferenciado.

Leila declara que no podía considerar casarse con un Francés sin arriesgarse a romper con sus tutores, ya que su familia prescribía la endogamia deseando que se casara, ante todo, con un musulmán, y si fuera posible, con un Argelino. A los 13 años, recibe una bofetada de su madre después de anunciarle con seguridad que se casará con un Francés no musulmán. A posteriori, ella explica esta declaración por su deseo de libertad, el que le ofrecía el discurso hegemónico:

Pienso [...] que en un momento dado tenía ganas de alejarme de todo eso y quería todo lo contrario. Porque para mí, todo lo contrario era fuente de libertad. Y de alguna manera, quizás la casa era un poco como una prisión. (Anexo II, p.106)

El deseo de libertad se asocia al rechazo del hombre musulmán. Según Christelle Hamel, esta elección de vivir con un hombre del grupo mayoritario puede entonces aparecer a las familias como una adhesión de su propia hija al discurso islamófobo hegemónico, remitiéndolas a un estatus de "traidora potencial" (2006: 15). El deseo de muchos tutores inmigrantes de que el cónyuge de su hija sea miembro de su comunidad se vuelve comprensible, ya que un matrimonio llamado "mixto" toma el sentido de una validación por parte de la hija de la estigmatización que apunta a los hombres identificados como árabes o musulmanes.

Hay también una explicación religiosa a la prescripción de endogamia: "Es muy grave, en el islam y para los musulmanes [...] tener una hija que se case con un no musulmán" (Anexo II: 106), explica Leila en su testimonio. Reconoce que todavía "es difícil para [sus tutores] saber que [su] marido no es musulmán" (Anexo II: 106).

Al contrario, Asma afirma que su madre le había garantizado el derecho de elegir a su futura pareja sin restricciones en cuanto a su pertenencia "étnica", aunque la libertad parece limitada a un perímetro heteronormativo:

[Si yo hubiera] podido llevarle a [mi] madre un rubio de ojos azules, ella habría estado muy feliz. Como creció en un entorno tóxico con el patriarcado, donde los chicos tienen derecho a hacer lo que quieran y las chicas no, eso le repelió. Por eso mis padres fueron muy abiertos. No habría sido un problema en absoluto [si me hubiera casado con un no musulmán]. (Anexo I, p.81)

Es Asma misma quien tomó la decisión de casarse con un musulmán, preocupada por la transmisión de su religión a su descendencia, a pesar de sentirse atraída por un hombre del grupo mayoritario:

Yo habría tenido tal vez un problema con la religión, eso es seguro, porque me hubiera proyectado en función de los niños, cómo los hubiera criado. Si van a comer cerdo o no, hacer el ramadán o no. Finalmente, al crecer, me doy cuenta de que son temas sin importancia en realidad. Pero en ese momento, para mí, no era posible considerar estar en pareja, hacer mi vida con un no musulmán. Sin embargo, eso no me impidió enamorarme de J. (Anexo I, p.82)

En el caso de las familias mestizas, la situación es diferente ya que la diversidad cultural está arraigada en la estructura familiar. No obstante, la elección de la pareja sigue siendo una cuestión primordial. Nora menciona la exigencia por parte de sus tías de casarse con un musulmán: “[Mis tías] no dejaban de decirme que de todos modos me casaría con un musulmán. Así que yo les respondía ‘no, yo me casaré con un gran negro judío’ y no estaban nada contentas” (Anexo III: 118).

La exigencia familiar y la presión llevan a Nora a la provocación, racializando los contornos de su posible pareja. Al contrario, su padre adopta una posición opuesta:

Creo que mi padre nos protegió un poco de todo eso. Y como es el único de la familia que no es musulmán, pero es el mayor, [...] puso un paraguas sobre nuestras cabezas [...] somos los únicos [de la familia] que comemos cerdo, somos los únicos que hacemos lo que queremos, nos casamos con quien queremos, hacemos lo que queremos con nuestra vida [...] No sé si lo hizo conscientemente o no, en cualquier caso, un día volví de Túnez y me llevaba bien con un primo que estaba muy metido en el islam [...] Mi padre reaccionó mal, [...] tuvo miedo. Creo que adoptó una posición protectora. (Anexo III, p.125)

Los mandatos de las tías y del padre de Nora fueron diametralmente opuestos, pero en ambos casos la religión de la pareja fue un factor clave. Según Nora, su posible adhesión al islam genera miedo en su padre. Este miedo lo controla manteniendo a su hija alejada de la religión. Hoy en día, Nora lleva 12 años en pareja con un hombre catalán, también inmigrante en Francia, a quien describe como muy parecido a su padre en su deseo de integración a través de la vestimenta y el idioma: “Hay muchas similitudes entre O. y mi padre. Es español, quiere hablar muy bien francés, lleva las mismas camisetas sin mangas que los Franceses” (Anexo III: 126). Es relevante destacar también la posición racializada en la que Nora se encuentra al iniciar su relación con él y el enojo

que le provoca esta estigmatización. Me confió la anécdota siguiente sobre uno de los primeros encuentros con su pareja:

Me hizo “la prueba del jamón” para asegurarse que podíamos estar juntxs. [...] Lo invité a mi casa, trajo un jamón de Barcelona y se fijó si yo estaba contenta o no. [...] A menudo se lo reprocho porque me molesta, fue abusivo, se aseguró bien de que no era musulmana [...] Podría haber sido un problema con [su] familia. [...] Creo que su padre y sus tíos no siempre tienen una buena imagen de los musulmanes. (Anexo III, p.126)

Eligió a un hombre católico cuya dinámica familiar reproduce mecanismos de islamofobia, reposicionandola nuevamente, en su elección de la mixticidad, a esa frontera identitaria.

Ya se trate de casarse con un musulmán o con un hombre del grupo mayoritario, las exigencias están motivadas por el miedo: el miedo de lxs tutores a que sus hijas lxs repudien y posiblemente rompan con la familia “emancipándose” sexualmente con hombres del grupo mayoritario, el miedo a repudiar sus principios y esfuerzos de integración en su trayectoria migratoria y en su emancipación religiosa, o el miedo de no garantizar una filiación. En los tres casos, se trata de un miedo a la apertura.

La apertura misma se lee como un sitio de peligro potencial y como la necesidad de una acción evasiva. Las emociones pueden involucrar lecturas de dicha apertura, como espacios en los que cuerpos y mundos se encuentran y gotean uno sobre el otro. El miedo implica la lectura de estas aperturas como peligrosas; la apertura del cuerpo al mundo implica una sensación de peligro, que se anticipa como un daño o una herida futuras. (Ahmed, 2005, p.115)

Por lo tanto, este miedo “funciona como una forma de violencia en el presente [...], un encogimiento que puede involucrar una negativa a salir de los espacios acotados [...] o una negativa a habitar lo que está afuera de maneras que anticipan el daño” (Ahmed, 2005: 117). Este miedo también contribuye a mantener la importancia concedida a la virginidad y al honor familiar, y ayuda a perpetuar el control social.

## 2.2. La virginidad y el honor familiar

Cuando se habla de la sexualidad de las adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana y de su “virginidad”, es importante aclarar las raíces de este fenómeno. La virginidad es un concepto del Estado colonial francés y no norteafricano en sí mismo. En el momento de la colonización, la virginidad fue captada por la mirada colonial, que se centró en la opresión de las mujeres como típica de la etnicidad árabe y musulmana asignada, y luego fue estigmatizada como una práctica arcaica. Posteriormente, se reinvirtió como emblema identitario de las poblaciones minoritarias: “Este estigma fue invertido positivamente por el grupo, que así erigió una frontera de pureza ética y ‘estética’ (las más puras, las más bellas) ‘de sus propias mujeres’ ” (Tersigni, 2001: 37). Así, la valorización de “la virginidad de las jóvenes francesas de origen norteafricano no es el

producto de lógicas intraculturales, sino precisamente el resultado de un conflicto colonial que continúa resolviéndose según dinámicas interétnicas” (Tersigni, 2001: 35). Esta precisión histórica debe alertarnos sobre la necesidad de analizar este fenómeno a la luz de un contexto poscolonial donde la cuestión de las relaciones de género representa un importante desafío simbólico entre grupos racializados y el grupo mayoritario.

Leila define la virginidad como algo “hermoso”, “algo que es significativo, [...] un elemento de tu historia que recordarás normalmente de por vida”, “algo que, una vez que ya no lo tienes, ya está, se acabó”. Ella agrega que “puedes casarte dos veces, cinco veces, diez veces, la virginidad es una sola vez [...] Realmente hay una belleza en guardar eso para el o la que eliges” (Anexo II: 94). Desde un punto de vista religioso, la fornicación está prohibida fuera del matrimonio. En la familia de Leila, la sexualidad antes del matrimonio es *hram* y, por lo tanto, ha sido totalmente proscrita.

Para Asma, la prohibición no viene de sus tutores, sino de la norma religiosa que ella ha decidido respetar: “Sé que si hubiera tenido relaciones antes del matrimonio, mi madre no me habría repudiado ni me habría reprochado nada. Soy yo misma quien me he impuesto la castidad. No esperé a que mi madre me lo prohibiera” (Anexo I: 76). En el caso de Asma, es el islam el que se pone en primer plano para explicar la elección de respetar esta prohibición. Reivindica un deseo de afirmación de sí misma y una voluntad de resignificar la noción de honor en “respeto por una misma”, para una misma y no para la familia.

¿Cómo respondieron las dos jóvenes musulmanas ante la exigencia, familiar para una, religiosa para la otra, de castidad? Asma descubrió la sexualidad en pareja a los 17 años, con J., un hombre del grupo mayoritario, sin considerarla como una relación sexo-afectiva:

Hubo caricias, hubo cierta desnudez. Pero en el momento en que terminaba, volvía a casa y lloraba. Realmente. Tenía la impresión de haber cometido la peor cosa. Es terrible porque, de hecho, fue un momento magnífico y al mismo tiempo me sentía culpable. (Anexo I, p.83)

La exigencia de castidad la sumerge en la tristeza y la culpa. En el concepto de virginidad, hay una mitificación de la penetración con una obsesión por conservar el himen intacto y sangrar en el momento del primer acto sexual con penetración. En muchas culturas musulmanas, la sangre en las sábanas se celebra con los *zaghareet*<sup>18</sup> de las mujeres de la familia extensa al día siguiente del matrimonio. Nora se indigna contra esta mitificación y las técnicas de evasión, que considera hipócritas:

Escuchaba [...] que debido a tantas prohibiciones en el país, [...] no se podía tener penetración [vaginal] antes del matrimonio pero [...] se podía hacer todo lo demás, incluida la sodomía [...] de hecho, se hacen cosas peores por tener tantas prohibiciones como esa. (Anexo III, pp.122-123)

---

<sup>18</sup> Grito que lanzan las mujeres musulmanas durante ciertas ceremonias para expresar la celebración.

Asma negocia sus primeros actos sexuales en esta frontera: de hecho, se dedicó a prácticas sexuales pero se consideró casta al no haber practicado ningún acto penetrativo hasta el matrimonio, ya fuera vaginal, anal u oral. Asma se ha casado dos veces y dice “tener la impresión de haber tenido dos virginidades. La primera para [su] primer esposo, era la verdadera de verdad y la segunda cuando [se] volvió a casar” (Anexo I: 83). De hecho, como creyente, se ha preservado de toda relación sexual fuera del matrimonio, incluso para sus segundas nupcias.

Leila rompió con la obligación de preservarse hasta el matrimonio, y 20 años después siente remordimientos por la violación de esta prohibición, culpándose de un acto pasado de transgresión y sacralizando la virginidad: “Si hubiera podido ser virgen para mi esposo, sinceramente, habría sido algo hermoso. [...] me hubiera gustado ofrecerle ese [...] regalo a mi esposo” (Anexo II: 111).

Hayan respetado o transgredido la norma de la virginidad, Leila y Asma tienen en común, en su relato reconstituido en una temporalidad actual, el hecho de reivindicarla. En este sentido, Christelle Hamel muestra que las chicas que reivindican el principio de virginidad desafían la imagen de “chica sumisa” ya que sus tutores no ejercen ninguna coacción sobre ellas y que la consagración de la virginidad es ante todo su decisión (2006: 18).

Así, este estatus particular de frontera entre la transmisión parental y la mirada de la sociedad francesa confiere al islam, la virginidad o la endogamia un valor simbólico para algunas adolescentes francesas de origen norteafricano. Las normas y prácticas que se derivan de esto vienen a representar un medio de inscribirse o, a la inversa, de desafiar su afiliación a los principios de origen, convirtiéndose así en cuestiones fundamentales de sus negociaciones identitarias.

### **3. Re-habitar y re-significar las normas desde la frontera**

Nacira Guénif-Souillamas denomina a estas negociaciones identitarias como “libertades templadas”: “Rechazando la elección imposible entre ser dócilmente heroicas o heroicamente dóciles, las descendientes de inmigrantes norteafricanos exploran otros territorios donde podrán inventar libertades templadas” (2000: 27). Prefiero hablar de *agencia* para no atenuar o minimizar su poder de actuar en la resignificación de sus prácticas religiosas, tradicionales o sociales. La agencia se manifiesta en la frontera, en la línea de ruptura identitaria.

En su investigación etnográfica a finales de la década de 1990, Saba Mahmood (2005), al observar las prácticas de piedad cotidianas de mujeres musulmanas comprometidas con el movimiento de renovación islámica en seis mezquitas de El Cairo en Egipto, reevaluó la noción de agencia como “un sinónimo de la resistencia a las relaciones de dominación, pero también la capacidad de actuar que las relaciones específicas de subordinación crean y hacen posible”

(p.19). En efecto, el feminismo universalista, al centrarse en una problemática obsesiva de la opresión y la resistencia, no concibe implícitamente la capacidad de actuar de las mujeres más que como la "capacidad [natural] de defender sus propios intereses, contra el peso de las costumbres, de la tradición, de una voluntad trascendente o de cualquier otro obstáculo, individual o colectivo" (Mahmood, 2005, p. 29). En esta perspectiva normativa, la libertad no se describe como una práctica o una experiencia, sino que se plantea como un principio, un punto de partida desde el cual se evalúa la experiencia.

Esta comprensión de las capacidades de actuar como capacidades de ser libre o liberarse oculta una gama de experiencias y múltiples aspectos de la vida subjetiva y corporal. "La capacidad de actuar se encuentra no solo en los actos de resistencia a las normas, sino también en las múltiples formas en que se habitan las normas" (Mahmood, 2005, p. 18). Las normas no son consideradas por Mahmood como lo que la sociedad, las familias o la religión imponen a la sujeta, sino como lo que la constituye. En este sentido, operar cambios en su sexualidad y en una familia inmigrante de origen norteafricano en Francia no significa necesariamente desafiar abiertamente el poder del discurso mayoritario sobre su sexualidad o deshacer las normas familiares, tradicionales o religiosas; sería posible articular cambios poniendo en práctica las normas existentes. Las tres adolescentes, que se convierten en adultas, habitan las normas relativas a la religión, las raíces, el pudor, el honor y la maternidad para redefinir su sexualidad y transformarla desde y en la frontera, y así convertirse en sujetas de su propia construcción sexual e identitaria.

### 3.1. Resignificar el pudor: entre masculinización e hipersexualización

En el islam, el pudor, o *hayaa*, es una virtud fundamental que se aplica tanto a hombres como a mujeres. Se manifiesta a través de un comportamiento modesto y respetuoso hacia unx mismx, lxs demás y Dios. En el capítulo anterior, también vimos que el concepto de *hchouma* abarca un imperativo de discreción, decencia y protección de la intimidad. En la adolescencia, la chica de origen norteafricano que transgrede la norma de pudor y se embarca en una sexualidad proactiva es rápidamente calificada vulgarmente de "chica fácil" dentro de su comunidad. Asma, temerosa de estos prejuicios, adopta en la adolescencia una masculinización de su estilo de vestir y de su comportamiento externo:

Nunca dejé que mi cabello quedara suelto en el colegio, no usé vaqueros hasta el primer año de la carrera de derecho [...] [antes] usaba pantalones de chándal, me hacía un moño, nada de maquillaje [...] no llevaba bolsos, llevaba mochilas [...] Descubrí la feminidad en la universidad, tenía 17 años. (Anexo I, p.118)

El comportamiento de Asma en la adolescencia puede inscribirse en una lógica de reapropiación de las normas. Al apropiarse de códigos de vestimenta y comportamiento socialmente asociados a la masculinidad, Asma desafía tanto los estereotipos de género como los prejuicios comunitarios.

Su elección es una afirmación de su capacidad para actuar sobre su propio cuerpo y la forma en que lo habita públicamente. Utiliza la masculinización como una herramienta de protección, que le permite navegar en el espacio público. De hecho, al principio, identifica esta forma de cubrirse como una respuesta a la orden de "ocultar este cuerpo a toda costa". Luego, al hablar del impacto en ella de la controversia sobre las violaciones colectivas en los barrios populares en los años 2000, reinvierte esta práctica de cubrimiento en su relato como una práctica de protección.

Reforzaba mi idea de que era bueno ir vestida como una marimacho. Era para protegerme, era para protegernos que nos masculinizabamos. [...] Para evitar que me pasara un día [violencias machistas], tenía que ser absolutamente marimacho, jugar al fútbol, y no atravesar el bosque. (Anexo I, pp.79-80)

Masculinizarse y modificar sus movimientos fue para Asma una estrategia de evitación que se convirtió en un hábito. El hábito, según Mahmood, que se basa en la teoría de Aristóteles, es como:

la excelencia adquirida en un arte ético o práctica, que se aprende repitiendo una práctica hasta que deja una marca definida en el carácter de la persona [...] Se podría decir que un hábito existe solo cuando alguien ha actualizado su comportamiento. (Mahmood, 2005, pp. 137-138)

Asma crea un hábito en sus movimientos, en su vestimenta y en su comportamiento que resignifica los valores morales de modestia y pudor transmitidos por su religión. La práctica repetida le permite forjar un comportamiento y puede servirle para su supervivencia primero, y luego su auto-realización, aunque su capacidad de actuar esté permitida por esas mismas normas.

Si pensamos en la "agencia" no como un simple sinónimo de resistencia a las normas sociales, sino como una modalidad de acción, esta conversación plantea algunas cuestiones interesantes sobre el tipo de relación que se establece entre el sujeto y la norma, entre el comportamiento performativo y la disposición interior. [...] La acción no surge de los sentimientos naturales, sino que los crea. [...] Es a través de los actos corporales repetidos como se entrena la memoria, el deseo y el intelecto para comportarse de acuerdo con las normas de conducta establecidas. (Mahmood, 2005, p.157)

El temor de Asma al juicio moral intracomunitario y a la amenaza de la violencia machista es el estado emocional que constituye su capacidad para la toma de conciencia y la acción. Por lo tanto, las invocaciones repetidas del miedo, y las prácticas que evocan y expresan ese miedo, la llevan a querer vivir con pudor, a encarnarlo corporalmente mediante una vestimenta y una apariencia modestas, y también son una condición permanente de estas, aunque el pudor representaba inicialmente una orden religiosa. La masculinización de la apariencia corporal como una práctica encarnada se basa en este sentido en "una conceptualización completa del papel que desempeña el cuerpo en la construcción del yo, en la que el comportamiento externo del cuerpo constituye tanto la potencialidad como el medio por el cual se realiza la interioridad" (Mahmood, 2005: 167).

Nora, por su parte, describe prácticas actuales de hipersexualización entre sus primas, que "venden su cuerpo en las redes sociales", "que se maquillan, se les desbordan los pechos, se les desbordan las nalgas, y venden su imagen con eso". La hipersexualización es un término definido por la omnipresencia de la sexualidad en el espacio público y la promoción de un único modelo de belleza, en el que se ponen en valor principalmente los cuerpos de las mujeres. Según Nora, E., 6 años menor que ella "necesita mostrar su cuerpo, pero no va a ser demasiado vulgar. [...] Siempre consigue encontrar lo que va bien con la familia y lo que es llamativo para los occidentales". (Anexo III: 123). Nora critica el discurso hegemónico que reduce a las mujeres de origen norteafricano a objetos sexuales en venta. Denuncia el hecho de que su prima, incluida en la franja de edad de este estudio, se entrega a este discurso, ajustándose a los estereotipos y fantasías exóticas transmitidas por la sociedad dominante, mientras se las arregla para mantenerse en la frontera de lo "aceptable" dentro de las tradiciones familiares. En la historia de Nora, su prima parece abrazar plenamente esta hipersexualización, utilizándola como herramienta tanto para mantener su posición en la frontera como para emanciparse de ella. Adopta las normas de la frontera, estableciendo un equilibrio entre las expectativas de su familia y la mirada occidental. Esto puede verse como una estrategia de resistencia, que reproduce un habitus y lo encarna corporalmente en un acto performativo en el que se apropia de los códigos de la hipersexualización para subvertir las expectativas patriarcales.

Es importante señalar que las experiencias de las entrevistadas con la noción de pudor son diversas y no representan todas las experiencias de las jóvenes de origen norteafricano en Francia. Cada trayectoria es única y se expresa en un contexto específico. Sin embargo, lo que tienen en común es la performatividad de las normas, en la forma en que son habitadas y transformadas a través de las representaciones corporales, pero también en la encarnación sensible y la reapropiación de sus cuerpos.

### 3.2. Reapropiarse de su cuerpo y cuidar su salud sexual

Las experiencias de Asma y Nora ejemplifican la reapropiación del cuerpo y el cuidado de la salud sexual mediante terapias sensitivas, corporales o sexuales que representan mecanismos de agencia:

El hecho de que las participantes en la mezquita traten el cuerpo como un medio para el yo, y no como un signo del yo, también tiene consecuencias para el modo en que la subversión o la desestabilización de las normas pueden operar dentro de este imaginario. [...] Consideran que tanto el cumplimiento de las normas como la rebelión contra ellas dependen de la capacidad de enseñanza del cuerpo —lo que [...] denominé la "docilidad del cuerpo"— de modo que tanto las disposiciones virtuosas como las no virtuosas son necesariamente aprendidas. Esto significa que la posibilidad de alterar la estabilidad estructural de las normas depende de retutorizar literalmente el cuerpo más que de desestabilizar la estructura referencial del signo o, para el caso, de plantear una lógica representacional alternativa que desafíe las lecturas masculinistas de la corporalidad femenina. (Mahmood, 2005, p.166)

Asma afirma desconocer su cuerpo, su funcionamiento y necesitar más conexión con él, descubrirlo y reapropiárselo:

Quizá sea un paso necesario, es decir, descubrirte a ti misma y a tu cuerpo. Hay muchas chicas de 18 o 19 años que cogen un espejo y miran cómo es su vulva. La primera vez que lo hice fue cuando di a luz a mi hija y me habían puesto puntos. Y necesitaba ver los puntos para saber si se habían caído. Tenía veintinueve años y por primera vez en mi vida vi cómo era mi coño. (Anexo I, p.87)

Vive su sexualidad como compleja y reprimida, afecta a su autoestima y la hace sentirse avergonzada.

No creo que tenga un problema como el vaginismo, no he sufrido abusos sexuales. Pero sí creo que tengo una relación compleja con la sexualidad. [...] Tengo la impresión de que no tengo atractivo sexual cuando la gente me dice lo contrario. Yo misma no lo veo. Sé que tengo curvas, pero no veo mi *sex-appeal*, no creo que pueda atraer a alguien sexualmente. (Anexo I, p.75)

Por lo tanto, considera consultar unx terapeuta sexual para acompañarla en ello:

Creo que un sexólogo me ayudará a entender lo que es la sexualidad, porque hoy en día no tengo una visión correcta de la sexualidad. Nos han condicionado a esperar a un ser, pero si no nos sentimos lo suficientemente bien con ese ser, ¿cómo podemos sentirnos satisfechos sexualmente? Creo que hay todo un proceso por el que tengo que pasar. (Anexo I, p.87)

Asma considera acudir a unx terapeuta sexual para comprender su experiencia sexual, desafiando el historial personal, social, cultural y religioso que sesga su manera de concebir su sexualidad y limita su placer y satisfacción. Esta búsqueda de agencia implica un reaprendizaje de la sensibilidad, del deseo y del bienestar físico y emocional. Asma busca transformar su corporeidad para desestabilizar la estructura referencial del signo de su sexualidad y empoderarse de su cuerpo y su sexualidad. Para ella, mejorar su experiencia sexual significa dejar de lado el placer de su pareja y pensar en el suyo, incluso si eso significa cambiar de pareja sexual.

No tengo una relación sana con mi actual marido, así que siempre me pasa lo mismo: me entrego a él porque tengo que hacerlo, pero no obtengo ningún placer de ello, siento que lo estoy haciendo mal, siento que nunca seré suficientemente buena. Y no debería ser así. Creo que necesito trabajar en mí misma, o al menos tal vez cambiar de pareja. (Anexo I, p.87)

Nora, por su parte, trabajó con una matrona y practicó una terapia sensorial para reducir el dolor de la penetración vaginal, que se ha vuelto impracticable porque es demasiado dolorosa para ella. Esta experiencia pone de relieve la "docilidad del cuerpo" a la que se refiere Mahmood. En el caso de Nora, no es una capacidad de aprendizaje del cuerpo para transformar las disposiciones virtuosas y no virtuosas, ya que no resignifica la piedad, el temor a Dios, la generosidad, la justicia, la modestia o la compasión (aunque quizás sí la paciencia). Está reaprendiendo a sentir desde dentro, a resignificar su experiencia sexual en relación consigo misma.

Hice un gran trabajo el año pasado con una matrona que hace terapia sensitiva, que me ayudó a intentar sentir desde dentro manipulándome. Desde que hice este trabajo con ella, he tenido mucho menos dolor con la penetración, si es que he tenido alguno. (Anexo III, p.114)

En ambos casos, las adolescentes no buscan transgredir las normas de género de manera frontal, sino que siendo ahora adultas se reapropian de su cuerpo y cuidan su salud sexual como estrategias para desestabilizar las estructuras de poder que las limitaron. Este proceso de agencia no se limita a un cambio de conciencia, sino que implica una transformación de la corporeidad. Las experiencias de Asma y Nora nos invitan a repensar la agencia no solo como un acto de rebelión, sino también como un proceso de reaprendizaje y resignificación del cuerpo en un contexto sociocultural específico mediante una narrativa terapéutica verbal o corporal.

Transgredir las normas de género puede no ser una cuestión de transformar la "conciencia" o de efectuar cambios en el sistema de significación del género, sino que bien podría requerir el reentrenamiento de las sensibilidades, el afecto, el deseo y los sentimientos -esos registros de la corporalidad que a menudo escapan a la lógica de la representación y la articulación simbólica. (Mahmood, 2005, p.188)

Para volver a aprender a sentir y redefinir su sexualidad, están reinventando el concepto de salud sexual transmitido por las madres de forma disruptiva. En sus narrativas, la dimensión corporal de la reinversión en su sexualidad se combina con una dimensión espiritual.

### 3.3. Reconciliarse con las raíces. Reconectar con la islamicidad

La trayectoria de Nora resalta la importancia de la reconexión con sus raíces, conformando su identidad, en sus mecanismos de su agencia. Franco-tunecina, rechazó durante mucho tiempo sus orígenes paternos; primero debido al comportamiento que le achaca a su padre, influenciado por su compleja historia de migración y sus impactos en sus elecciones familiares y activismo, dedicando mucho tiempo y energía a los derechos del pueblo de su país de origen, y luego debido a las contradicciones que percibía en la transmisión de las tradiciones religiosas por parte de sus tíxs. Este rechazo se inscribía en una lógica de trascendencia de la transmisión de normas.

Me cuesta conectar con esta parte de mi sangre, de mi historia. [...] Esta parte de mí proviene de mi padre y, por lo tanto, necesito recrear un vínculo con esa tierra, con sus ancestros, con sus raíces sin confundirla con mi padre. También he estado muy enojada por el uso de la religión en mi familia. [...] Porque tenía los recuerdos de mis tíos emborrachándose en las bodas donde supuestamente no había alcohol, [...] la imagen de mis tías hablándome de la importancia de la religión, pero golpeaban a sus hijxs [...] Creo que tengo algunas cosas que realmente necesito arreglar, sanar, [...] reconstruir. (Anexo III, p.121)

Este proceso de reconexión no está exento de dificultades. Nora habla de "cosas que reparar, que curar", subrayando las heridas ligadas al rechazo de sus orígenes y reforzando su deseo de construirse como sujeta autónoma rehabilitando la frontera de la identidad.

La historia de Leila pone de relieve otra faceta esencial de la agencia: la capacidad de resignificar las normas en su relación con la religión. En su narrativa, cuenta cómo la ruptura con su familia a los 18 años debido a la pérdida de su virginidad le llevó a distanciarse de su religión y, por tanto, de su identidad.

Durante un corto tiempo, disfruté sexualmente sin pensar en lo que pasaría al día siguiente, sin ninguna restricción religiosa, porque desde el momento en que dejé la casa de mis padres —a causa de esa virginidad perdida— me distancié completamente de mi religión, de mis raíces, de lo que yo era. (Anexo II, p.90)

Reconectar con su religión significa reconectar con su identidad. Hacia los 30 años, reconecta con el Corán, el libro sagrado del islam, releyéndolo y reinterpretándolo con su visión de entonces, más de 12 años después del acto de transgresión.

Todo me remitió a Dios y al islam [...] Y me dio muchas respuestas y tranquilidad. Redescubrí mi religión como nunca antes la había visto. Porque había crecido en un mundo en el que mis padres [mostraban una] falta de educación. [...] Simplemente: eres musulmán y punto. [...] Por eso a menudo no tenemos el mismo enfoque entre alguien que se convierte al islam [...] y alguien que ha nacido en el islam. [...] Hice el Ramadán al año siguiente y leí el Corán en su totalidad durante el Ramadán. Me saltó a la vista que todas las respuestas que buscaba estaban ahí. (Anexo 2, p.104)

Leila se apropia de los textos sagrados para encontrar respuestas sobre su sexualidad y su relación con la virginidad, pero también de manera trascendente sobre muchos temas como la vida y la muerte y el significado de sus acciones como musulmana. Demuestra una capacidad reflexiva sobre su religión. Busca explicaciones de ciertas reglas y prácticas que sus tutores no pudieron o no supieron proporcionarle. Intenta purificar su práctica del islam de la influencia de la tradición, volver a una práctica auténtica y fiel al texto. Este resultado se alinea con lo que Cunha (1996) describió como el islam "erudito" de la juventud de origen norteafricana extraído de los libros y que se opone al islam "cultural" tradicional de sus tutores. Leila reclama la libertad de elegir su religiosidad, rompiendo subjetivamente con su inscripción por defecto al nacer en el islam. Ha adquirido un conocimiento libresco del islam que se inscribe en una lógica de reinterpretación subversiva de las normas religiosas y familiares. Leila, al releer y apoyarse en el Corán, continúa habitando la norma mientras se la apropia. Como explica Dounia Bouzar "al remitirse a los textos para encontrar elementos favorables a sus derechos, las jóvenes aceptan implícitamente que las normas se encuentran allí" (1995: 58). Sin embargo, para la antropóloga, equivale a admitir que las normas emanan sistemáticamente del texto mismo, sin cuestionar los procesos sociales e históricos de la aparición de este texto sagrado, del patriarcado que lo habita. Su posición no da valor al contenido real de la acción de Leila al resignificar las normas hegemónicas o comunitarias. Es a través de esta práctica como Leila "se transforma para alcanzar un modo de ser, un estado de felicidad [...] una forma particular de verdad [...] para constituirse como sujeto de un discurso moral particular" (Mahmood, 2009: 29). Leila se define como creyente. Vive su religión de forma muy positiva y destaca un sentimiento de bienestar y "apaciguamiento" asociado a esta creencia, lo que ilustra su receptividad a una mística de realización personal. Desde este punto de vista, es el contenido real de sus acciones y sus motivaciones —y no su significado en el funcionamiento de una estructura social— lo que resulta decisivo para demostrar su capacidad de acción. Leila trabaja para adquirir, cultivar y perfeccionar las virtudes morales

religiosas y desprenderse de las virtudes familiares. Sus ejercicios de piedad, como la modestia y la apropiación de los textos religiosos, le confieren una agencia ética. Se refiere a una capacidad de trabajar sobre sí misma, de modificar la relación que establece consigo misma para realizarse como sujeta ética. También tiene efectos políticos: Saba Mahmood muestra que, cultivando las virtudes de la piedad, algunas mujeres consiguen entrar en la esfera religiosa, tradicionalmente reservada a los hombres. Otras utilizan sus logros éticos para combatir las tendencias occidentalistas que impregnan la sociedad egipcia y amenazan su integridad. Leila, por su parte, quiere combatir "el marketing del pensamiento occidental". En este sentido, el regreso de Leila al islam puede considerarse una expresión del feminismo musulmán, que aspira a transformar las estructuras sociales.

La base del feminismo musulmán es que las mujeres musulmanas se niegan a tener que elegir entre su emancipación y su relación con el islam. Esta relación no es simplemente una cuestión religiosa o espiritual, es también una socialización, una contraestigmatización, una individuación, una experiencia vivida singular y específica de cada mujer. Esta relación con el islam, heredada de la cultura familiar o elegida (por conversión o búsqueda individual), es constitutiva de la subjetivación de las mujeres como sujetas políticas. (Benhadjoudja, 2018, p.128)

El regreso de Leila al islam le muestra el potencial de cambio y la capacidad de acción (sobre sí misma y en el mundo), y lo manifiesta, como Asma, en su relación con la maternidad.

### 3.4. La maternidad, transmisión de las tradiciones y educación

Leila tiene muy clara la centralidad de la figura materna que encarna: "Mi motor hoy en día es mi hijx. Incluso podría vivir sin marido, sinceramente, pero mi hijx es mi aliento" (Anexo II: 108). Para ella y Asma, su identidad musulmana es un factor clave en su proceso de crianza y en la educación sexual que quieren transmitir a sus hijxs. Les permite inscribirse en la continuación de las generaciones anteriores y transformar su experiencia madre-hijxs para poder transmitir nuevos valores sobre la sexualidad a las generaciones futuras. Dicen haber aprendido lecciones de su propia educación sexual y expresan el deseo de ofrecer a sus hijxs una filiación musulmana y, al mismo tiempo, tener una educación sexual disruptiva, ya que no pueden confiar en la educación pública.

Asma afirma que la religión es fundamental en la transmisión y educación de sus hijos. Casarse con un musulmán fue una elección obvia para ella cuando era adolescente, como forma de transmitir su religión a sus hijxs. Leila, en respuesta a su propia falta de educación sexual y al tabú que rodeó su sexualidad, subraya la importancia de transmitir a su hijo una educación sexual consciente.

No creo que la sexualidad deba ser tabú entre padres e hijxs si se encuentran las palabras adecuadas [...] Acabo de comprar un libro para mi hijo titulado "No toques mis plumas", de

una autora musulmana que explica qué son la intimidad y el consentimiento. [...] Creo que hay que hablar de [la sexualidad] porque quiero garantizar la seguridad física y moral de mi hijo. (Anexo II, p.95)

*Touche pas à mes plumes* de Oum Soumeyya y Sarah P. es un libro que trata de la educación en el pudor, la intimidad y el consentimiento. Su objetivo es ayudar a la niñez a conocer su cuerpo y poner límites en su interacción corporal con las personas adultas. Pretende ser una respuesta musulmana a la cuestión de la intimidad, con un vocabulario específico, ya que los libros existentes sobre este tema no tienen en cuenta las especificidades vinculadas al pudor en las familias musulmanas.

Se trata de una educación sexual musulmana, transparente, que se teje dentro de la comunidad, que se nutre de normas religiosas como la modestia, pero al mismo tiempo impregnada de una comunicación positiva. Leila afirma: "Espero que, a través de la educación que transmitiré a mis hijxs, pueda cambiar las cosas para las generaciones venideras" (Anexo II: 111). Al dibujar los contornos de una educación sexual musulmana consciente, Leila dota así a sus hijxs, futurxs adolescentes, de herramientas para afrontar los desafíos específicos relacionados con su identidad y lugar en la sociedad francesa, los estereotipos, prejuicios y discriminaciones, el desafío de combinar los valores de su familia y cultura de origen y los de la sociedad francesa para existir y desarrollarse sexualmente.

La educación sexual musulmana propuesta por Leila adquiere así una importancia particular en el contexto francés, donde la falta de reconocimiento de la interculturalidad genera tensiones que impactan a lxs adolescentes de origen norteafricano. El rol de madre de Leila se inscribe en una perspectiva feminista del cuidado, apoyándose en los principios del feminismo musulmán y en los valores tradicionales de su comunidad de origen. Al nutrirse de su experiencia sexual fronteriza, Leila desarrolla una agencia, transformando su maternidad en una herramienta de emancipación y desarrollo sexual para las futuras generaciones. Siembra las semillas esenciales para crear un espacio de diálogo y apoyo necesario para que lxs adolescentes y jóvenes puedan hacer preguntas y expresar sus preocupaciones sin temor a ser juzgadxs, para acompañarlxs en la reflexión sobre sus elecciones, opciones y decisiones informadas en materia de sexualidad y salud sexual. Favoreciendo el diálogo intercultural y la comprensión mutua, esta educación sexual con una figura materna políticamente comprometida puede contribuir a luchar contra la marginación de las adolescentes musulmanas.

El papel de madre está mucho menos devaluado en la inmigración, y [...] las mujeres inmigrantes viven las órdenes de ruptura familiar como intentos de aislarlas de un espacio de recursos muy importante y de fragilizarlas, tanto social como psíquicamente. Y también son intentos de aislar a sus hijxs, particularmente expuestxs a la violencia social, y que necesitan aún más que otrxs ser protegidxs por su madre. (Ouassak, 2023, p.150)

Leila, como madre de origen norteafricano, se ve obligada a posicionarse en una nueva frontera, la que separa a las instituciones de su hijo, y allí encuentra un potencial con una alternativa política de maternidad rupturista.

Intento proteger a mi hijo lo máximo que puedo. Hay que defenderse porque tu adversario, si ve que no te defiendes, va a volver. Y quizás todos lxs niñxs acosadxs lo están también porque no se han atrevido a defenderse o porque no tenían las herramientas o la fuerza para hacerlo. (Anexo II, p.108)

La educación proveída por Leila consiste también en protegerse del discurso hegemónico y de su violencia, a lo que ella llama "legítima defensa", y que según ella se transmite como madre. Esto se une al proyecto político de madre defendido por Fatima Ouassak, que lucha contra la figura de la "madre-tapón".

Quiero acceder, como madre, al poder político que define la sociedad en la que [nuestrxs hijxs] viven y crecen. Vemos a dónde nos ha llevado la desposesión de nuestro rol y nuestro poder de madre [...] Si todas rompemos con lo que se espera de nosotras, ser madres-tapón, inmenso será nuestro poder. (2023, p.183)

La tesis de Saba Mahmood permite cuestionar en qué medida la adhesión parcial de estas tres adolescentes de la década de los 2000 a las normas familiares, religiosas o comunitarias cuestiona la universalidad de los supuestos sobre la libertad individual, la autoridad y la definición misma de la sujeta y de su capacidad de acción. Articular el feminismo y la perspectiva decolonial permite así repensar, a través del caso de prácticas y normas de familias inmigrantes de origen norteafricano, la dimensión política de las formas contemporáneas de corporalidad, religiosidad y espiritualidad. Asma, si bien se ajusta a un principio religioso, ejerce su plena libertad en la elección de castidad y de reapropiación de su sexualidad con una terapia. Vacía la virginidad de su sentido colonial y la reinvierte de un sentido moral propio. Lo mismo ocurre con la elección de su pareja, que se ejerce en un deseo de transmisión y filiación. Nora se reapropia de su cuerpo a través de terapias sensoriales que le permiten aceptar su cuerpo-frontera y Leila, por su parte, asume el papel de educadora sexual musulmana para la posteridad con el fin de repensar esa frontera que la ha llevado al limbo sexual identitario. Así, se expresan los mecanismos de agencia de estas adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana; no constituyen una capacidad de actuar en la oposición, sino en una capacidad de habitar la frontera y resignificar las normas que se encuentran allí. Asma, Leila y Nora resisten cada una a su manera desde la frontera y reconstruyen, se reparan y transforman el poder sobre sí mismas, pero también sobre las generaciones futuras. La resignificación de las normas desde la frontera no sólo desafía la opresión impuesta, sino que también redefine la narrativa de estas mujeres para reclamar su presencia en el espacio público y participar activamente en la construcción de su propia sexualidad en la frontera compartida de las representaciones. Su sexualidad se vuelve

conscientemente fronteriza, deliberadamente situada y encuentran su capacidad de existir y resistir desde la frontera, a veces incluso con una visión de posteridad.

## Conclusiones

En este trabajo, he analizado los relatos de vida de adolescentes de ascendencia norteafricana, tanto musulmanas como no musulmanas, sobre su sexualidad en los años 2000. Este análisis ha estado lleno de retos y ha sido un proceso de aprendizaje de humildad, más allá de los supuestos seculares que suelen corromper la investigación sobre mujeres de origen norteafricano. He tenido que adoptar una actitud escéptica frente a las constricciones normativas del discurso hegemónico y transcribir memorias sexuales plurales sin ceder a la tentación académica de categorizarlas de manera exógena. En varias ocasiones, me he visto tentada a negar realidades descritas en los testimonios, ya sea porque me recordaban mi propia historia, lo que dificultaba validarlas, o porque las contradicciones en las narrativas sacudían mi visión de lo que debería ser "decolonial", temiendo una posible visión sesgada que podría fomentar discursos islamófobos o culturalmente tendenciosos. Abu-Lughod (2012) sugiere justamente que, al evitar generalizar, una investigadora puede apreciar mejor la riqueza y diversidad de las experiencias humanas, sociales y emocionales.

La investigación ha demostrado cómo los años 2000 constituyeron una ruptura en las sexualidades de adolescencias transculturales debido a la islamofobia de género. Se cristalizaron discriminaciones institucionales de género, raza y edad dirigidas a estas jóvenes, desplegándose políticas públicas y un discurso dominante de marginalización que chocaba con las especificidades culturales de la segunda generación proveniente de la inmigración, quien se encuentra en una posición ambigua entre el arraigo en una doble cultura y la reivindicación de sus raíces. Asma, Leila y Nora, situadas en una posición fronteriza, desarrollaron mecanismos de resistencia frente a la estigmatización institucional, la marginación social y las presiones socioculturales relacionadas con el honor. Sus sexualidades se formaron en la adolescencia de los años 2000 a través de discursos, representaciones y experiencias, adaptándolas a su posición y resignificándolas dentro de sus familias, comunidades y en la sociedad en general.

Hoy en día, estas mujeres siguen enfrentándose a la línea de demarcación que les impide estar completamente dentro o fuera de su doble cultura. Leila, por ejemplo, se vio atrapada entre los mandatos familiares y su deseo de libertad, más tarde entre la elección de su pareja y la afirmación de su identidad islámica, y ahora entre los prejuicios y las presiones de la sociedad francesa por un lado y la educación musulmana y consciente que quiere transmitir a su descendencia por otro. Asma, por su parte, reconoce que su entrada en la sexualidad ha estado inevitablemente marcada por las complejas implicaciones de la castidad fuera del matrimonio, una elección que sigue central en su reflexión, pero que al mismo tiempo la hace sentirse en desventaja en su propio desarrollo personal. Se encuentra ahora en la búsqueda de una sexualidad consciente y plena, centrada en la autorrealización. Finalmente, Nora lidia con

memorias y sentimientos de amor y rechazo hacia su cultura de origen, intentando sanar las heridas de una sexualidad compleja y resignificar su identidad mestiza.

La realidad es que los recorridos migratorios y de identidad son múltiples, al igual que sus transmisiones a la descendencia y los efectos del discurso hegemónico. Por lo tanto, los mecanismos de agencia también son plurales. Como dice Leila: “Quiero subrayar que mi voz no es la Voz, en ningún caso represento a las mujeres, las musulmanas, las hijas de inmigrantes. Cada contexto es diferente.” (Anexo II: 89). No existe un patrón uniforme de agencia frente a las sexualidades fronterizas de adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana. El patrón globalizante es el discurso hegemónico, mientras que la respuesta es unitaria en su oposición a ese discurso, pero sus expresiones son diversas. Estas se manifiestan en la renegociación del honor, la reapropiación de cuerpos, identidades, orígenes y religiosidad, así como en el uso de la maternidad como herramienta de educación sexual para futuras generaciones.

Aunque la hipótesis inicial situaba la agencia en la sexualidad misma, el análisis reveló que sus manifestaciones son más bien familiares, comunitarias y políticas. El ejemplo de Leila ilustra esta dinámica, ya que su experiencia no solo impactó su propia sexualidad, sino también las dinámicas intrafamiliares y la educación de su hermana menor.

Al irme de casa a los 18 años, de algún modo le permití a mi hermana menor tener más libertad. Pudo salir con sus amigas, escaparse de casa [sin que el castigo implicase la expulsión del hogar], hacer muchas travesuras. Tuvo una verdadera adolescencia. Creo que mis padres cambiaron radicalmente con ella, ya que era la hija que les quedaba y no querían vivir lo mismo. (Anexo II, p.105)

Este trabajo abre la puerta a futuras investigaciones que podrían enriquecer nuestra comprensión de las experiencias de sexualidad de adolescentes francesas de origen norteafricano en los años 2000. Un enfoque metodológico histórico usando historias de vida, en lugar de relatos de vida, permitiría recopilar más matices y profundidad.

Las historias de vida editadas [...] se caracterizan por la intercalación de comentarios y explicaciones de otra persona que no es el sujeto principal. [...] Vallés (1997) matiza la diferencia entre relato de vida como la narración realizada por la misma persona de historia de vida o estudio de casos sobre una persona dada que puede incluir, además de su propio relato, otro tipo de documentos (Chárriez Cordero, 2012, pp.53-54).

Permitiría afinar también el análisis histórico, explorando las evoluciones y rupturas socioculturales, políticas y migratorias desde los años 2000 hasta hoy, situando las experiencias en un marco temporal más amplio. Las historias de vida podrían incluir por ejemplo diarios personales, correspondencias en la adolescencia con amigas, fotografías, grabaciones, el Corán de su adolescencia, cualquier tipo de fuente oral o escrita que incorporaría matices a la narrativa en primera persona en el presente.

Además, una tesis doctoral podría explorar las experiencias de sexualidad y los mecanismos de agencia de adolescentes descendientes de la inmigración norteafricana, abordando temas específicos como la interrupción voluntaria del embarazo en los años 2000. Sería relevante analizar las experiencias de adolescentes que vivieron una IVE, con el paternalismo presente en las legislaciones, las restricciones legales que exigían el consentimiento de una persona adulta, las presiones socioculturales y las contradicciones religiosas. También sería importante estudiar la islamofobia de género que enfrentaron, explorando formas de discriminación en la salud pública, como el "síndrome mediterráneo", un prejuicio racista que lleva a los profesionales de la salud a considerar que las personas racializadas exageran sus síntomas y dolores, resultando en una atención médica deficiente para estas poblaciones. Además, los centros de Protección Materna e Infantil ubicados en el centro de los barrios populares a menudo dificultaban el acceso debido a la fuerte vigilancia comunitaria, lo que hacía difícil mantener el secreto y evitar la vergüenza. Esto se podría analizar en el contexto de las estrategias institucionales de biopoder destinadas a controlar a las jóvenes racializadas.

Finalmente, estas líneas de investigación podrían situarse en el análisis del discurso político contemporáneo en Francia. Por ejemplo, la última ley de inmigración de diciembre de 2023 amenazando el *ius soli*, vetada por el Consejo Constitucional, combinada con el reciente discurso del presidente Emmanuel Macron sobre un "rearme demográfico"<sup>19</sup> contra la "infertilidad" en enero de 2024, plantean preguntas sobre el derecho a la IVE en un contexto de filtración de una "buena" inmigración. Este discurso sugiere que no hay lugar para todas las personas en Francia, por lo que las plazas deben ser racionadas.

Estas posibles líneas de investigación sólo podrían desarrollarse plenamente en el marco de una cátedra de estudios decoloniales. Actualmente, no existe tal cátedra en Francia debido a la novedad de este campo de estudio, la falta de reconocimiento y la resistencia política e institucional para adoptarlo. Explorar estas cuestiones a través de una investigación doctoral proporcionaría una comprensión más profunda de los desafíos y mecanismos de resistencia que enfrentaron estas adolescentes, permitiendo analizar cómo los discursos y políticas actuales siguen afectando a las comunidades racializadas y cómo las adolescentes de origen norteafricano navegan y desafían estas complejas dinámicas sociopolíticas y culturales.

---

<sup>19</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=NblcXeHN8QI>

## Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Lila (2012). Escribir contra la cultura, *Andamios, Revista de Investigación Social*, 9 (19), 129-157.
- AHMED, Leila (1992). *Women and gender in islam: Historical roots of a modern debate*, New Haven: Yale University Press.
- AHMED, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*, México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- AMARA, Fadela (2003). *Ni putes, ni soumises*. Paris: Editions La Découverte.
- ANIDJAR, Gil (2016). *Sémites. Religion, race et politique en Occident chrétien*. Bordeaux: Le bord de l'Eau.
- BAUBÉROT, Jean (2012). *La Laïcité falsifiée*. Paris: La Découverte.
- BEAUGÉ, Florence (2000, 20 de junio). *Le Monde*. URL: [https://www.lemonde.fr/archives/article/2000/06/20/torturee-par-l-armee-francaise-en-algerie-lila-recherche-l-homme-qui-l-a-sauvee\\_3612185\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/2000/06/20/torturee-par-l-armee-francaise-en-algerie-lila-recherche-l-homme-qui-l-a-sauvee_3612185_1819218.html) [Última consulta realizada: 17 de Junio de 2024].
- BELLIL, Samira (2002). *Dans l'enfer des tournantes*. Paris: Denoël.
- BENHADJOUDDJA, Leila (2018). Les femmes musulmanes peuvent-elles parler ? *Anthropologie et Sociétés*, 42(1), 113–133.
- BENTOUHAMI-MOLINO, Hourya (2014). L'emprise du corps. Fanon à l'aune de la phénoménologie de Merleau-Ponty. *Cahiers philosophiques*, 138, 34-46.
- BOULAHBEL, Yeza (1991). *Le secret des femmes. Stratégie familiale et stratégies d'émigration des femmes algériennes*. Thèse de doctorat de sociologie. Paris: EHESS.
- BOUZAR, Dounia (1995). "Françaises et musulmanes, entre réappropriation et remise en question des normes". En NORDMANN, Charlotte (eds). *Le Foulard islamique en questions*. Paris: Éditions Amsterdam, 54-63.
- BRANCHE, Raphaëlle (2002). Des viols pendant la guerre d'Algérie. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 75, 123-132.
- CHÁRRIEZ CORDERO, Mayra. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.

- CRENSHAW, Kimberlé (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-167.
- CURIEL, Ochy. (Red por la Descolonialidad y Autogobierno Social). (2022, 19 de mayo). Aportes y límites de la Interseccionalidad. Mirada crítica al feminismo hegemónico por Ochy Curiel [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gSizAXHmJFo&t=433s> [Última consulta realizada: 17 de Junio de 2024].
- DAVID, C. (2020). Une histoire des HLM en banlieue populaire. Politique sous contrainte et genèse de discriminations ethno-raciales (1950-1990). *Métropolitiques*. <https://metropolitiques.eu/Une-histoire-des-HLM-en-banlieue-populaire.html> [Última consulta realizada: 17 de Junio de 2024].
- DELTOMBE, Thomas (2007). L'islam imaginaire: La construction médiatique de l'islamophobie en France, 1975-2005. Paris: La Découverte.
- FANON, Fanon (2015). Peau noire masques blancs. Paris: Seuil [1952].
- FASSIN, Éric y TRACHMAN, Mathieu (2013). Voiler les bequettes pour les dévoiler: Les doubles jeux d'un fantasme pornographique blanc. *Modern & Contemporary France*. 21(2), 199-217.
- FOUCAULT, Michel (1976). Histoire de la sexualité. I. La volonté de savoir. Paris: Gallimard.
- GALERAND, Elsa y KERGOAT, Danièle (2014). Consubstantialité vs intersectionnalité? À propos de l'imbrication des rapports sociaux. *Nouvelles pratiques sociales*, 26(2), 44–61.
- GUÉNIF-SOUILAMAS, Nacira (2000). Des "bequettes" aux descendantes d'immigrants nord-africains. Paris: Grasset.
- GUÉNIF-SOUILAMAS, Nacira (2010). "Le corps-frontière, traces et trajets postcoloniaux". En *Ruptures postcoloniales. Les nouveaux visages de la société française*. Paris: La Découverte, 217-229.
- GUERRAOUI, Zohra (1995). Les relations filles-parents dans l'immigration maghrébine en France. *Cahiers de sociologie économique et culturelle*, 23, 61-70.
- HACHIMI ALAOUI, Myriam (2012). L'intégration sous condition : valeurs non négociables et égalité des sexes. *Canadian Journal of Women and the Law*, 24(1), 114-134.
- HAJJAT, Abdellali, MOHAMMED, Marwan (2013). islamophobie. Comment les élites françaises fabriquent le "problème musulman", Paris: La Découverte.
- HAMEL, Christelle (2003a). 'Faire tourner les Meufs' : les viols collectifs dans les discours des agresseurs et des médias. *Gradhiva*, 33, 85-92.

HAMEL, Christelle. (2003b). L'intrication des rapports sociaux de sexe, de "race", d'âge et de classe : ses effets sur la gestion des risques d'infection par le VIH chez les Français descendant de migrants du Maghreb. Thèse doctorale.

HAMEL, Christelle (2005). De la racialisation du sexisme au sexisme identitaire. *Migrations Société, Femmes dans la migration*, 17(99-100), 91-104.

HAMEL, Christelle (2006). La sexualité entre sexisme et racisme : les descendantes de migrant-e-s du Maghreb et la virginité. *Nouvelles Questions Féministes*, 25, 41-58.

HAUT CONSEIL À L'INTÉGRATION (2011). *La France sait-elle encore intégrer ses émigrés?*. Paris: La Documentation française.

INSEE (2005). *Les immigrés en France*. Paris : Insee.

KARIMI, Hanane (2023). *Les femmes musulmanes ne sont-elles pas des femmes?* Marseille: Hors d'atteinte.

LAGRANGE, Hugues y LHOMOND, Brigitte (1997). *L'entrée dans la sexualité. Le comportement des jeunes dans le contexte du sida*. Paris: La Découverte.

LAPEYRONNIE, Didier, COURTOIS, Laurent (2008). *Ghetto urbain: Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd'hui*. Paris: Robert Laffont.

LOCHAK, Danièle (2006). Immigration choisie, immigration subie : rien de nouveau sous le soleil ? *Ecarts d'identité*, 109, 4-15.

LUGONES, María (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.

MAHMOOD, Saba (2005). *Politics of piety. The islamic Revival and the Feminist Subject*. New Jersey: Princeton University Press.

MERLEAU-PONTY, Maurice (2012). *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard [1945].

MINISTÈRE DE L'IMMIGRATION, DE L'INTÉGRATION, DE L'IDENTITÉ NATIONALE ET DU DÉVELOPPEMENT SOLIDAIRE (2009). *Promouvoir l'intégration des immigrés légaux*. [https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/L\\_essentiel\\_sur\\_l\\_integration\\_Promouvoir\\_l\\_integration\\_de\\_s\\_immigres\\_legaux.pdf](https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/L_essentiel_sur_l_integration_Promouvoir_l_integration_de_s_immigres_legaux.pdf) [Última consulta realizada: 17 de Junio de 2024].

MORO, Marie-Rose (1998). *Psychothérapie transculturelle de l'enfant et de l'adolescent*. Paris: Dunod.

MORO, Marie-Rose ed. (2004). *Manuel de psychiatrie transculturelle*. Grenoble: La Pensée sauvage.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. <https://www.who.int/es/publications/i/item/978924151288> [Última consulta realizada: 17 de Junio de 2024].

- OUASSAK, Fatima (2023). La puissance des mères. Paris: Ed. Points [La Découverte 2020].
- POLETTI, Bérengère (2008). Rapport d'information sur l'application de la loi n°2001-588 du 4 juillet 2001 relative à l'interruption volontaire de grossesse et à la contraception. <http://www.assemblee-nationale.fr/13/pdf/rap-info/i1206.pdf> [Última consulta realizada: 17 de Junio de 2024].
- QUIJANO, Anibal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En LANDER, Edgardo (eds). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: Perspectivas latinoamericanas.
- RICŒUR, Paul (1983). Temps et récit. Tome 1 : L'Intrigue et le Récit historique. Paris: Seuil.
- RICŒUR, Paul (1985). Temps et récit. Tome 3 : Le temps raconté. Paris: Seuil.
- SAID, Edward (2005), L'Orientalisme. L'Orient créé par l'Occident. Paris: Seuil [1978].
- SAYAD, Abdelmalek (1999). La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré. Paris: Seuil.
- SAYAD, Abdelmalek (2006). L'immigration ou Les paradoxes de l'altérité. 3. La fabrication des identités culturelles. Paris: Raisons d'agir [De Boeck 1978].
- SHOTTER, John (1992). "La construcción social del recuerdo y el olvido". En MIDDLETON, David, EDWARDS, Derek (eds). Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido. Barcelona: Paidós. 137-155 [1990].
- SCOTT, Joan. (2012). "Sécularité ou sexularité ? La laïcité et l'égalité des sexes". En De l'utilité du genre. Paris: Fayard.
- SHEPPARD Todd. (2004). "La "bataille du voile" pendant la guerre d'Algérie". En NORDMANN, Charlotte (eds.). Le foulard islamique en questions. Paris: Éditions Amsterdam.
- SLAOUI, Nesrine. (Anfitrióna). (2023, 15 de diciembre). Réjane Sénac: Parler de minorités [Podcast]. <https://open.spotify.com/episode/3x5rxwRvHvdWs3YCFjtWz?si=bc023a38d2c84693> LÉgitimes. Acast. [Última consulta realizada: 17 de Junio de 2024].
- TARAUD, Christelle (2003a). Mauresques. Femmes orientales dans la photographie coloniale, 1860-1910. Paris: Albin Michel.
- TARAUD, Christelle (2003b). La prostitution coloniale, Algérie, Tunisie, Maroc, 1830-1962. Paris: Payot.
- TERSIGNI, Simona (2001). La virginité des filles et l'honneur maghrébin dans le contexte français. Hommes & Migrations, 1232, 34-40.

- TÉVANIAN, Pierre (2005). Le voile médiatique. Un faux débat : "l'affaire du foulard islamique". Paris: Éditions Raisons d'agir.
- TRIBALAT, Michèle (1995a). Faire France. Une enquête sur les immigrés et leurs enfants. Paris: La Découverte.
- TRIBALAT, Michèle (1995b). Enquête Mobilité géographique et insertion sociale (MGIS). Paris: INED.
- VERGÈS, Françoise (2019). Un féminisme décolonial. Paris: La Fabrique Éditions.
- VIGERIE, A., ZELENSKY, A. (2003, 29 de mayo). "Laïcardes", puisque féministes. Le Monde. [https://www.lemonde.fr/archives/article/2003/05/29/laicardes-puisque-feministes-par-anne-vigerie-et-anne-zelensky\\_321962\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/2003/05/29/laicardes-puisque-feministes-par-anne-vigerie-et-anne-zelensky_321962_1819218.html) [Última consulta realizada: 17 de Junio de 2024].
- VON OVERBECK OTTINO, Saskia, OTTINO, Jérôme (2001). Avoir ou être : tribulations identitaires chez les adolescents migrants. L'Autre, 2(1), 95-108.
- YOUNG, Iris Marion (2002). Lived Body vs Gender: Reflections on Social Structure and Subjectivity. Ratio, 15, 410-428.
- YOUNG, Iris Marion (2005). On Female Body Experience. Throwing Like a Girl and Other Essays. New York/Oxford: Oxford University Press.
- ZEMMOUR, Z.-E. (2002). Jeune fille, famille et virginité. Approche anthropologique de la tradition. Confluences Méditerranée, 2, n°41, 65-76.

## Anexos

### Anexo I: Relato de vida de Asma

Moi, je suis d'origine marocaine, des deux parents. On n'a pas été élevé à la dure entre guillemets dans le sens où j'ai des parents qui sont très ouverts d'esprit. La sexualité, ça n'a jamais été un tabou dans la discussion entre guillemets avec ma mère. Mais en parallèle, on est musulmans, pratiquants, en tout cas dans mon cas à moi. Donc en fait, moi, depuis toute jeune, j'ai appliqué à la ligne les principes de l'islam, à savoir me préserver jusqu'au mariage. Chose que j'ai faite. Je me suis mariée à vingt-quatre ans et j'ai eu mon premier rapport sexuel à vingt-quatre ans. Après effectivement, on peut avoir un rapport à la sexualité sans pour autant avoir des rapports sexuels.

Je m'explique, comme toute adolescente, on peut tomber amoureuse de quelqu'un et puis ressentir du désir pour cette personne, sans pour autant passer à l'acte. Le premier rapport que j'ai eu avec la sexualité, pas le premier rapport sexuel, j'étais au lycée, j'étais folle amoureuse de quelqu'un, on était dans la même classe. C'était vraiment un meilleur ami au départ, et on était très très proches, très fusionnels, très complices. Les sentiments ont évolué et je suis très rapidement tombée amoureuse de lui. Il était en couple avec quelqu'un, il était français d'origine française, en couple avec une jeune fille portugaise de mémoire. Il était en couple, tout allait bien dans sa vie, et un beau jour, lui et moi, on s'est embrassés et on a flirté, Rapidement, il y a eu cette tension physique et moi j'ai été tiraillée entre est-ce que je suis mon coeur, mes sentiments parce que je suis amoureuse de ce garçon et que de toute évidence pour ce garçon, c'est primordial d'avoir une dimension entre guillemets physique (On était jeune, dix-sept ans). Ou est-ce qu'au contraire, je campe sur mes positions et mes principes et non, il ne se passera jamais rien avec. Donc après avoir flirté pendant des mois et des mois, je lui ai dit que ce n'était plus possible pour moi et que je voulais qu'on se mette en couple, et donc par conséquent qu'il quitte sa copine. Il m'a dit que non, que ce serait égoïste de sa part de se mettre en couple avec moi, alors qu'il sait pertinemment qu'il n'est pas capable de respecter mon choix de chasteté. Par conséquent, il préférerait renoncer à moi plutôt qu'être responsable d'une erreur que je vais commettre avec lui.

Cette histoire va me faire beaucoup de mal parce que je me suis rendue compte à ce moment-là qu'une relation amoureuse pouvait être platonique, mais qu'il y avait quand même une dimension physique et sexuelle qui était très importante, mais que j'ignorais. Ça a conditionné toute la personne que j'étais moi plus tard dans mes relations, notamment par rapport à l'estime de moi. J'avais l'impression de jamais être suffisamment bien car je ne pouvais pas donner ce que l'autre personne attendait de moi. C'était vraiment un tiraillement dans le sens où moi j'étais à l'aise avec cette idée de rester vierge, mais je me rendais compte que la société, les hommes en général,

quand ils te rencontrent, ils sont hyper contents et disent “ouais yes une nana qui n'a jamais couché, c'est génial”. Finalement, ils se rendent compte que ce n'est pas si génial que ça parce qu'en fait, on s'aime, on a des sentiments et on a envie de matérialiser ses sentiments et ce n'est pas possible.

Par rapport à mon entourage, mes copines, on était toutes dans le même état d'esprit. On était toutes issues d'un quartier populaire, donc le “qu'en dira-t-on” c'était un poids aussi important dans le sens où, dans les années deux mille (moi j'étais au lycée entre deux mille cinq et deux mille huit), on pouvait rapidement être taxé de filles faciles. À notre époque, une fille qui couchait, ce n'était pas une fille bien, pour dire les choses telles qu'elles sont. En tout cas une maghrébine, parce qu'après les autres communautés, il n'y avait pas de souci, mais une maghrébine qui couchait, ce n'était pas une fille bien. Dans mon entourage, on était tout le temps dans cet état d'esprit.

Mais pour autant, dans le sport (parce que moi j'ai fait du sport à haut niveau), j'ai côtoyé tout type de nationalité, d'origine et ça parlait de sexualité de façon totalement décomplexée. Même si j'avais zéro expérience, j'intégrais les conversations, j'étais très curieuse, j'étais à l'écoute. Et je ne ressentais aucun jugement de la part de ces filles-là par rapport au fait que je n'avais aucune expérience. Mais ça me confortait dans l'idée que la sexualité, c'était un sujet central dans la société. Et j'avais l'impression aussi d'être un peu un extraterrestre parce qu'en fait, moi j'avais une idée -celle de rester vierge (jusqu'au mariage)- mais tout le monde autour de moi me laissait penser que c'était fou d'avoir cette idée-là : “tu ne vas pas tenir”, “tu vas perdre l'homme que tu aimes parce qu'il ne tiendra pas”. J'avais tout le temps en boucle mon histoire d'amour avec J., et je me disais “c'est vrai que ça va peut-être me conduire droit dans le mur”.

Je trouve qu'à mon époque, tout ce qui était lié à la sexualité, c'était dans les clips américains, quand on regardait Hit machine à l'époque ou ce genre de choses. On voyait cette sexualité qui était décomplexée et normalisée dans les clips. Mais comme c'était des clips, c'était des chanteurs, des chanteuses, ce qui est quand même très éloigné de notre réalité à nous. Moi j'ai grandi dans une famille maghrébine, quand il y avait une scène à la télé de deux personnes qui s'embrassaient, on changeait de chaîne. Donc on était vraiment dans “on n'a pas vu, on n'a pas entendu, ça ne s'est jamais passé”. Je dirais que la sexualité on l'a découverte via les clips vidéo (Jennifer Lopez de mémoire, ce genre d'artistes). Et pas comme cette génération actuelle où tout est accessible, je me rappelle que les films érotiques, c'était à une certaine heure de la nuit. Moi je n'y ai jamais eu accès. C'était logique, il y avait une télé dans la maison, je n'allais pas m'amuser à allumer la télé à minuit. Canal Plus, c'était payant à l'époque, c'était crypté, donc pareil. Donc la pornographie numérique, moi je ne l'ai pas connue à mon époque et ce n'était même pas quelque chose qui faisait partie des sujets de conversation quand on était jeune. Même les gars de mon âge n'avaient pas accès à ce genre de contenu via les plateformes numériques.

Donc il y avait les magazines, mais sinon nous les filles, on n'avait pas accès à ça et on n'avait pas particulièrement de curiosité par rapport à ça.

Dans ma famille, on est deux filles et deux garçons et on a été élevés tous de la même façon. Mais par exemple, ma sœur n'a pas fait ce choix de rester vierge jusqu'au mariage. Je l'ai su assez rapidement, mais je n'ai pas eu de jugement par rapport à elle. Je pense qu'elle mène sa vie comme elle l'entend. Mais, elle était vachement plus à l'aise par exemple avec son corps que moi. Je pense que quand même, ça a un lien parce moi j'ai été très longtemps complexée par mon physique, par rapport à l'estime de soi. J'avais toujours l'impression de ne pas suffisamment être suffisamment jolie, suffisamment attirante, ou en tout cas que mon enveloppe corporelle et ainsi que ma personnalité ne retiendraient pas un homme sans sexe en fait. C'est ce que ça a entraîné chez moi. Malheureusement, j'ai eu des expériences amoureuses qui m'ont confirmé ça, enfin qui m'ont confirmé ça.

J'ai rencontré mon premier mari (parce que je me suis mariée puis j'ai divorcé) à 19 ans. J'ai épousé mon amour de jeunesse. On a grandi ensemble, on a eu une très grande complicité. La chasteté, ça n'a jamais été un problème pour lui. Il a toujours accepté, il a accepté puisqu'il était musulman et qu'il comprenait et je n'ai jamais senti quelconque pression de sa part. On est resté ensemble presque 6 ans dans une relation totalement platonique, mais fusionnelle et très complice. On a fini par se marier en 2014 et j'ai découvert quelques jours après mon mariage qu'il n'était pas fidèle. Ça peut paraître ironique, mais en fait, je ne comprenais pas pourquoi me tromper alors que maintenant, il y avait cet aspect physique et sexuel, alors qu'il aurait pu le faire pendant les sept ans de relation. Pour moi, c'était réhibitoire, j'ai préféré me séparer de lui, mais ça m'a quand même hanté. Ça m'a hanté parce que ça m'a conforté dans cette idée que je n'étais pas suffisamment bien, tout simplement. Que c'était de ma faute, alors que pas du tout, mais bon.

Après, j'ai fait une grosse dépression, j'ai voulu tout quitter, j'ai accepté un poste aux États-Unis, j'étais prête à partir aux États-Unis, à Chicago et j'ai rencontré mon mari actuel au travail. Je l'ai rencontré au travail et je n'étais plus vierge évidemment, mais je n'ai pas consommé, je n'ai pas eu de rapports sexuels avec lui quand même en fait. Toujours par rapport à ma religion, pour moi, ce n'était pas pensable d'avoir des rapports sexuels alors que je n'étais pas mariée. Et ça, c'est ce qui lui a plu le plus chez moi en fait. Il trouvait que c'était beau, que c'était admirable. Après deux ans de relation, on s'est marié et on a eu deux enfants. Quand on a ce cheminement qui a été le mien, j'ai le sentiment à 33 ans de ne pas avoir eu d'éducation sexuelle. Je ne dis pas que tout le monde en a eu une. Il y a des gens qui ont été éduqués par le porno et je pense que c'est dramatique parce qu'on pense que ce qui se passe dans le porno, c'est la réalité, mais pas du tout. Et quand on est comme moi, c'est-à-dire qu'on n'a jamais rien fait avant un certain âge, on a toujours cette

impression que ce n'est pas assez bien, qu'on fait n'importe quoi, qu'on est ridicule, ce genre de choses. On n'est vraiment jamais à l'aise avec la sexualité. Et par exemple quand j'ai rencontré mon mari M., j'avais vingt-sept ans et lui il avait déjà trente-cinq ans. Il avait déjà eu pas mal de conquêtes, donc j'avais toujours cette impression que je ne serais pas assez bien. Ce n'est pas de la performance, attention, c'est plutôt les hommes qui ont ce prisme de la performance. Moi ce n'était pas la performance, c'était plutôt de faire mal ou de faire pas bien quoi. Et parfois ça m'a amené à vouloir faire plus, faire des choses que je n'avais pas envie de faire, mais parce que j'avais envie de bien faire. Ça paraît bizarre, mais voilà.

Encore aujourd'hui à mon âge, je ne suis pas à l'aise avec la sexualité, dans le sens où j'ai l'impression d'avoir loupé une étape. La culture maghrébino-musulmane nous a inculqué certaines choses. Et pour se détacher du fait que la sexualité est une mauvaise chose, le jour où ça devient permis, c'est difficile de se dire "on oublie tout ce qui a été dit avant, ce n'est plus une mauvaise chose, c'est une super chose maintenant". Je trouve que c'est très difficile.

J'ai déjà pensé à aller voir un sexologue, mais je ne sais pas quoi lui dire à ce sexologue. Il va me dire "quelle est la fréquence de vos rapports", enfin je ne sais pas ce qu'il va me poser comme question. Je n'ai pas l'impression d'avoir un problème tel que le vaginisme par exemple, ou je n'ai pas subi de violences sexuelles par exemple. Mais je pense quand même que j'ai un rapport complexe avec la sexualité. Et je sais que ma sœur n'a pas ce problème parce qu'on a déjà évoqué le sujet sur la sexualité. C'est quelqu'un qui a une sexualité qui est... Ma sœur, elle est très ouverte, elle est très à l'aise avec son corps. Elle a conscience de son corps, elle a conscience de son sex-appeal. Ça aussi, c'est important. Moi, j'ai l'impression de n'avoir aucun sex-appeal alors qu'on me dit le contraire. Moi, je ne le vois pas. Je sais que j'ai des formes, ce genre de choses, mais moi je ne le vois pas le sex-appeal, je ne pense pas pouvoir attirer quelqu'un sexuellement. Je ne sais pas pourquoi, mais je pense que c'est lié encore à tout mon vécu.

*Quel âge ont tes frères et sœurs ?*

Ma sœur est l'aînée, elle est de 88. Moi 90. Mes frères 92 et 97.

*Est-ce que tes parents parlaient de sexualité, que ce soit de manière ouverte ou en formulant des interdits dans le cadre familial?*

Déjà, on va vite retirer mon père de l'équation. Mon père, il ne parle pas de ce genre de choses. Ma mère, c'est quelqu'un qui est très ouverte, qui a vécu sa jeunesse pleinement, qui nous l'a dit, qui a fait des erreurs quand elle était jeune. Je suis très fusionnelle avec ma mère, donc je raconte tout à ma mère, ce qui n'est pas le cas de ma sœur. Et ma mère me disait qu'elle a vécu sa

jeunesse, qu'elle a fait des erreurs. Donc avec le temps, elle a su mettre des mots, elle a dû avorter quand elle avait vingt ans, quelque chose comme ça. Elle a été élevée à la dure : papa et maman très strictes, pas le droit de sortir, pas le droit de se maquiller, on ne s'habille pas comme on veut, et caetera. Elle m'a toujours dit que comme elle avait été élevée comme ça, c'est ça qui l'a poussé à faire des conneries plus jeune, et qu'en aucun cas, elle voulait reproduire ce schéma avec ses enfants. Donc nous, elle nous a laissé une liberté totale. Mais pour autant, elle n'a jamais verbalisé l'interdit, jamais. Elle ne nous a jamais dit "il faut rester vierge jusqu'au mariage". C'était pas ce genre de famille, mes copines c'était ça, mais moi ma mère pas du tout, c'était plutôt "je vous fais confiance, alors ne trahissez pas ma confiance". Et pour moi, c'était essentiel de ne pas trahir la confiance de ma mère. Je faisais le parallèle avec la vie qu'elle avait eue. Elle me disait "la liberté, c'est super, mais il faut en prendre soin et il ne faut pas prendre cette liberté comme de l'anarchie, faire ce que tu veux parce qu'il y a des choses que tu peux regretter plus tard". C'était plutôt sous ce prisme-là, mais elle ne parlait pas de religion. Ma mère, elle ne porte pas de voile par exemple. Elle prie, elle jeûne, mais elle ne porte pas de voile. Ma mère m'a toujours dit "on n'a qu'une vie". "Tu es libre de faire ce que tu veux, mais fais attention parce que ce que tu fais peut avoir des répercussions. Ça a été mon cas" : Voilà, c'est ce qu'elle voulait me dire. Ma mère, elle est horrifiée quand elle entend qu'autour d'elle on peut demander des certificats de virginité quand on veut se marier, par exemple. Elle peut péter un plomb, c'est un scandale pour elle, c'est terrible. Je sais que si j'avais consommé avant le mariage, ma mère ne m'aurait pas reniée et ne m'aurait pas non plus reproché quoi que ce soit. C'est moi-même qui me suis imposée la chasteté. Je n'ai pas attendu que ma mère me l'interdise.

*Et à ton avis, qu'est-ce qu'il y avait derrière le "je vous fais confiance" ?*

C'était "ne faites pas n'importe quoi. Ne tombez pas enceinte", je pense. "Protégez-vous des maladies", "pas avec n'importe qui si vous le faites". "Vous avez une responsabilité vis-à-vis de la famille". C'est-à-dire que si tu tombes enceinte, tu peux entacher le nom de la famille parce que mine de rien on habitait dans un quartier et qu'il y avait quand même le poids de ce que vont dire les gens. Mais je ne pense pas que c'était "je te fais confiance il faut rester vierge jusqu'au mariage". C'était plus "pas avec n'importe qui, pas n'importe comment, pas tomber enceinte, se protéger des maladies". Voilà, je pense que c'était plus ça.

*Et tes frères, est-ce qu'ils sont restés vierges jusqu'au mariage?*

Alors il y en a un oui je sais, c'est celui qui est juste après moi. Il a trente-et-un ans, il a un peu le même raisonnement que moi sauf que lui, ce n'est pas vraiment lié uniquement à la religion. Lui, c'est quelqu'un qui a un énorme respect pour la femme en général. Il entretient une relation très

très très proche avec ma mère. Il est comme moi, on a beaucoup d'empathie, et il a des sœurs aussi et en aucun cas il veut blesser une femme. Il a toujours dit qu'il ne pourrait pas avoir une relation intime avec une femme pour après ne plus être avec elle, il aurait l'impression, pas de l'avoir sali, mais de l'avoir utilisé. Il s'est imposé ce truc lui-même aussi et il est vu un peu comme un extraterrestre par ses amis. Parce qu'il a une bonne bande de potes. Les garçons sont encore plus lourds que les filles, j'ai l'impression, mais il est vu un peu comme un extraterrestre. Mais il le vit très bien. Lui, il n'a pas de problème avec ça. Il est en paix avec ça. Après, je ne connais pas sa vie. Enfin, je ne rentre pas dans son intimité pour savoir vraiment s'il a déjà vu des contenus porno, ce genre de choses, je ne pourrais pas dire. Mais ce qui est sûr, c'est qu'il n'est pas dans une optique d'avoir des rapports avant le mariage.

Alors après, j'ai mon frère le plus petit, Lui, c'est totalement l'inverse. Lui, c'est Carpe Diem. Il a toujours aimé les femmes. Il a toujours été entouré de femmes. Il est beau gosse et il sait qu'il est beau gosse, donc il a profité on va dire, et là il est en couple depuis un certain temps. Il a demandé sa copine en mariage et ils vont se marier. Et pourtant, on est tous pratiquants. Je tiens à préciser qu'on est tous pratiquement. On prie tous, on jeûne tous. On pratique l'aumône, ce genre de choses, on est tous pratiquants. Les quatre.

*Tu parles du fait qu'une fille qui couchait à l'époque était une fille facile, et particulièrement une maghrébine qui couche, ce n'est pas une fille bien. Pourquoi cette image? Tu as grandi où?*

Parce qu'en fait à l'époque on sacralisait énormément la maghrébine. C'est un problème culturel et c'est terrible, je ne ferai pas ça avec mes enfants. En fait, on sacralise la fille et on va mettre sur les épaules de la fille une responsabilité qui ne devrait pas être mise. Je m'explique. On préférera toujours un garçon qui vend de la drogue au café de la prison, plutôt qu'une fille qui a une réputation de fille qui a couché avec Pierre Paul Jacques. C'est véridique. Donc le deux poids deux mesures, pour moi, il est aberrant, mais malheureusement, c'est un fait. C'est-à-dire que moi, à l'époque où j'ai grandi, les grands frères étaient derrière les petites sœurs. Il faut savoir que je n'ai pas grand frère, donc je n'avais pas ce problème-là. Mais il y avait tout cet environnement autour qui faisait qu'on était sacralisées, on était pures, on avait sur nos épaules tout le poids de la famille, toute la dignité de la famille et que par conséquent, si tu ne respectais pas cette histoire de virilité, tu avais sali toute la famille.

C'est culturel, et c'est propre aux maghrébins. Les noires-africaines n'avaient pas ce problème-là, les femmes turques aussi étaient comme les maghrébines et à l'époque de ma génération il n'y avait pas beaucoup d'asiatiques ni de pakistanaises. En tout cas, elles n'étaient pas concernées parce que déjà elles étaient toutes voilées à l'époque, ce qui n'était pas notre cas, mais parce que nous le voile, ce n'était pas ma génération. Il y avait zéro fille voilée à ma génération, mais par

contre, ce qui était propre à ma génération, c'est qu'on était tous des garçons manqués. Je n'ai jamais lâché mes cheveux ni au collège ni au lycée, je n'ai commencé à mettre un jean qu'en première année de licence de droit, c'est te dire. Comme si en fait on voulait nous faire comprendre ou croire qu'il fallait cacher ce corps, qu'il fallait cacher ce corps à tout prix. Et en plus, moi, j'ai eu mes règles assez tard, en seconde. Ma poitrine n'est apparue qu'en seconde. Au collège, je n'avais pas de seins, je n'avais pas de fesses. J'étais très mince parce que je faisais de la gymnastique à haut niveau, je mettais des joggings, je faisais un chignon, zéro maquillage, et on était toutes des sosies. Ça veut dire qu'on avait toutes le même jogging, toutes le même chignon. On avait l'impression que c'était normal et c'est pour ça que nous aussi on regarde la jeunesse d'aujourd'hui d'un oeil différent parce que moi quand je vois les gamines de collège qui se maquillent, ça me fait bizarre. Mais peut-être qu'en fait ce n'est pas bizarre, peut-être que nous, nous étions bizarres. On n'avait pas de sac à main, on avait des sacs à dos. Donc j'ai découvert la féminité à partir de la fac. Première année de fac, j'avais 17 ans.

Donc une maghrébine qui couchait, ce n'était pas une fille bien au sein de la communauté maghrébine. Pas dans le regard franco-français si je puis dire. Je vais même aller plus loin : nous les filles maghrébines, on ne pensait pas ça des maghrébines qui couchaient. Il y avait une fille dans mon entourage qui avait des rapports et à qui on a fait une réputation qui a quasiment détruit une partie de sa vie parce qu'elle en a souffert très longtemps. Je ne la voyais pas du tout comme une fille facile ou excuse-moi le terme "une pute", pas du tout, pas du tout. C'est ton choix qui fait ce que tu veux. Voilà moi c'était ma vision des choses, mais parce qu'en fait j'ai grandi dans une famille qui était ouverte, encore une fois. Par contre, aux yeux de tout le monde, de toute la communauté maghrébine musulmane et surtout des mecs, c'était fini, elle était elle était cataloguée fille facile, tout le monde parlait sur elle, tout le monde se permettait de dire des choses sur elle.

*En 2004, il y a une première loi qui touche les adolescent·e·s, particulièrement les jeunes filles musulmanes, qui interdit le port de signes religieux dans les établissements scolaires. Tu as abordé la question du foulard en évoquant qu'à ton époque, personne ne le portait dans la communauté maghrébine.*

Personne ne portait le voile. Au lycée en tout cas, personne ne portait le voile. Dans les rues peut-être qu'il y avait des filles, des femmes qui portaient le voile. Mais je peux t'assurer qu'au collège et au lycée il n'y avait aucune fille voilée. Zéro. C'est simple, c'est limpide, il n'y avait aucune fille qui portait le voile. C'est pour ça que nous en 2003-2004, je ne me suis pas révoltée sur cette loi parce que ça ne changeait rien du tout à ma vie. Il n'y avait personne dans mon entourage ou dans mon cercle proche qui était visé par cette loi. Donc je ne trouvais pas ça

scandaleux. Je me suis dit “ah c'est peut-être pour les personnes qui portaient des croix”, naïvement. Après, on écoute la radio, on comprend que c'est par rapport au voile. Peut-être que dans certaines villes comme Mantes-la-jolie ou les Mureaux, j'en sais rien. Mais en tout cas, à Garges, qui est quand même une ville avec une forte population maghrébine ou en tout cas une forte population musulmane, je peux t'assurer qu'il n'y avait aucune fille voilée à mon époque.

*C'est aussi l'époque de l'affaire des “tournantes”, des viols collectifs dans les cités, d'une jeune fille prénommée Sohane qui a été brûlée vive dans une cité en 2002, des attentats du onze septembre 2001. Comment as-tu vécu cette époque en tant que jeune fille musulmane d'origine maghrébine dans le regard qu'on pouvait porter sur toi, sur ton corps, sur ton physique ou même sur ton identité?*

Toute la partie 11 septembre, j'étais petite, j'étais en sixième. Mais de toute façon le onze septembre c'est jusqu'à maintenant. C'est à dire que depuis ce jour-là nous c'est fini quoi! C'est Fabrice Eboué qui disait que dans les années 97-98, c'était le Maghreb au top. On avait Zidane, Jamel Debbouze, 1.2.3 soleil. Et puis, à partir du moment où il y a eu le 11 septembre, l'arabe, je dis bien “l'arabe” a été complètement détesté, c'est le terme.

Par rapport à tout ce qui est terrorisme, comme on était dans notre cité, on était dans notre ghetto, on était entre nous, je ne l'ai pas ressenti. Même au niveau du corps professoral, je n'ai pas senti quelque chose de différent, de discrimination ou quoi que ce soit. C'est en allant à la fac que j'ai commencé à me rendre compte que j'étais une arabe en fait. Parce qu'avant, quand on est toujours dans notre milieu entouré d'arabes, on ne se rend pas compte. Mais quand on sort de notre zone de confort, là, on nous rappelle constamment qu'on est arabe, on nous rappelle constamment qu'on fait le ramadan, on nous rappelle constamment qu'il y a des femmes voilées. Ce regard, je l'ai vécu bien après, je dirais en 2008-2009.

Sur l'aspect tournante, c'est vrai que ça a été un sujet parce que c'étaient des choses que je ne connaissais pas du tout. Avant qu'il y ait toutes ces affaires médiatisées, moi, je n'en avais jamais entendu parler. Il n'y a jamais eu de cas similaire à Garges par exemple. Je sais qu'il y en a eu à Stains, à Saint-Denis aussi. Stains-Garges, ce n'est pas très loin. Mais à Garges, on n'avait pas été touché par ça, on n'en avait jamais entendu parler avant que ce soit médiatisé. Et une fois que ça a été médiatisé, ça peut paraître bizarre, mais ça m'a conforté dans l'idée que c'était bien d'être habillée comme un garçon manqué. C'est pour me protéger, c'est pour nous protéger qu'on se masculinise. Quand on a treize, quatorze ans, on n'a pas le raisonnement adulte, et au lieu de me dire que c'était le comportement des hommes qui n'était pas normal, je me disais : “il ne faut pas que je provoque ce comportement anormal”. C'est comme quand on dit à une fille qui s'est fait violer que c'est parce qu'elle portait une mini-jupe. Je me disais que pour éviter que ça puisse

m'arriver un jour, il fallait absolument que je sois un garçon manqué, que je joue au foot, que je ne traverse pas la forêt (j'habitais pas loin d'une forêt). Pour autant, on ne connaissait personne à qui c'était arrivé, je parle d'un point de vue féminin. J'ai des amis garçons qui m'ont déjà raconté des choses. Mais nous les filles, on ne connaissait personne qui avait vécu ça ou qui connaissait quelqu'un qui connaissait quelqu'un, rien du tout. Vraiment, c'était très éloigné de notre réalité finalement.

Il faut savoir quelque chose. Nous, à l'époque, nos parents étaient quand même très flippés, on ne sortait pas beaucoup, c'était école-maison maison-sport. Moi je faisais partie des rares personnes qui avaient le droit de faire du sport, des rares filles qui faisaient du sport, je précise, parce que les garçons faisaient tous du foot et il n'y avait aucun problème. Mais les filles n'avaient le droit de s'inscrire dans un sport -d'autant plus la gym où "oui, mais tu vas perdre ta virginité", enfin ces histoires fantastiques là. Moi, mes parents n'avaient aucun problème. Pour eux, c'était capital que leurs enfants fassent du sport. Donc ma sœur faisait de la boxe, moi je faisais de la gym, Brahim faisait du foot et Omar faisait du karaté. On était la famille de sportifs.

*En 2005, près de chez toi, la mort de deux jeunes garçons aux mains de la police a provoqué des violences urbaines. Comment tu as vécu cela?*

Ah ça, je m'en rappelle bien, c'est quelque chose qui m'a marqué. C'était Zyed et Bouna, à Villiers-le-bel, Garges et Villiers c'est très proche. Moi ça m'a traumatisé, ça m'a traumatisé vraiment, parce qu'il y avait des voitures brûlées partout. Il y avait un couvre-feu et ça, c'est quelque chose qu'on n'avait jamais connu. En tout cas, moi, je n'avais jamais connu cela. J'étais en troisième de mémoire. Je passais le brevet et je faisais de la gym. J'étais folle de gym et mon père m'a dit "tu ne peux plus faire de gym parce qu'il y a un couvre-feu". Alors ça m'a rendu malade. On regardait par la fenêtre ce qui se passait et c'était vraiment l'apocalypse, voilà, c'est vraiment le terme. On était au courant un peu de loin de ce qui se passait à l'époque, il n'y avait pas les chaînes d'infos en continu comme maintenant. On savait qu'il y avait deux jeunes qui s'étaient fait tuer, que la police les avait contrôlés, que ça avait mal tourné et que les jeunes étaient en colère, voilà c'était tout ce qu'on savait. Mais bizarrement, je n'arrivais pas à m'identifier à cette colère. Évidemment, c'était tragique, mais je n'arrivais pas à me dire "oui, il faut tout casser". Je m'associais à cette douleur, je m'associais à ce scandale, mais pour autant, je ne comprenais pas pourquoi ça devait brûler chez nous. Pourquoi brûler chez nous? C'est déjà pourri ici. Alors pourquoi vous en rajoutez? Je ne dis pas qu'il fallait qu'ils aillent dans le seizième, mais pas chez nous. Je trouvais ça contre-productif. Je me rappelle qu'on n'avait plus de bus, les centres de loisirs avaient fermé. En fait, c'était comme si nous, on avait payé nous-mêmes la peine, on s'était auto-sanctionné.

C'est un peu ce qui s'est passé avec le petit Nahel, on a saccagé là où on vit. On a détruit des salles de spectacle, des bibliothèques, je dis "on" parce que je m'identifie à cette population parce que je suis issu de quartiers populaires. Mais je ne comprendrai jamais ce mécanisme de détruire son lieu de vie. Et c'est ce que j'avais ressenti à l'époque, j'étais terrifiée, mes parents étaient terrifiés, mes frères n'avaient pas le droit de sortir du tout parce que mon père avait peur que la police ne fasse pas de pas de tri quoi. Un arabe, c'est parti, on embarque. Et à l'époque, il y a beaucoup de gens qui ont été interpellés et qui n'avaient rien à voir dans les histoires. Donc on était tous terrifiés. On avait peur de la bavure.

*Je peux revenir sur le premier garçon, J., celui dont tu es tombée amoureuse ? Il était français ?*

Oui. C'était de mes 15 à 17 ans. Un blond aux yeux bleus. C'est très bizarre. Et pour la petite anecdote, j'avais 17 ans quand on s'est quittés et je l'ai revu il y a neuf mois. Je peux te dire que ça m'a fait quelque chose. Quand on ne voit pas quelqu'un pendant quinze ans, d'autant plus ton premier amour, waouh, c'était quelque chose. En fait, J., je ne suis pas tombée amoureuse de son apparence physique mais de son odeur. Il avait une odeur corporelle. Ce n'était pas du parfum. Une odeur corporelle, c'était quelque chose qui me prenait là (*Note: l'interviewée indique un endroit entre la poitrine et la gorge*). C'est très hormonal, j'imagine. On était amis avant de s'aimer, ça s'est fait de façon naturelle. J'étais la bonne pote. Il faut savoir que j'étais une élève très studieuse aussi, donc je l'aidais beaucoup. Quand je faisais des fiches de révision, je lui en faisais pour lui aussi. On est devenu très très proche. Il avait des problèmes de famille et il n'avait pas vraiment quelqu'un à qui raconter tout ça. Donc j'étais cette personne-là. Ça s'est fait naturellement, mais je ne suis pas tombée amoureuse de son physique, vraiment pas. Parce que si tu regardes les personnes avec qui j'ai eu des relations après, il n'y a aucun blond aux yeux bleus (rires). Ce n'était pas une attirance physique, c'était vraiment une attirance inexplicée, inexplicable. C'était un tout. Et ce qui est dingue, c'est que déjà à dix-sept ans, je me projetais quoi avec lui. C'est bon, c'est lui, c'est l'homme de ma vie. Ça peut paraître bête ou en tout cas naïf, mais ce qui est sûr, c'est que c'était un amour sincère. Mais qui m'a fait du mal après, c'est la vie.

*Est-ce que, est-ce qu'il y avait une injonction de la part de tes parents de te marier avec un musulman ?*

Non, c'est même l'inverse. Si j'avais pu ramener à ma mère un blond aux yeux bleus, elle aurait été hyper heureuse. Comme elle a grandi dans un environnement toxique avec le patriarcat, "les garçons ont le droit de faire ce qu'ils veulent et les filles non", ça l'a rebuté. C'est pour ça que mes parents ont été très ouverts. Ça ne serait pas du tout un problème (si j'étais avec un non-musulman).

Moi j'aurais peut-être eu un problème sur la religion, ça c'est sûr, parce que je me serais projetée par rapport aux enfants, uniquement par rapport aux enfants, comment je les aurais élevés. Est-ce qu'ils vont manger du porc ou pas, faire le ramadan ou pas, enfin toutes ces choses-là. Finalement, en grandissant, je me rends compte que ce sont des non-sujets en fait. Mais à l'époque, pour moi, ce n'était pas possible d'envisager d'être en couple, de faire ma vie avec un non musulman. Mais pourtant ça ne m'a pas empêché de tomber amoureuse de J..

*Tes parents font partie de la première génération d'immigré-e-s?*

Oui, première génération. Mon père est arrivé en France quand il avait trente ans et ma mère à vingt ans pour ses études. Pour la petite anecdote, mes parents, ce n'est pas du tout un mariage arrangé comme malheureusement une bonne majorité de cette génération.

Ma mère est partie pour ses études, elle était à la fac de Saint-Denis. Elle faisait des études de français et elle était hébergée chez une cousine. Un beau jour, cette cousine lui a dit: "tu ne peux plus rester là, R.". Ma mère lui a dit: "moi, je n'ai nulle part où aller". Elle lui dit "écoute, j'ai une tante qui ne vit pas loin. Voilà l'adresse. Tu vois avec elle si elle veut bien t'héberger, mais moi, je ne peux plus t'héberger". Ma mère s'est retrouvée donc à la rue au début des années quatre-vingt, en 83-84. Elle s'est retrouvée à la rue et elle ne connaissait personne, sa famille était au Maroc. Elle appelle un taxi. Le taxi s'arrête et lui dit "vous allez où?" Elle lui file l'adresse et elle se met à pleurer sur la banquette arrière. Le taxi lui dit "mais pourquoi vous pleurez?", elle lui dit "je vais chez quelqu'un, mais je ne suis même pas sûre que cette personne va pouvoir m'héberger. Je n'ai personne. Qu'est-ce que je vais devenir? Je ne peux pas appeler mon père au bled parce que mon père m'a envoyé ici pour que justement, je fasse quelque chose et que je puisse les aider (ma famille) eux en retour. Alors je ne peux pas les appeler pour leur dire "ramenez-moi au bled, ça n'a pas marché". Le chauffeur de taxi l'amène à l'adresse, frappe à la porte et il n'y a personne qui répond. Elle est avec ses sacs et le chauffeur de taxi lui dit : "moi je vais vous emmener chez quelqu'un, ne vous inquiétez pas, on va bien s'occuper de vous". Et le chauffeur de taxi, c'est mon papa. C'est une magnifique histoire d'amour, je trouve. Et nous, on dit que c'est le *mektoub*, c'est le destin. Et quand on voit l'histoire, c'est vrai qu'on ne peut pas penser autrement.

Ma mère a vécu chez une cousine de mon père pendant ses études et après, ils ont fini par se marier. Et donc oui, c'est la première génération. Mes parents savent lire et écrire, ça, il n'y a pas de problème. Mais ils ont quand même été élevés à la marocaine puisqu'ils sont nés et ont grandi au Maroc.

*Pour revenir à la sexualité, est-ce qu'avant de te marier tu t'es masturbée dans l'enfance, à l'adolescence ou en étant jeune ?*

Non.

*Est-ce qu'avec tes partenaires avant ton premier mariage, J. ou d'autres personnes ensuite, il y a eu des caresses ou des gestes sexuels?*

C'est là où en fait il y a eu ce que j'essayais de te dire au début, c'est-à-dire qu'on était vraiment attiré physiquement et sexuellement, mais j'avais toujours ce blocage où je me disais "stop stop stop c'est mal, c'est mal, c'est mal, c'est mal". On s'est déjà retrouvé en sous-vêtements par exemple. Évidemment, il m'a caressé, il m'a touché, sans pénétration évidemment, même digitale, pas de pénétration du tout. Quand on est vierge, on est paniqué à l'idée que quelque chose ne puisse... voilà... (briser l'hymen?). Pas de fellation, déjà il ne m'a jamais proposé, et je ne l'envisageais pas du tout, pas à mon âge, pas avec la maturité que j'avais, je ne l'envisageait pas du tout. Mais par contre effectivement, il y a eu des caresses, il y a eu une certaine nudité. Mais à l'instant où ça se terminait, je rentrais, je pleurais. Vraiment. J'avais l'impression d'avoir commis la pire chose. C'est terrible parce qu'en fait, c'était un moment magnifique et en même temps je culpabilisais. Ce sont des choses qu'on s'est dites après. C'est-à-dire que lui, ça lui faisait mal au cœur de me voir dans cet état-là. Il me disait "j'ai l'impression de te faire du mal alors que je n'ai pas envie de te faire du mal, et je n'ai pas envie de te pousser à perdre ta virginité si tu vas te mettre dans un état encore pire". C'était un peu un cercle vicieux. C'est pour ça que j'ai dit (au début de l'entretien) qu'il y avait eu de la sexualité à proprement dit sans qu'il n'y ait vraiment de rapport sexuel.

*Le jour où tu as un premier rapport sexuel avec pénétration, comment tu le vis? Comment tu te sens dans ton corps? Qu'est-ce que tu ressens? De quoi tu te souviens?*

Je m'en rappelle parfaitement, c'est un moment qui est gravé. J'ai l'impression d'avoir eu deux virginités. La première pour mon premier époux, c'était la vraie de vraie et la deuxième quand je me suis remariée.

Pour la première fois, ça peut paraître hyper bizarre, mais ce n'était pas magique. En fait, j'ai tellement attendu ce moment, je me suis fait une bande annonce dans ma tête. C'était clairement ça. J'étais effectivement terrifiée parce qu'on entend plein de choses sur la douleur, sur le fait que ça ne va pas être confortable, que ça ne va pas être agréable, que ça va même être douloureux, que tu vas saigner. Enfin, ce sont des choses qu'on entend. Et surtout, moi, j'avais envie que ce soit un moment magnifique et magique. Ça n'a pas été ça. C'était décevant. Je le dis avec beaucoup de recul maintenant, j'ai trente-trois ans, à l'époque j'en avais vingt-quatre. C'était décevant, ce n'était pas du tout comme ça que je l'imaginai, ce n'était pas agréable. J'avais trop sacralisé ce truc. Et en fait, quand je l'ai perdue, je suis partie après dans la salle de bain et

j'ai pleuré de déception. Je n'ai pas pleuré parce que j'avais perdu quelque chose. J'ai pleuré de déception dans le sens où je me suis dit "tout ça pour ça, ça n'a pas de sens en fait". J'ai commencé à tout remettre en question en disant "mais pourquoi avoir sacralisé tout ça pour ça?". Je n'ai pas du tout été satisfaite. Je ne parle pas de l'acte sexuel, ni de la performance, mais de ce moment-là je garde un mauvais souvenir. Et je m'en rappelle très bien, j'en garde un très mauvais souvenir.

La deuxième fois, c'est-à-dire avec mon second mari, là, c'était différent. Mais je crois que c'était parce que j'étais plus mature, j'étais plus consciente. Là, je l'ai vraiment vécu comme un moment magnifique, un moment magique. J'ai en mémoire le fait qu'on se regarde dans les yeux, ça peut paraître bête mais il y a de la lumière, donc en fait, on est déjà un peu plus à l'aise avec notre corps, avec ce qui va se passer, ce qui n'était pas le cas avec mon premier mari où je suis ni à l'aise avec ce qui se passe, ni avec mon corps, ni avec... je n'arrive pas à expliquer mais ce n'est pas un bon souvenir.

#### *Quelles étaient tes sources sur la sexualité?*

Pas d'éducation sexuelle à la maison, pas d'éducation sexuelle à l'école, pas de pornographie. Ma principale source, c'était une très bonne amie à moi qui s'appelait C., une Française qui, elle, était totalement décomplexée, totalement libre et libérée sur ces sujets-là et c'est elle qui m'a tout expliqué. Ça peut paraître dingue, mais c'est elle qui m'a tout expliqué de A à Z. Après, j'ai découvert la sexualité, notamment avec J. parce que mon premier rapport à la sexualité c'était avec lui. Tout ce qui est contraception, tout ce qui est préliminaire, tout ce qui est "ce qu'aiment les hommes", "ce que n'aiment pas les hommes", ne serait-ce que "qu'est-ce qu'une fellation", "qu'est-ce qu'un cunnilingus", "qu'est-ce que la sodomie". Parce que ça, c'est des choses que, pour moi, ça n'existait même pas. Moi, dans mon inconscient, enfin dans mon état d'esprit à l'époque, tout ça ça n'existe pas. Ou en tout cas tout ce qui est fellation, sodomie, tout ça pour moi, c'étaient des choses extravagantes. C'était comme si je les associais à tout ce qui était libertinage. Ce n'était pas possible, ce n'était pas propre. Je n'aime pas ce mot-là, mais j'essaye de l'expliquer. Et donc c'est ce que m'a expliqué C. C. m'a expliqué, il y a ça, il y a ça, si tu fais ça, il va aimer, si tu fais ça, il ne va pas aimer. Tout en fait, c'est vraiment ma pote C. qui m'a tout appris par rapport à ça.

2008-2009 il y avait internet quand même, ça y est, donc on commençait à lire certaines choses, à voir certaines choses, mais je dirais essentiellement cette bonne copine.

#### *Et tes sources d'information sur la santé sexuelle?*

Quand j'ai eu mes règles à 16 ans, ma mère m'a emmenée chez le gynéco. C'était son gynéco à elle, donc un vieux monsieur, le docteur G. que ma mère adore. C'est un genre de George Clooney pour les mamans, bref dégueulasse (rires). Elle était complètement folle de ce gars-là avec le col ouvert. Il me pose tout un tas de questions. Il me demande "tu as eu tes règles?", oui ok. "Est-ce que tu as eu mal ? Est-ce que tu as des douleurs aux seins ?" C'est la première fois qu'il ausculte mes seins, aussi par rapport à au cancer du sein. Donc vérification quand même, parce qu'il dit que ça peut arriver à n'importe quel âge. Il me demande si j'ai des rapports sexuels, je lui dis que non. Il me demande si je fume. Enfin, il me pose toutes les questions. J'avais un peu d'acné, il me demande si je veux prendre une pilule pour l'acné. Je lui dis que non, je ne sais pas ce qu'est la pilule. A 16 ans, je ne savais pas du tout ce qu'était la pilule. On avait eu déjà le cours, la fameuse "sensibilisation à la sexualité". Mais moi, à part les préservatifs qu'ils nous ont distribués et dont les garçons ont fait des bombes à eau, je ne me rappelle pas grand-chose.

C'est mon premier rendez-vous gynéco, il ne m'a pas ausculté parce que je lui ai dit que j'étais vierge. Il m'a dit "je ne vais pas vous faire un frottis si vous êtes vierge". Et ensuite, il m'a dit "on se revoit dans deux ans". Voilà, c'est tout. Après, il y a eu tout ce qui est papillomavirus, donc sensibilisation au papillomavirus, moi je me suis fait vacciner.

Après, je n'avais pas de relations sexuelles à proprement dit, je n'allais pas chercher l'info sur la contraception puisque je n'étais pas concernée. Et je pense que si j'avais été concernée, je serais allée chercher l'info chez C. Je ne serais pas allée la chercher ailleurs. Tout ce qui était planning familial, etc., moi, ce n'est pas quelque chose que je connaissais à l'époque, ça je l'ai connu bien après. Je l'ai connu à l'âge de 22 ans. Le planning familial, j'en ai entendu parler à l'âge de 22 ans. J'étais pionne dans un collège, et j'étais la seule fille d'une équipe de 11 surveillants. Il y a eu des grossesses de collégiennes. C'est dire qu'entre ma génération et cette génération, il y a eu beaucoup de..., enfin il y a eu un changement. Donc il y avait eu des grossesses et en fait, ces gamines venaient me voir pour m'en parler, me dire qu'en aucun cas elles ne voulaient que leur famille soit informée. Donc moi j'allais informer la psychologue de l'établissement et la psychologue les orientait vers un planning familial et elle demandait à ce que je les accompagne au planning familial. C'est comme ça que j'ai découvert le planning familial. Et tout ce qui était pilule du lendemain, stérilet, avortement, je les ai découvert à ce moment-là. Je savais que l'avortement existait en tant que tel, mais l'avortement médicamenteux, je ne savais pas du tout que ça existait.

*Comment tu considérerais ta sexualité aujourd'hui?*

Je pense que ça repose sur le lâcher prise. En fait, je ne sais pas ce que t'en penses, mais pour moi, quand on est dans une relation, on va dire "saine", je parle vraiment de relation saine avec deux êtres qui s'aiment. Le moment où il y a de l'intimité et de la sexualité, pour moi, il faut être en

total lâcher prise. Ne plus être dans le calcul, ne plus être dans le “est-ce que je fais bien”, “est-ce que je ne fais pas bien”, “Est-ce que si je suis fatiguée, ça ne le fait pas”, “est-ce que si je ne prends pas d'initiative, c'est bien ou c'est mal”. C'est ça mon problème, c'est ça.

J'ai l'impression de ne pas lâcher prise parce que ce n'est pas naturel, c'est trop bizarre ce que je dis. Je sais que c'est bizarre, même moi en le disant je m'en rends compte, c'est bizarre, mais c'est la vérité. Parce qu'en fait, quand on n'a pas reçu d'éducation sexuelle ou qu'en tout cas la seule éducation sexuelle qu'on a reçue c'est l'interdiction, quand on découvre la sexualité, on fait comme on peut, on fait comme on peut.

Et quand on a un passif comme le mien avec quelqu'un qui nous a abandonné ou quelqu'un qui nous a trompé, indirectement, on va se mettre une pression pas possible en se disant “il faut que je sois la meilleure des épouses, la meilleure dans l'intimité, la meilleure copine, la meilleure belle fille, la meilleure”. Mais en fait, on se ment à nous-mêmes.

Et moi, j'ai l'impression clairement qu'aujourd'hui à 33 ans, je ne sais toujours pas lâcher prise, je ne sais toujours pas lâcher prise. Je suis toujours dans le calcul. C'est dingue parce que c'est en parlant que je m'en rends compte, à chaque fin de rapport, je demande “est-ce que c'était bien?” Ce n'est pas normal en fait. Je ne pense pas que ce soit normal. Je ne sais pas, mais je me dis qu'on ne devrait pas se poser la question, on a partagé quelque chose, c'était du partage. Moi j'ai besoin de savoir que je n'ai pas fait de la merde. J'ai besoin de savoir que la personne a aimé, c'était bien. Ça ne devrait pas être ça, pour moi ça ne devrait pas être ça la sexualité.

Après, je m'accroche beaucoup à peut-être une idée que j'ai, qui n'est peut-être pas la bonne. J'en sais rien puisque je pense que personne ne nous dit vraiment comment est sa sexualité avec son partenaire, personne, personne, bien qu'il y ait des sondages qui disent “8 couples sur 10 avoue faire l'amour x fois par semaine”, etc. Je trouve que ça, c'est horrible. C'est horrible ça parce qu'en fait, ça nous donne des stats qui nous font croire que si tu n'es pas dans cette stat, tu n'es pas dans la norme. Et si tu n'es pas dans la norme, tu n'es pas normal. Donc tu as un problème.

Tu vois ce que je veux dire? Et moi j'ai un problème d'estime de moi depuis toujours qui fait qu'au lieu de remettre en question le couple ou même mon partenaire, je vais venir tout de suite rechercher la responsabilité chez moi : “Qu'est-ce qui ne va pas chez moi?”, “Est-ce que j'ai mal fait?”, “Il faut peut-être que je me renseigne davantage”, “Il faut peut-être que je sois plus entreprenante”, “Il faut peut-être que je sois plus sexy”, “Il faut peut-être que je sois moins ceci, moins cela”. C'est épuisant. Et on finit par associer la sexualité à quelque chose de mécanique, robotique et c'est horrible, c'est horrible, c'est horrible.

*Est-ce que tu te considères sujette de ta propre sexualité?*

Complètement, complètement. Sans rentrer vraiment dans les détails parce que c'est un sujet sensible pour moi et comme je suis en post-partum, j'ai tendance à pleurer assez rapidement. Ce que je vis actuellement avec mon mari, ce n'est pas simple (pleurs et silence). C'est un bilan que j'ai fait depuis longtemps. Quand quelqu'un te détruit par ses actes et qu'il te laisse entendre que peut-être le problème c'est toi, tu vas essayer de produire des efforts sur des choses telles que la sexualité qui ne devraient pas être des sujets à effort. J'ai toujours pensé que la sexualité, l'affection, les attentions devaient être des choses naturelles. C'est à dire qu'il n'y a pas de calcul, c'est de la spontanéité, il peut y avoir de la maladresse, il peut y avoir des couacs, il peut y avoir plein de choses, mais l'intention de base est naturelle et smooth. Ça va tout seul, ça glisse toute seule, tu vois. Aujourd'hui ma relation, elle n'est pas saine avec mon mari actuel, ce qui fait qu'on en revient toujours à cela : je donne à l'autre parce que je dois lui donner, mais pour autant, je ne prends pas de plaisir, j'ai l'impression de mal faire, j'ai l'impression que ça ne sera jamais assez bien. Et ça ne devrait pas être ça. C'est un travail qu'il faut faire sur moi-même je pense, ou en tout cas changer de partenaire peut-être, mais ce qui est sûr c'est qu'au quotidien, c'est très pesant. C'est très pesant.

*Tu as parlé éventuellement de vouloir voir un-e sexologue, quelle est ta motivation ou ton objectif?*

Je ne vais pas parler de ce que j'ai vécu avant, parce que par exemple si je reprends ce que j'ai vécu avec J., il n'y a pas eu de d'actes sexuels et pourtant ce sont les choses les plus fortes que j'ai vécues dans ma vie émotionnellement parlant avec lui. Parce qu'il y avait de l'innocence, de la spontanéité, il n'y avait pas de calcul, bien que je pleurais derrière parce que je regrettais par rapport à la religion.

Je pense qu'un sexologue va m'aider à comprendre ce qu'est la sexualité, parce qu'aujourd'hui je n'ai pas la bonne vision de la sexualité. On nous a conditionné à patienter pour un seul être, mais si on ne se sent pas suffisamment bien avec cet être-là, comment on peut être sexuellement épanouie? Je pense qu'il y a tout ce cheminement que je dois faire. Tu me questionnais tout à l'heure sur la masturbation, peut-être que c'est une étape nécessaire, c'est-à-dire de se découvrir soi-même, découvrir son corps. Ça peut paraître fou, mais il y a plein de filles à 18 ou 19 ans qui font l'expérience de prendre un miroir et elles regardent à quoi ressemble leur vulve. Je n'ai jamais fait ça de toute ma vie. La première fois que j'ai fait ça, c'était quand j'ai accouché de ma fille et qu'on m'avait fait des points. Et j'avais besoin de voir les points pour savoir s'ils étaient tombés. J'avais vingt-neuf ans et j'ai vu pour la première fois de ma vie à quoi ressemblait ma fufoune.

Et là, on se dit, il y a un truc qui cloche, parce qu'on ne peut pas attendre autant d'années et ne pas connaître une partie de son corps. Ça me paraît bizarre. Donc peut-être qu'en fait tout ce qui

est masturbation ou se voir nue devant un miroir ou de voir son vagin dans un miroir, peut-être que ce sont des étapes nécessaires pour s'aimer soi-même et pouvoir ensuite avoir des rapports sexuels et nous aimer à travers ce rapport sexuel. Ça peut paraître un peu philosophique ce que je dis, je ne sais pas. Mais c'est ce que je pense, c'est mon cheminement. Est-ce que le sexologue peut m'aider en ce sens? Je ne sais pas. Mais en tout cas je n'ai pas de gêne par rapport à voir un spécialiste. Ce n'est pas quelque chose qui me rebute, pas du tout.

*Est-ce que tu consultes ou envisages de consulter d'autres sources pour répondre à ton besoin de formation ou d'autoformation sur la sexualité ?*

Je vois un psy, mais on n'a jamais abordé le thème de la sexualité. On a abordé le thème de la sexualité dans le couple, mais jamais ma sexualité, mon rapport à la sexualité. Je ne sais pas quelle autre source... des forums avec des femmes qui échangent? Je suis des comptes Insta, par exemple un compte qui s'appelle "les émancipés", mais c'est plus par rapport à la femme en tant que telle, son rapport à la maternité, aux règles, à la société, etc, mais pas des comptes sur la sexualité, je ne sais même pas si ce n'est pas bloqué par insta.

## Anexo II: Relato de vida de Leila

Donc, ma vision de la sexualité dès ma plus tendre enfance, on va commencer chronologiquement à l'adolescence. Les règles, je ne savais pas ce que c'était. Ma mère ne m'en avait jamais parlé. Et quand je les ai eues, je n'ai pas compris et je les ai eues à onze ans. Et en fait, ma mère, je m'en souviens toute ma vie. Quand je lui ai dit, elle m'a dit : "attention maintenant dorénavant tu feras attention aux hommes (rires). Maintenant tu deviens une femme. Donc un homme qui te dit, ouais viens, on va jouer dans les toilettes ou je ne sais pas quoi, tu ne l'écoutes pas (rires)". Donc ça me paraissait hyper extrême à l'époque, hyper exagéré, et au fond, maintenant, aujourd'hui, en tant que maman, je la comprends. Alors peut-être qu'elle n'avait pas la pédagogie adéquate, peut-être qu'elle n'avait pas la communication adéquate, mais le fond du message aujourd'hui il est très clair, tu vois et pour moi c'est limpide. Ça c'est quelque chose qui m'a marqué parce que je les ai eu jeune, donc ma croissance s'est arrêtée plutôt jeune.

Et ensuite, ensuite, écoute, il y a eu ma perte de virginité avec quelqu'un que j'aimais à l'époque, premier amour à dix-sept ans.

Ça a été très compliqué pour moi, sans que mes parents le sachent à ce moment-là, parce que voilà, il y a le côté religieux, côté pression aussi familial, parce que l'un et l'autre vont ensemble en fait. En tout cas dans mon contexte. D'ailleurs, je tiens à souligner quand même que ma voix n'est pas la Voix, je ne représente en aucun cas à la fois les femmes, les musulmanes, les immigrés, enfin les filles d'immigrés, et caetera. Chaque contexte est différent. Et donc, juste avant d'aller plus loin par rapport à ça, j'avais un regard assez critique, malgré ça, quand on était au collège vis-à-vis des filles qui couchaient dès l'âge de treize - quatorze ans. J'avais ce regard sur les autres, si tu veux, que j'ai toujours aujourd'hui d'ailleurs, parce que pour moi treize quatorze ans, c'est très jeune. Et en même temps, je n'ai pas respecté le regard, enfin comment dirais-je (silence), ce qu'on m'a demandé de faire en fait, voilà. Donc c'est pour ça que j'ai attendu peut-être le plus tard possible, dix-sept ans, mais je l'ai fait quand même et j'ai passé le cap.

Par la suite, quand je l'ai passé, ça a été compliqué pour moi parce qu'émotionnellement, j'étais, mais alors quand on dit "le cul entre deux chaises", c'était vraiment "le cul entre deux chaises". C'est-à-dire que quand tu passes ce cap qui est irréversible en fait, et tu ne peux plus changer, c'est fini, et de vivre le soir avec tes parents qui te font confiance, qui ont de l'espoir pour que tu aies un avenir en fait digne d'une femme musulmane, et caetera, dans la pratique, la pression psychologiquement elle est énorme, énorme.

Bon, ça s'est passé, mes parents l'ont appris. Tu sais ce qui s'est passé, ça, je préfère ne pas revenir là-dessus.

Voilà. Ensuite, j'ai vécu ma vie, seule, à partir de dix-huit ans et donc là tout tout tout était possible pour moi en quelque sorte parce que je découvrais ce que je pouvais faire seule sans avoir de

compte à rendre à qui que ce soit. Et ma sexualité finalement, elle a... c'est pas évoluer car j'ai toujours très bien connu mon corps. Mais ce n'était pas ça le problème, c'est-à-dire que je me suis lâchée en fait, j'ai eu des partenaires, et caetera, enfin voilà. Et puis j'ai rencontré mon mari actuel, voilà. Donc pendant un court laps de temps, je me suis amusée, etc, sans penser à ce qui se passerait le lendemain, enfin voilà, sans contrainte de religion, de ceci et de cela, parce que je me suis complètement éloignée à partir du moment où je suis partie de chez mes parents -à cause de cette virginité perdue- de ma religion, de mes racines, de qui j'étais, et caetera, et caetera. J'étais une nouvelle personne. J'étais une nouvelle personne. Et puis ensuite j'ai rencontré mon chéri et puis bon bah là les choses sont redevenues normales avec des hauts et des bas, avec des séparations et caetera.

Et voilà. Ce qui est marrant, c'est que mon rapport à la virginité a beaucoup changé avec le temps. Pourquoi? Parce que je me suis éloignée pendant cette période pendant un laps de temps, de mon passé et finalement qui m'est revenu en pleine figure à un moment donné.

Et ce que j'ai rejeté, je le chéris quelque part une partie, je chéris cette partie à l'heure actuelle et je regrette. Il y a des choses que je regrette. Je suis maman aussi, même si j'ai un petit garçon, ça n'empêche pas que je lui souhaite, même s'il fera ce qu'il voudra, d'attendre le plus longtemps possible pour ... (hésitation) goûter aux pratiques sexuelles quoi, tu vois, qu'il se préserve un petit peu de de tout ça, surtout qu'on n'est pas dans, on n'est pas dans la même génération et donc les mœurs ont changées, le rapport à l'autre a changé, la consommation des choses a changé. Et donc, je crains pour lui que si tu veux, comme avec mes copines à l'heure actuelle qui sont célibataires qui consomment du Tinder à fond à fond à fond, que pour lui ce soit la norme.

J'ai rencontré, enfin j'ai rencontré... il y a le fils d'un ancien pote qui avait dix-huit ans il y a quelques mois, c'est un beau gosse et caetera, il m'expliquait qu'il ne faisait aucune rencontre de nanas normalement naturellement, et qu'il allait sur Tinder etc, enfin tu vois c'est je trouve ça hallucinant. Je n'arrive pas à m'adapter, à me dire que c'est la norme quoi, ce n'est pas possible pour moi.

Enfin bon bref, donc voilà ce que je crains pour mon enfant déjà. Et puis, qu'est-ce que je peux te dire d'autre par rapport à la sexualité.

Petite info que très peu de personnes savent, mon mari m'a appris dix ans après notre relation qu'il était vierge la première fois qu'on a couché ensemble. Et ça, tu vois, si tu veux, lui qui est catho, Ça m'a fait comme une piqûre de rappel si tu veux de me dire : "mais tu vois (rires), si tu avais attendu, on aurait vécu ce même moment, ce ce ce truc ensemble et ça nous aurait permis encore plus de nous rejoindre sur quelque chose quoi". Enfin bon bref, et donc la virginité mine de rien aujourd'hui, c'est quelque chose qui a surtout de l'importance dans ma réflexion.

Par rapport à ma vision de la sexualité, il y a quelques années, il y a un truc qui m'a complètement perturbé et retourné le cerveau, c'est que j'ai re-regardé la série Dawson. Et Dawson à l'époque c'était wow c'était un truc de fou pour moi et tout si tu veux. C'était un monde vers les États-Unis, c'était une ouverture si tu veux. Voilà c'était les histoires d'amour et caetera, de coeur, de cul, et j'ai reregardé la série genre il y a quatre cinq ans, un truc comme ça. Je finis la série et là je me mange une claque et je me dis "mais Leila en fait tu as été formatée". En fait, ma façon de concevoir l'amour, peut-être même la sexualité, l'ouverture par rapport à ça, et caetera, quelque part, j'ai retrouvé plein d'idées que j'avais dans Dawson et je me suis dit, attends, j'ai grandi avec Dawson, j'étais jeune (rires) avant même de connaître la sexualité à deux. Et en fait ça m'a rappelé que enfin bref je finis, j'ai dit à mon mari, je dis, mais attends, mais c'est là que j'ai compris à quel point ce que tu regardes peut avoir un impact sur la façon dont tu te comportes. Et c'est pour ça que, ça je l'ai compris, bon ça fait longtemps, mais on dit souvent, quand tu regardes BFM ou quand tu regardes Cnews et que tu ne regardes que ça, alors qu'il n'y a pas d'arabe ou de mort dans ton village, tu es un raciste (rires). Et tu as peur de l'insécurité, mais parce que tu ne vois que ça à la télé. Et bien je crois que c'est absolument pareil à cause de la mondialisation, voilà sur tout ce qui rentre à l'intérieur de chez toi et d'informations finalement qu'on te démocratise, qu'on banalise. Donc je ne sais pas : avoir des plans à trois ou être dans un triangle amoureux, les petits hauts courts, enfin tu vois la mode. Je ne sais pas comment t'expliquer, mais je me suis rendue compte que quelque part, ça avait eu un impact dans ma façon de réfléchir et de voir les choses par rapport à l'amour et à la sexualité. Et je pense que le fait d'avoir été dans une culture ou plutôt dans une famille où les choses étaient très strictes, cette ouverture vers tout le monde est ouvert d'esprit, une femme fait ce qu'elle veut, un homme fait ce qu'il veut, ça m'a tellement plu par rapport au décalage que ça représentait avec ce que je vivais au sein de ma famille. Tu vois, c'est ça qui m'a plu, cette différence, cette grosse différence. Se dire ah, eux, ils sont libres, moi, je ne le suis pas. Je pense que c'est un point important à te donner parce que je suis convaincue que ce que tu regardes, et caetera, t'impacte dans la vie quoi qu'il arrive, surtout si c'est quelque chose de récurrent et caetera. Si c'est sporadique ça va, mais une série, c'est quelque chose de récurrent. Tu l'aimes ou tu ne l'aimes pas. Tu t'attaches à des personnages, enfin tu vois ce que je veux dire. Donc, donc voilà, je pense qu'à l'heure actuelle c'est pour ça aussi que je ferai dix fois plus attention, même si mon enfant ne regarde pas réellement la télé, de savoir ce qu'il regarde. Tu vois même si à un moment donné je ne pourrais pas trop gérer, et caetera, mais en étant très très jeune, j'essaierai de faire attention si tu veux. Même les dessins animés à l'heure actuelle, bon quand il me regarde un de temps en temps je regarde avec lui pour savoir ce qui se dit quoi tu vois.

*Ensuite, je te propose qu'on revienne sur l'adolescence et notamment ta première relation sexuelle. Tu dis que c'est une relation sexuelle avec une personne que tu aimais beaucoup pour lequel ou laquelle je ne sais pas, tu as attendu. Comment tu qualifierais/décrierais ce premier rapport sexuel, ce qui t'a mené à ce premier rapport sexuel et le contexte dans lequel tu étais à l'époque.*

Ok, J'étais au lycée, pas confiance en moi, j'avais un appareil dentaire (rires). Je me trouvais pas forcément jolie enfin voilà et puis il y a ce garçon qui est dans ma classe, qui fait partie d'un groupe un peu côté au sein de l'école on va dire ou de la classe voilà et qui me cherche et que j'apprécie beaucoup aussi réciproquement. Vu qu'on connaît tout le monde et que tout le monde connaît de près ou de loin ta famille, et caetera, je cherche à ce que ce soit discret et lui pareil, il cherche à ce que ce soit discret pour d'autres raisons. Et on se cherche pendant des mois et puis à un moment donné, franchement ça s'est fait comme ça, c'est-à-dire qu'on va chez lui un après-midi, alors qu'on devait avoir cours et on n'a plus cours quelque chose comme ça. Et puis il met un fond de musique, la lumière, il est très gentil, très doux, et ça se fait voilà naturellement je l'avais pas prévu. Mais vraiment, je ne l'avais pas prévu et ça s'est fait. Alors parfois, je me demande si je ne l'ai pas fait parce que j'ai saisi l'opportunité dans le sens où vu que j'étais dans une famille où je n'avais pas le droit de sortir, tu vois, je n'allais pas au ciné avec mes potes, j'allais pas me faire un McDo ou que sais-je avec mes potes. Enfin voilà, je me suis demandé si j'ai pas saisi l'occasion d'être enfin seule avec un garçon, avec un garçon que j'aime, c'est pas n'importe quel garçon. Je pense que c'est aussi pour ça, quelque part, peut-être que ça s'est fait. Et puis je l'aimais et il m'a mis vraiment en confiance, il a été très gentil, très doux, très respectueux.

*Tu disais "tout le monde se connaît". C'est quelqu'un qui appartenait à ta communauté culturelle?*

Non, je me suis rendu compte de ça aussi il n'y a pas si longtemps, il y a quelques années, que j'étais tellement dans le rejet à un moment donné de ce qu'on m'a inculqué, de qui j'étais, que dès treize ans, je me souviens à un moment donné ma mère elle me coiffait et je lui dis "de toute façon maman, moi je serai avec un Français d'accord?", elle m'a giflée. Et en fait depuis toute jeune, je pense en étant dans le rejet, j'ai essayé de m'accrocher à des traditions différentes, cultures différentes -même si je suis Française quoi qu'il arrive- à tout ce qui ne touche pas à ma religion, ne touche pas à ma culture.

*À ton avis, à quoi était dû cette désapprobation culturelle dans ton adolescence?*

Différentes choses. Je pense que mes parents. Par exemple, comme je t'ai dit tout à l'heure, je pense que ma mère n'est pas bonne pédagogue, à plein de niveaux. On a tous des dons, mais ça ce n'est pas un don chez elle. Elle est douée dans d'autres trucs, mais pas là-dedans. Et pour

transmettre un message pareil, tu vois. Et en tant que femme maman, elle n'a peut-être pas su bien m'expliquer les choses quant à ce qu'était la religion et la femme par rapport à la religion. Ou peut-être que je n'étais pas réceptive non plus par rapport à la relation que j'avais avec ma mère, à tous les messages qu'elle me transmettait, je ne sais pas. Et donc tout ce qu'elle me disait, ça passait mal. D'accord? Et mon père, mon père, je pense idem, idem. Il sait communiquer, il sait utiliser les bons mots pour t'expliquer quelque chose, mais il y a le caractère qui va avec et là ça perturbe un petit peu le message. Et le message il est clair, mais il est, comment dire, on t'impose quelque chose, tu vois il y a quelque chose de beaucoup plus contraignant. Et donc je pense qu'avec ce qu'ils sont et avec ce que je suis, ce que j'étais à cette époque-là, il y avait quelque chose qui passait pas quoi. Même un beau message ne passait pas parce que tu veux me forcer à faire quelque chose mais tu ne m'expliques pas réellement pourquoi.

Tu vois aujourd'hui par exemple, si je fais le parallèle avec l'éducation, je ne sais pas si tu as déjà entendu parler, mais quand tu es maman ou même tata je ne sais pas, tu vas t'intéresser forcément à un moment donné à qu'est-ce que c'est que la méthode Montessori, l'éducation positive. On te dit qu'il faut beaucoup communiquer avec ton enfant, que quand il fait une bêtise, tu ne vas pas lui dire "tu es méchant", mais tu vas lui dire "tu as une attitude qui n'est pas gentille", et caetera, et caetera. Tu vas essayer d'avoir des mots qui ne vont pas l'affecter sur le long terme. On peut se dire qu'avec mes parents, ah les mots, c'était hardcore (rires).

Ceci étant dit, ça n'empêchait pas un amour profond pour mes parents. C'est-à-dire je sais qu'il y a des gens qui n'aiment pas leurs parents. Ils ont quand même réussi ce travail-là où moi, je les aime profondément avec leurs défauts et je sais que personne n'est parfait et qu'en tant que parents, on fait avec ce qu'on a et avec qui on est et ils ne partent pas du même truc que moi. Donc voilà, moi, j'ai peut-être plus d'ouverture d'esprit qu'eux n'en auront jamais. Enfin voilà, parce que eux, voilà, ma mère, elle est arrivée en France à dix-sept ans, mariée. Mon père, il est arrivé à l'âge de cinq ans en France. Enfin bon, il est l'aîné d'une fratrie de dix enfants, je pense que ça a son impact.

Je pense qu'en fait mes parents représentaient tout : l'Algérie, la culture algérienne, la religion, et caetera. Vu que j'étais dans l'éloignement déjà, dans une relation conflictuelle avec mes parents, je pense que c'est pas eux que j'ai rejeté mais je pense que c'est un peu beaucoup de choses. C'est c'est le fait qu'on me restreigne sur beaucoup de choses et que derrière, je vois d'autres enfants de mon âge, d'autres nanas de mon âge, et même des enfants d'immigrés qui vivent leur vie tranquillement. Je pense que c'est vraiment le contexte familial qui a fait que, quelque part, j'englobe tout : pour moi, l'Algérie, l'islam c'est connecté. Et quand je dis "je rejette", je ne nie pas, enfin pardon, je ne renie pas. C'est-à-dire que quand j'ai vécu à dix-huit ans toute seule, que je me suis éloignée de ma religion, de ma culture, de ma double culture, j'ai toujours cru en Dieu et aux principes que j'avais appris. Le paradis, l'enfer, et caetera. Donc il y avait toujours une sorte d'épée

Damoclès dans ce que je faisais, j'ai toujours pensé à Dieu et à me dire, mais les conséquences, ça va être quoi de ce que je fais. Même si j'avais de compte à rendre à personne, j'ai toujours pensé aux comptes à rendre à Dieu.

*Je veux juste revenir sur tes parents, tu dis que ta mère est arrivée à l'âge de dix-sept ans mariée, mariée avec ton père ou mariée avec un autre homme?*

Avec mon père. Ils ont dix ans d'écart.

*D'accord et il est allé en Algérie ils se sont mariés en Algérie ils sont revenus en France*

ils sont venus en France ils se sont mariés en France aussi.

*J'avais une question sur ton premier rapport sexuel, c'est un rapport sexuel avec pénétration.*

Oui, c'est là où j'ai perdu la virginité, ouais, ouais.

*Qu'est-ce que ça représente pour toi la virginité?*

Qu'est-ce que ça représente pour moi? C'est quelque chose qui une fois que tu l'as plus, ça y est, c'est, c'est, tu l'as plus quoi, c'est quelque chose qui est, y a un mot pour ça. Je ne sais plus comment on dit, mais voilà, c'est c'est c'est fini. Tu laisses la porte, ça y est, voilà. Maintenant, au-delà de ça, c'est quelque chose aussi qui est marquant dans ton histoire je pense. C'est un élément de ton histoire dont tu te souviendras normalement à vie donc c'est pas n'importe quoi. Tu peux te marier deux fois, cinq fois, dix fois, la virginité, c'est une fois.

Au-delà de ça, il y a le contexte religieux. La fornication est interdite avant le mariage. Donc c'est quelque part un énorme péché. Ça dépend, la virginité c'est beau, c'est bien pour quand tu te maries et ensuite au-delà de ça, c'est péché. Alors là-dessus, j'ai un avis, il y a la virginité et la sexualité. La sexualité de manière générale, je trouve ça magnifique. Ça dépend dans quel contexte c'est fait et avec qui et comment, mais aujourd'hui, j'ai un rapport vraiment beaucoup plus religieux par rapport à ça. J'ai une vision plus religieuse de la virginité. Alors je respecte qui le fait, mais qui ne garde pas sa vérité, ce n'est pas le problème, je m'en fiche complètement. Chacun fait ce qu'il veut, mais je trouve qu'il y a vraiment une beauté à garder ça pour celui que tu choisis ou celle que tu choisis.

*Au début dans la partie de l'enfance et l'adolescence et de ton rapport à ton fils, tu as évoqué le fait que pour toi la sexualité devrait rester tabou.*

Je pense que la sexualité ne devrait pas être tabou entre parents-enfants si tu trouves les bons mots, et c'est un exercice hyper difficile, mais après ça dépend du contexte, à quel moment, quelle fréquence, et caetera, et caetera, parce que tu pourras toujours te rattraper et de l'éveil de ton enfant. Mais je pense que ce qui est, ce qui devrait être tabou et ce qui doit le rester, c'est de parler de l'éveil sexuel réellement sexuel, c'est à dire des envies, des désirs d'un enfant dès le plus jeune âge. Je pense qu'on ne devrait pas en parler dans notre société d'adultes qui est complètement fracturée et déviante selon moi, parce que je pense qu'il y a des gens qui s'engouffreraient là-dedans pour dire que le consentement c'est plus onze ans mais ça devrait être six ans. Mais non au contraire, comme tu dis la sexualité c'est vaste, là je viens d'acheter un livre pour mon fils qui s'appelle "Touche pas à mes plumes". Et c'est une autrice ou auteure -je ne sais pas comment on dit- musulmane qui explique ce qu'est l'intimité et le consentement, et caetera. Donc forcément, si tu amènes ce genre de sujet, tu parles de sexualité quelque part. Je pense qu'il faut en parler parce que tu as une volonté de préservation, de sécurité physique et morale de ton enfant. Je ne pense pas qu'on ait besoin de parler réellement de plaisir, d'orgasme, de ceci, de cela, dès le plus jeune âge. Il y a des nuances à avoir.

*Quelles ont été pour toi les sources d'informations sur la sexualité? Tu as notamment parlé de Dawson, c'est un une des sources et est-ce qu'il y en a eu d'autres dans l'enfance quand tu découvres ton clitoris ou ensuite à l'adolescence? Quel type de sources ont eu un impact selon toi sur ta sexualité?*

Quand j'étais jeune, on va dire avant mes quatorze ans, aucune source, si ce n'est parfois des discussions avec des jeunes de mon âge, voilà je me souviens à sept ans, en primaire, il y avait une petite qui s'appelait Émeline et elle me disait, il y avait un spectacle à la récré où elle me disait qu'elle connaissait aussi son corps en gros et qu'elle se frottait sur son nounours. Sinon les sources d'information réelles, elles ont dû apparaître à partir de quatorze, quinze ans ou je ne sais plus, Dawson, je ne sais plus c'était à quel âge d'ailleurs.

Je sais que j'avais trouvé sous le lit de mon frère un magazine porno (rires). Pas internet à l'époque. Je crois que c'est tout. Ouais, je crois que la première fois que j'ai vu un zizi, c'était avec le magazine porno de mon frère.

*Quelle relation tu avais avec ton frère et ta sœur? Est-ce que ce sont des discussions que tu as eues avec tes frères et sœurs? Est-ce qu'ils ont eu une influence sur ta sexualité?*

Non. Enfin mon grand frère, on n'a que trois ans d'écart, on va dire qu'il faisait partie du contexte de mes parents dans lequel je me sentais bridée quoi. C'est tout.

Ma petite sœur, non, trop jeune, quand je suis partie de chez mes parents elle avait neuf ans.

Mis à part qu'il était dans son rôle de grand frère, parfois je me disais qu'il était ridicule parce que pour moi il n'était pas crédible dans ce rôle-là si tu veux avec mon regard de l'époque. Et donc voilà, il m'a plus bridé quoi.

*Pourquoi il était ridicule?*

Pourquoi? Parce que (silence), Parce que pour moi, ce n'était pas un méchant. Au quotidien, ce n'était pas un méchant. Je l'ai vu souffrir de la méchanceté des autres. Et derrière, il me rendait cette méchanceté à moi (rires), moi qui suis son sang, qui suis sa sœur, et caetera, et caetera.

Donc pour moi, c'était ridicule, c'était incompréhensible qu'il réagisse comme ça quoi.

*Cette méchanceté que lui, il vivait au quotidien, elle venait d'où?*

Il y a eu beaucoup de moqueries par rapport à son physique. Ce qu'on appellerait aujourd'hui de l'harcèlement scolaire, il avait des dents devant qui étaient pourries, qui étaient vraiment pourries, une couleur orange rouge. Enfin voilà, les gens sont. Pardon (pleurs). Je sais que quand je suis arrivée au collège, ça m'avait choquée en fait de voir que les jeunes étaient aussi méchants mais pour mon frère quoi. Et c'est pour ça que je l'ai trouvé ridicule parce que je l'ai vu en position de victime si tu veux et qu'il puisse retourner la situation. Ça m'a, ça m'a, voilà, vraiment je le trouvais ridicule et j'ai même eu de la haine vis-à-vis de lui. Voilà. Un jour, il a eu un accident de scooter.

Ma mère, elle m'appelle, elle me dit ça, je rentre à la maison, ça ne m'a fait ni chaud ni froid quoi. Tu vois. Et puis finalement, bon, moi, j'ai un cœur quand je l'ai vu à l'hôpital, ça m'a choqué. Quelque part, il y a une grosse incompréhension, je n'ai jamais compris pourquoi il m'a bridé, quoi.

Alors peut-être qu'il n'a pas trouvé sa place en société comme il l'aurait voulu. Il a vécu des choses pas faciles et donc il se rattrape dans ce qu'il peut gérer et contrôler. Mais bon, peu importe pourquoi il l'a fait, il l'a fait, et du coup ça a dégradé notre relation.

*Et ta relation aujourd'hui avec lui, elle a évolué?*

Ça va, ça va. Maintenant, tu sais souvent je passe, vu que je ne travaille pas, je sors le petit de la crèche et il m'arrive de passer une semaine chez mes parents par-ci par-là, enfin voilà. Donc il est là, c'est cordial. C'est quelqu'un qui est très intelligent, très cultivé sur plein d'aspects et que je sollicite énormément par rapport à certains sujets, voilà. Ou à qui je demande son avis.

Maintenant, maintenant ça reste des discussions qui ne sont pas forcément profondes, qui sont peut-être un peu superficielles. C'est cordial, je dirais. Il vit chez mes parents, donc je le vois à chaque fois que je vois mes parents.

*Au moment où tu as ton premier rapport sexuel, comment est-ce que tu t'informes sur la question de la protection? Est-ce que tu as accès à des politiques de santé sexuelle et reproductives à ce moment-là et comment ?*

Il me semble qu'au collège, on a eu un ou deux cours d'éducation sexuelle et qu'on parle de préservatifs. Voilà, au-delà de ça, je sais qu'il y a la PMI ou le planning familial à l'époque qui est disponible pour les filles, enfin pour les garçons aussi. C'est tout. En fait ma mère c'est le meilleur remède (rires) pour se protéger parce que, malgré sa méthode de communication, le message est quand même passé et je me suis toujours protégée par la suite. J'ai toujours fait très attention à ma santé en fait, j'ai toujours connecté ça (la sexualité) à la santé et du coup j'avoue que Dieu merci, jusque là pas d'histoire de MST, de sida, de trucs comme ça. Ça a toujours été quelque chose fait très intelligemment on va dire. J'ai pas réellement eu de sources d'information. Je dirais qu'une de mes sources d'informations -mais ça ça touche à tous les aspects de ma vie- ce sont les autres. Dans le sens où quand on me rapporte quelque chose, un retour d'expérience et que c'était un rapport positif comme négatif, j'en tire des leçons. Donc c'est aussi simple que ça. Donc quand au collège, il y en a qui ont des rapports sexuels à treize, quatorze ans, etc, Elles ont des craintes par rapport à ce qui s'est passé, je sais que j'en tire des leçons. Donc je dirais que ma source d'information c'est ça : les autres.

*Tu disais que c'était tabou la sexualité chez toi à la maison, mais je comprends que ta mère te parle de comment te protéger sexuellement.*

Non non non pardon. Non c'est ma mère le meilleur médicament/remède pour faire attention, c'est à dire que par exemple comme je t'ai dit à mes onze ans quand j'ai eu mes règles, elle me fait ce speech où elle me dit "fais attention aux garçons, les toilettes, nanani", et donc j'ai bien compris qu'elle parlait de sexualité, tu vois, sans dire le mot sexe ou pénétration ou ce genre de mots. Et par la suite, en grandissant, même si on ne parle pas de sexualité clairement, on parle quand même de virginité. On sait que quand tu te maries, il faut que potentiellement tu saignes, et caetera. La nuit de noces, potentiellement, parce qu'elle avait compris que tu ne saignais pas forcément. Je dirais que les warnings que ma mère m'a transmis, m'a donné, c'était suffisant pour que je fasse hyper attention dans mes rapports avec les autres. Voilà. Et puis quelque part, déjà que j'ai fauté et j'ai péché en étant plus vierge, vaut mieux pas que j'arrive enceinte.

*Pause - problèmes techniques de son.*

*On était sur les sources d'influence de ta sexualité à l'adolescence. Et sur le fait que tu t'es protégée pour tes premiers rapports avec préservatif, c'est donc ça?*

Oui.

*D'accord. Ok. Est-ce que tu prenais la pilule?*

Non, Non, non. Je l'ai pris plus tard quand je vivais seule. Mais non.

*C'était quoi le discours de tes parents sur la virginité?*

Tu devais la préserver jusqu'au mariage et que tu devais l'offrir à celui avec lequel tu te maries quoi. Voilà et que c'est hram de faire ça avant.

*Est-ce que tu te souviens, au début des années deux-mille de la polémique autour du foulard dans les écoles auprès des jeunes filles et une loi est passée en deux-mille-trois.*

On était en quelle classe? On était en quatrième quand il y a eu le onze septembre?

Non, non, je ne me souviens pas. Moi, ce qui m'a marqué cependant, c'est le onze septembre et rapport des autres à la religion musulmane, à l'islam, aux musulmans de manière générale qui se dégradait petit à petit. Alors à l'époque, je ne m'attendais pas à ce que ce soit autant qu'à l'heure actuelle, mais je me souviens que ce qui m'a marqué, c'est la série vingt-quatre heures, que je ne regardais pas, mais dont j'entendais les gens parler et j'ai dû regarder un ou deux épisodes pour comprendre un petit peu ce qu'il en était. Et en fait j'ai tout de suite compris qu'on parlait terroristes, musulmans, nanani nanana. On était à une époque où quand même les séries démarraient à être, je dirais, à faire partie de ton quotidien réellement et à ce qu'il y en ait de plus en plus. Avec l'engouement de cette série, cette série a vraiment cartonné, et c'est là où je me suis dit "mais il y a un problème". La série m'avait étonnamment choquée et je me suis dit, "mais pourquoi on laisse, enfin pourquoi c'est aussi kiffant pour les gens de voir et de se dire que c'est normal qu'un terroriste soit musulman obligatoirement". Et voilà, moi, c'est ce qui m'a marquée, c'est que vraiment, j'ai vécu un changement important avec le onze septembre. Après quand exactement, à quelle période je ne peux plus te dire, mais voilà.

Un autre événement qui m'a marqué, mais je ne sais plus depuis quel âge j'avais, c'était par rapport à ce qu'était la burqa. Mais c'était bien plus tard. Et je me souviens qu'Elisabeth Badinter

avait écrit une lettre par rapport à ça. Et elle m'avait choquée elle aussi. Mais c'était bien plus tard ça. Voilà.

Parce qu'à notre époque, il n'y avait pas beaucoup de filles qui portaient le foulard au lycée. Il me semble qu'il y en avait pas beaucoup voire pas ou une peut-être. Mais il me semble qu'il y en avait pas. Je ne me souviens pas de ça, ça ne m'a pas marqué.

*Avec le onze septembre, est-ce que tu as eu la sensation qu'il y a eu un changement de regard sur toi ou sur ton corps ou sur le regard qu'on portait sur ton corps, ta sexualité?*

Non, j'ai remarqué que les langues se déliaient plus facilement pour donner une opinion plutôt négative et pour dire qu'on a peur de l'islam et notamment. Et le regard qui a changé, c'est toi en tant que femme musulmane, ou issue de l'immigration, diaspora maghrébine etc, tu dois vivre une vie de soumission, de misère. Enfin voilà, c'est aussi le regard vis-à-vis de la femme issue de tout ça où j'ai vu vraiment qu'il commençait à y avoir vraiment un lâcher prise de la parole par rapport à ça, mais surtout de la critique. Et ça m'a peiné parce que je savais que moi ce que je vivais et ça je l'ai toujours su -et c'est pour ça que je dis je ne suis pas la voix de qui que ce soit, je ne représente personne-. Je sais que moi qui ai vécu ma vie d'une certaine manière en étant jeune avec mes parents par rapport à la religion, etc, ma vie ne représentait pas celle de mes copines, et caetera, autres musulmanes algériennes ou tunisiennes ou marocaines, et caetera. Donc ça me faisait profondément chier de me dire qu'ils en faisaient une généralité. Un peu comme les généralités qu'ils font aujourd'hui, si tu portes le foulard ou le voile, je préfère dire foulard, c'est que tu es soumise et c'est qu'on t'a forcé. Mais non, on a tous notre individualité, notre histoire, etc. Et non, une femme, quelle qu'elle soit, on va dire musulmane racisée, ne veut pas dire qu'elle représente toutes les femmes musulmanes et racisées. Et son histoire ne représente pas l'histoire de tout le monde. Donc voilà, c'est ce que j'ai remarqué.

J'ai remarqué aussi quelque chose qui m'a encore plus peinée en grandissant, pas forcément tout de suite après deux-mille-un, mais surtout quand j'ai eu cette période de liberté extrême sans parents à partir de mes dix-huit ans. À partir du moment où, et ça c'est ce que je retiendrai à vie, à partir du moment où tu es dans cette France multiculturelle, mais surtout avec différents âges et donc là je parle de générations bien plus supérieures que la tienne qui sont bien ancrées en France et donc français profondément français, blanc, et bien si tu leur montres une ouverture en tant que femme racisée -même peut-être garçon- mais je vais parler pour moi en tant que femme racisée, musulmane et que tu pêches devant eux, c'est-à-dire si tu bois de l'alcool, tu fumes, tu t'habilles à la française entre guillemets, enfin, peu importe, à la mode d'accord -court, jupe courte peu importe- quand tu le fais, tu es dix fois mieux intégré et beaucoup plus accepté que si tu ne

l'es pas. Et si tu décides comme moi à un moment donné de te recentrer sur ta foi -parce que la foi c'est quelque chose qui ne stagne pas qui évolue qui régresse- et bien ces mêmes personnes là ne comprennent pas et souvent j'ai entendu le mot "tu te radicalises". Moi, mes parents par exemple, ils ne savent pas que j'ai bu de l'alcool. J'en ai bu, on m'a déjà demandé et on m'a déjà dit, "si tu ne bois plus d'alcool, tu te radicalises". Et on m'a déjà dit aussi notamment mon beau-père, là à Noël, quand c'est parti en cacahuète, le lendemain on s'est expliqué, il m'a dit "je ne comprends pas, je ne comprends pas, tu buvais de l'alcool et puis là d'un coup, tu ne le fais plus. Alors dis-moi pourquoi. Je ne comprends pas, moi ça me choque". Et quelque part, je comprends. Je comprends, mais ça montre aussi que quand tu te recentres, quelle que soit ton islamité, sur ton islamité, ça pose un problème. Et ça, je te parle parce qu'en connaissance de cause avec ma belle-famille, mais je le vois aussi dans les médias à l'heure actuelle et beaucoup.

Ça concerne des femmes. Zineb El Rhazoui, je ne sais pas si tu en as entendu parler. C'est un petit peu comme l'imam Chalghoumi, sauf qu'elle n'est pas imam, bien évidemment, mais on va dire elle était, elle est, elle est à la merci de l'extrême droite. Et donc c'est une arabe, d'accord, avec plus ou moins une tête d'arabe, mais avec un beau prénom et nom de famille arabe qui défend en fait les principes de l'extrême droite très souvent, qui est contre le foulard, qui pour elle, le foulard, c'est la soumission, et caetera, et caetera. Et donc quel magnifique étendard que d'avoir une arabe qui défonce les Arabes, tu vois pour l'extrême droite. Et donc là, récemment, avec ce qui se passe entre la Palestine et Israël, bien, truc de dingue, elle va dans le sens des Palestiniens. Bien toute l'extrême droite, tous ces alliés politiques, journalistiques, et caetera, et caetera, mais ça y est, ils l'ont démonté. Et donc, en gros, elle représente un petit peu ce que moi j'ai vécu. Je l'ai expliqué à des amis, c'est que avec ma belle famille, en fait, tout s'est envolé, tout tout tout s'est déconstruit, et caetera à partir du moment où tu ne vas pas dans leur sens, ça allait, en fait ils te toléraient. Ils te toléraient parce que tu montrais des signes que, allez l'islam, c'est loin.

Et à partir du moment où tu te rapproches de ton truc, et là ça y est c'est fini, t'es plus la même personne, tu as changé, tu te radicalises, ça fait peur. Et donc cette Zineb, elle avait la Légion d'honneur ou je ne sais plus quoi. Valérie Pécresse la lui a enlevé après qu'elle ait dit qu'elle soutenait la Palestine. Et donc elle n'a plus d'alliés politiques alors qu'elle était jusqu'ici l'étendard d'extrême droite, mais avec un visage arabe quoi, tu vois.

Donc, je me sens un peu comme elle, si tu veux à l'heure actuelle, vis-à-vis de beaucoup de gens et peut être que c'est ça aussi qui fait que je me rapproche en partie -pas totalement- mais en partie de plus en plus de ma religion et caetera, et de mes origines, et caetera. Et qu'aujourd'hui, avec ma belle famille, je leur dis "votre petit fils, il a 1% de sang algérien, et bien c'est 101% pour nous. D'accord? Alors qu'il est corse aussi, mais voilà quoi. Aujourd'hui, je me promène avec mes cheveux bouclés alors qu'avant, je me les lissais. Tu sais, il y a beaucoup plus le fait que j'assume

par rapport à toute cette politique médiatique aussi et politique tout court vis-à-vis de ce que je suis tout simplement.

*Est-ce qu'on peut revenir sur cette période que tu identifies comme une période de liberté, de découverte de ta liberté? Est-ce que tu peux me rappeler l'âge que tu as à ce moment-là?*

Dix-huit ans.

*Et tu l'identifies jusqu'à à peu près quel âge?*

Jusqu'à maintenant.

*Cette période où tu parles de chez tes parents, tu découvres la liberté et tu sens que tu dis tu peux vivre cette liberté que tu n'avais pas eu jusqu'à présent, de découvrir un peu ce que tu vois à la télé et ce genre de choses. Mais tu parles aujourd'hui et du fait que cette époque de liberté elle était associée à ton intégration où tu sentais que tu te sentais plus intégrée. Cette période que tu décris, pour toi, elle va de dix-huit ans à maintenant, c'est ça?*

Ouais, ouais, je n'associerai pas forcément liberté avec intégration. Je dirais liberté dans le sens où il n'y avait plus d'autorité parentale pour me superviser, me dire tu fais ci, tu ne fais pas ça. Je faisais absolument ce que je voulais. J'avais envie de rentrer à trois heures du matin, je rentrais à trois heures du matin sans avoir de compte à rendre à qui que ce soit. Je voulais m'habiller de telle manière, je m'habillais de telle manière. C'est ça cette notion de liberté, c'est de passer de total contrôle ou d'autorité parentale à "je fais ce que je veux quand je le veux, comme je le veux". Et à l'heure actuelle, c'est toujours le cas. J'ai décidé de me marier, que je l'ai fait avec qui je voulais, que j'éduque mon enfant comme je l'entends, que je vis ma vie quoi. Même si je prends des conseils et que je demande même des conseils à mes parents pour certains aspects de la vie, mais voilà, c'est pour ça que pour moi, cette notion de liberté, pas la même que quand j'avais dix-huit ans parce que je ne suis pas la même que quand j'avais dix-huit ans, mais pour moi, c'est la même chose, c'est-à-dire je prends mes propres décisions.

*Alors du coup je désassocie les deux. À un moment donné, tu parles de tes comportements en société qui sont liés à des signes d'intégration pour les gens du groupe majoritaire en France. Cette période tu l'associes à quelle période de ta vie?*

Alors déjà à l'heure actuelle et j'essaie de creuser et trouver à peu près une période la plus ancienne. Je dirai mes dix-huit ans.

*Et aujourd'hui tu parles d'un retour à l'islamité, c'est un retour que tu identifies à partir de quand?*

À partir de ma grossesse. Ma première grossesse. Il y a quatre ans.

*Tu as parlé beaucoup de ta mère quand tu as parlé de ton éveil à la sexualité. Qu'est-ce que la relation avec ta mère dans ton rapport au corps, à la sexualité, à l'éducation qu'elle t'a donnée a comme impact à ton avis aujourd'hui et notamment toi dans ta nouvelle maternité qui a commencé il y a trois quatre ans? Les liens que tu as eu avec ta mère en étant enfant, adolescente et jeune fille et même aujourd'hui dans la construction de ton rôle de mère aujourd'hui ou la construction de ta maternité telle qu'elle a commencé il y a quatre ans ?*

Alors, c'est difficile parce qu'il y a à la fois la relation avec ma mère, comment elle m'impacte à l'heure actuelle vis-à-vis de ma parentalité, et il y a la sexualité dedans. Je dirais pour commencer, comme je te l'ai dit tout à l'heure, toutes les expériences des autres me servent. Positif comme négatif, j'en tire des leçons. Et ma mère est la première, mes parents sont les premiers, quand j'éduque mon enfant, je pense à comment ça s'est passé pour moi.

Je reviens à mon jeune âge quoi. Et donc je tire des leçons de comment ma mère m'a expliqué les choses pour me dire qu'est-ce qui a fonctionné avec moi et qu'est-ce qui n'a pas fonctionné avec moi, en tout cas en étant jeune.

Donc déjà, ça me sert d'exemple, d'exemple que je modifie à ma guise et que j'adapte en fonction de l'enfant que j'ai en face de moi bien évidemment. Donc, il y a des choses à prendre et il y a des choses à ne pas prendre.

Donc par rapport à la sexualité, c'est un peu plus compliqué parce que mon fils est un garçon, moi je suis une fille, cependant sur comment elle a abordé les choses, bon je sais que je vais peut-être les aborder autrement avec mon enfant. Mais qu'il va falloir les aborder. Je sais aussi que vu qu'elle m'a expliqué que potentiellement, il y avait des zones de, des moments potentiellement dangereux pour moi en tant que fille et qu'il faut se prémunir de toute situation non sécurisante à cause des hommes, bien je vais éduquer mon fils, enfin, je me bats pour que mon fils, et je vais me battre pour que mon fils, il ait une éducation où, en tant qu'homme, il respecte la femme.

Parce que c'était à moi de faire attention en tant que femme, je suis quand même d'accord aussi, mais la responsabilité n'est pas que sur les épaules des femmes.

Et donc, quelque part grâce à ma mère, je pense que je vais aussi à à l'inverse, parce que mon enfant est un garçon, l'éduquer dans le respect de la femme, tu vois, pour qu'il ne soit pas un danger pour les autres, et notamment pour les femmes.

Mais c'est dans la même lignée que lui expliquer ce qu'est le consentement pour lui, mais même pour l'autre en fait, qui ne fasse pas de mal et qu'il respecte la parole de l'autre avec le consentement quoi.

Ce n'est pas que pour lui, c'est aussi pour les autres. Qu'est-ce que je peux te dire d'autre? C'est assez paradoxal. Elle m'a apporté à la fois une envie de liberté et à la fois, elle m'a apporté un instinct de préservation incroyable. C'est-à-dire que dans peut-être ce qu'on pourrait appeler mon immaturité ou ma soif d'expérience, de d'exploration, elle m'a apporté, comment dirais-je, je ne sais pas, je fais toujours attention, j'ai toujours fait attention, je suis avec qui je suis, à me mettre en sécurité et pas en danger, à faire attention à mon intégrité physique, être toujours à l'affût, de faire attention toujours derrière moi, à me protéger. Peut-être qu'elle m'a donné un côté parano, je ne sais pas, mais du coup, mon côté parano fait que je me préserve de mille et une manières en tant que femme, même avant même d'avoir mon enfant, tu vois. Mon rapport aux hommes, mon rapport aux hommes, en tout cas dans les relations amoureuses, il n'y a jamais un homme qui m'a mis plus bas que terre dans le sens où il n'y a jamais un homme qui m'avait fait perdre confiance en moi, qui me manque de respect et je reste, qui me violente. Elle m'a apporté ça quand même, je ne sais pas comment, mais je sais que son éducation a fait que j'ai un regard assez critique sur l'autre, notamment les hommes essentiellement et du coup ça me permet de me préserver énormément et ça m'a permis de me préserver énormément. Peut-être que je suis sortie de situations qui auraient pu être dangereuses, je ne sais pas, ou peut-être que je les ai complètement squeezés d'emblée. Je sais que ma vie ne dépend pas d'un homme. Elle ne dépendra jamais d'un homme.

*Et ce retour à l'islamité comme tu le décris, comment il se matérialise dans ta vie et dans ton corps?*

C'est né avec la grossesse. La grossesse et peu importe ce qui s'est passé dans la vie, à quel moment je suis dans la vie, il y a toujours Dieu qui est là. Comme je dis, il y a toujours Dieu, il y a toujours ma croyance en Dieu. Et donc c'est beaucoup de, je pense comme la plupart des gens, de beaucoup de questions existentielles. Et puis un rapport à la mort depuis tout jeune qui est très compliqué, où j'ai très très peur de la mort, mais vraiment j'en fais de très grosses angoisses pendant longtemps. Et puis il y a la grossesse. Et la grossesse a amplifié ces angoisses Et encore et encore pire les questions existentielles. Et en fait, vu que je suis vachement sur le sujet comme je t'ai expliqué sur la pédocriminalité ou même les violences faites aux femmes, j'ai fait un baby blues de trois semaines où je pleurais tous les jours en voyant mon fils tout fragile, tout frêle et en me disant "Si on lui fait du mal quoi, comment je réagirais? Qu'est-ce que je fais? Comment je le protège? Comment je gère tout ça?" C'est trop, c'était tellement trop. Puis à ce moment-là, je

voyais le truc de Nordahl Lelandais (*note: tueur pédocriminel et ancien militaire français, accusé d'avoir commis plusieurs meurtres et agressions sexuelles sur mineures de 15 ans*). Et en fait tout me ramenait à Dieu. Mais pas que Dieu, parce que c'est aussi l'islam il y a Dieu mais il y a aussi ce qu'il a dit et ce qu'il te dit. Et ça m'a apporté énormément de réponses et énormément d'apaisement. Et en fait, j'ai redécouvert ma religion alors que je ne l'avais jamais vue de cette manière-là. Parce que j'ai baigné dans quelque chose où mes parents, encore une fois, ils sont ce qu'ils sont et j'aime plus que ma vie, mais peut-être un manque de pédagogie parce qu'on ne leur a pas appris les choses autrement. Et bien c'est juste tu es musulman point barre. Mais on ne t'explique pas réellement les choses du pourquoi et du comment, comme un converti l'apprendrait. C'est pour ça qu'on n'a pas la même approche, souvent entre quelqu'un qui se convertit à l'islam et n'a pas le même regard que quelqu'un qui naît dans l'islam. Et ensuite, donc là à ce moment-là, je n'ai pas fait le ramadan comme là parce que je suis enceinte. J'ai fait le ramadan l'année d'après je crois et j'ai lu le Coran tout en entier pendant le ramadan et là aussi ça m'a encore sauté aux yeux en me disant mais toutes les réponses que je cherche elles sont dedans.

*Quelle réponse as-tu trouvé?*

La mort, la mort qui était ma plus grande des angoisses, ça m'a soulagée d'un coup de de comprendre ce que c'était et de savoir ce qui t'attendait et de savoir que cette vie ici-bas, celle que l'on vit à l'heure actuelle, c'est une épreuve, c'est un test et que le but, c'est de faire du bien et que dans ce bien-là, bien en tant que musulman, tu as les obligations pour prouver que l'aspect matériel de cette vie, c'est du futile, mais que ta spiritualité, c'est ce qui est le plus important et qu'ensuite, le plus important, c'est de gagner ta place pour l'éternel et l'éternel, c'est soit le paradis, soit l'enfer. Voilà grosso modo. Et voilà, comment ça se matérialise aussi, je me suis pas encore mise à la prière, mais j'espère m'y mettre d'ici dans la semaine. J'ai acheté mes livres pour m'y remettre. Et puis ça se matérialise, je ne bois plus, je ne fume plus, mais bon ça, c'est aussi lié à la grossesse. Je mange que du halal, enfin voilà, j'essaie d'être beaucoup plus pudique par rapport à avant, mais en même temps ça, c'est pas lié à la religion, ça a été fait naturellement depuis que je suis devenue maman. C'est ça, il y a aussi plein de choses qui naturellement, la maternité m'ont apporté et en fait qui rejoignent l'islam simplement.

*Tu dis te remettre à la prière parce que tu priais avant?*

Quand j'étais jeune, oui.

*Et que tu avais arrêté quand tu étais parti de chez tes parents.*

Oui.

*J'ai une question plus historique. Est-ce-que tu te rappelles l'année de l'accident de scooter de ton frère?*

Je crois que c'était en... Attends, j'étais au collège ou au lycée? Non, je ne me souviens pas, c'était soit fin de collège, soit début de lycée.

*J'ai une question par rapport à l'éducation que que tu as eu toi par rapport à ta sexualité, ton corps, ton rapport comparerais si comparaison il y a avec celle de ta plus jeune sœur et celle de ton frère? De tes deux frères pardon.*

Alors je peux témoigner que de ce que j'ai vécu parce que je suis partie à dix-huit ans et ma sœur elle avait neuf ans, donc je ne sais pas réellement comment elle l'a vécu, je n'ai pas été témoin de ça.

Pour mon grand frère, à peu près la même chose que moi, sauf que c'est un garçon et que le mal est moins important dans une famille traditionnelle comme la mienne si c'est un garçon qui perd sa virginité, même s'ils ne vont pas forcément le savoir, alors que si c'est une fille, ça y est, c'est quelque chose de perdu. L'hymen, il est perdu. Alors qu'un garçon... , je pense après, je n'ai jamais entendu la question se poser, mais ils ont eu le même discours pour lui et pour moi en disant que la virginité, c'est jusqu'au mariage, je crois. Mais en accentuant sur le fait quand même qu'une femme, c'est quand même plus grave. C'est très grave, c'est très très grave. Une femme doit se comporter d'une certaine manière.

Et puis ma petite sœur, je ne peux pas te dire. Maintenant, bon elle est âgée, donc je sais quel rapport elle a, mais dans son éducation, je ne sais pas, je pense que c'est exactement la même chose que moi. Maintenant, il y a une donnée, un facteur à prendre en compte, c'est qu'en partant de la même maison, j'ai permis quelque part à ma petite sœur de se voir offrir plus de liberté. Donc, elle a eu droit à beaucoup plus de liberté que moi à l'époque. Elle pouvait sortir, elle a fait le mur, elle a fait plein de bêtises. Elle a eu une vraie adolescence d'ado. Je pense que mes parents ont radicalement changé avec elle, vu que c'était la fille qui leur restait et qu'ils ne voulaient pas vivre la même chose.

Et mon petit frère, écoute, mes parents, je pense qu'ils n'ont pas changé, même pas du tout en fait, et ils utilisent la même approche. Sauf que lui, maintenant, il a des grandes sœurs avec qui il va parler de tout. Moi-même parfois j'entame des conversations pour savoir comment il est dans sa tête, dans son corps.

*Je veux revenir sur une anecdote quand tu étais enfant ou adolescente, je ne sais plus, où ta mère te coiffait et tu lui as dit "je me marierai avec un Français". Quel âge avais-tu?*

Treize ans.

*Tu m'as dit, elle m'a giflée ensuite?*

Oui. Oui. Oui, je ne sais plus ce qu'elle m'a dit en même temps, mais elle était vénère. Parce que de base, bon, je me mets à sa place. Je ne suis pas au mariage, j'ai treize ans. Et puis, à treize ans, étant ce qu'elle était et qui elle était tu te dis "non, mon enfant va se marier avec un musulman". Alors c'est sûr, origine et islamité c'est pas la même chose, mais je sais ce que j'ai dit, comment je l'ai dit et comment elle l'a compris quoi. Et pour elle, quand je dis "français", et elle avait complètement raison, c'est un blanc de blanc et pas musulman quoi. Voilà. Je pense que, même à l'heure actuelle, c'est difficile pour eux de savoir que mon mari n'est pas musulman. C'est très grave, en islam et pour des musulmans, que quand tu as des filles d'avoir une fille qui se marie avec un non-musulman. Donc le lui dire à treize ans, c'est comme si je suis en train de lui projeter du malheur. Donc bon, je conçois.

*Et d'où ça venait cette envie de te marier avec un Français?*

Je pense que c'est ce qu'on se disait depuis le début, c'est qu'à un moment donné j'avais envie de m'éloigner de tout ça et j'avais envie de tout l'inverse. Parce que pour moi, tout l'inverse, c'était source de liberté. Et quelque part, peut-être la maison c'était un peu comme la prison quoi.

*Et comment tu définirais ta sexualité aujourd'hui?*

Épanouie. Je suis une cisgenre (rires). J'aime pas ce genre d'étiquette, mais épanouie, écoute. Ça fait dix-sept ans que je suis avec mon mari, là je suis enceinte donc autant te dire qu'on est toutes différentes, mais pour rentrer dans les détails mon vagin n'est pas prêt. Enfin voilà, très douloureux. Mais non, épanouie, depuis que je suis avec mon mari, vraiment, ça fait dix-sept ans, même si lui, c'était sa première fois, ça a toujours été hyper beau, hyper bien. Qu'est-ce que tu voudrais savoir de plus?

*Pas forcément avec lui, ton rapport aussi à ton corps, à toi.*

Mon corps, mon rapport à moi-même, ça a changé depuis ma grossesse, ma première grossesse et ma césarienne en fait. C'est surtout depuis ma césarienne, mais ça, c'est parce que j'ai accouché entre guillemets par césarienne d'urgence, c'était pas un choix, donc je n'ai pas vraiment

cette sensation d'avoir accouché. Par contre, j'ai eu plein de contractions pendant vingt-quatre heures. Cette césarienne a un petit peu changé le rapport que j'avais avec mon corps. Cicatrisation difficile, convalescence difficile, cicatrices dont je ne me suis pas occupée tellement je n'arrivais pas à toucher alors que normalement tu es obligé de faire des soins. Mon rapport à mon corps a complètement changé depuis de manière péjorative.

*Tu m'as dit que ton expérience est une expérience individuelle et personnelle et qu'elle n'est pas représentative de toutes les femmes ni de toutes les femmes issues de l'immigration, qu'il y a une vraie individualité dans ton parcours. Comment cette individualité, elle s'exprime aujourd'hui dans ta sexualité? Qu'est-ce qui fait que qu'aujourd'hui tu peux dire "c'est moi Leila", "c'est mon histoire", "c'est mon parcours, c'est mon identité corporelle et sexuelle"?*

J'essaie de comprendre la question autrement pour te répondre.

*Tu veux que je reformule la question? Je veux bien.*

*Tu parles d'une expérience très personnelle, de toute ton histoire, de comment ton enfance, ton adolescence et les différents épisodes de ta vie et notamment les les épisodes aussi marquants de rupture ont défini ton rapport corporel à la société, à toi-même, à ton couple, à ton islamité aussi. Ma question, c'est "qu'est-ce qui vient de toi, qu'est-ce qui est très personnel et très individuel et qui impacte aujourd'hui la manière dont tu t'es emparé de ton individualité, ton rapport à la société à travers ton corps et ton islamité?"*

(Pleurs). Je crois que comme pour tout le monde, c'est ta propre expérience et puis encore une fois les leçons que tu en tires. Et quel regard tu portes finalement sur ton vécu.

*C'est l'objet de ma question. Quelles sont ces choses-là?*

Donc quel regard je porte sur mon expérience, quelles leçons j'en ai tiré. Ton histoire et comment aujourd'hui tu es le sujet de ta propre histoire et de celle-ci. J'ai peur de mal avoir compris la question et du coup de répondre à côté. C'est "le sujet de ta propre histoire" qui me perturbe.

*Ce que je veux dire par là, c'est que quand tu te construis à l'enfance, à l'adolescence, en tant que jeune adulte et même parfois en tant qu'adulte, ta sexualité et ton rapport au corps se construisent beaucoup par rapport à l'extérieur, c'est-à-dire que c'est l'extérieur qui projette sur toi des images,*

*des représentations, une culture, une éducation, que ce soit celle que tu reçois à la maison, celle que tu reçois via ton cercle social, de ta communauté, de l'école, de l'Etat, des médias, de la pornographie, de tout ça. Dans ton discours, j'entends que tu revendiques aujourd'hui cette individualité que tu as, tu dis ne pas vouloir te coller des étiquettes. Quels instruments? Comment ça se matérialise dans la vie de Leila aujourd'hui ça?*

Beaucoup de réflexions grâce aussi à beaucoup de solitude, mais ce n'est pas péjoratif. Ces réflexions me permettent de (je ne sais pas si ça se dit) de "me réfléchir", de faire mon autocritique sans élément perturbateur extérieur. La solitude pourquoi? Parce que j'aime la solitude. C'est aussi simple que ça. J'ai très peu d'amis, mais j'en ai depuis des années et je ne suis pas obligée de les voir tous les jours pour me sentir proche d'eux ou être connecté à eux. Mes amis le savent, l'essence de, enfin mon moteur de toute façon aujourd'hui, c'est mon enfant. Je pourrais même vivre sans mari presque honnêtement, mais mon enfant c'est mon souffle. Et au-delà de ça, je pourrais vivre toute seule. Ce n'est absolument pas un problème et j'ai besoin de me centrer sur moi-même pour réfléchir à ce que je suis.

Ensuite ma réflexion, elle se fait en étant seule et j'ai besoin de cette solitude. Et deuxième chose, je me pense en refusant beaucoup d'à priori, d'étiquette, de banalisation. La société, c'est beaucoup de marketing, tant sur l'esprit que sur la consommation de biens ou de services. Et la réflexion, c'est aussi du marketing aujourd'hui. Je le dis souvent sur les réseaux, sur Insta. Moi, la propagande de tel ou tel sujet. Tu vois par exemple, j'avais un débat avec mon mari sur la violence par rapport à l'éducation de notre enfant. Et je me suis dit "On te dit aujourd'hui dans la société, la violence ce n'est pas bien, mais si on te fait du mal et que tu es en légitime défense, tu te défends, donc tu es violent." Est-ce que c'est bien ou ce n'est pas bien finalement? Et pour moi, c'est bien. Sauf que la légitime défense, elle est régie par des règles, des lois, etc. Qui, une fois qu'il y a un jugement, on juge si c'est de la légitime défense ou pas. Mais je ne parle pas de cette légitime défense. Je parle de "on te met une gifle, tu remets une gifle". Et donc, pour moi, cette violence, même si ce n'est pas toi qui est à l'initiative du truc, ça reste de la violence. Donc quelque part, la violence, moi, je suis pour. Et donc je disais pour moi, il y a du marketing quand on dit aux enfants "l'autre, il t'a frappé, mais va courir voir la maîtresse et tu ne fais rien", je dis "je ne suis pas d'accord et je suis quelque part pour cette violence parce que je suis honnête, se défendre c'est peut-être violent et c'est de la violence. Pour moi c'est du marketing encore une fois de te dire "il ne faut pas vivre dans une société où on est tous...", non, si tu te défends, il faut te défendre parce que voilà ton adversaire s'il voit que tu ne te défends pas, il va revenir. Et peut-être que tous les enfants harcelés, c'est aussi parce qu'ils n'ont pas osé se défendre ou qu'ils n'avaient pas les outils pour se défendre ou enfin voilà ou la force de se défendre peu importe. Juste pour te donner un exemple de ce que c'est que le marketing pour moi, sur l'état d'esprit.

Quand on te dit "je suis Charlie", ok, je suis Charlie, pourquoi pas. On démarre avec ce nouveau truc pour dire que tu es en soutien par rapport aux violences qui se sont passées avec les frères Kouachi, ok. Mais quand il y a d'autres types de violence tout aussi graves ailleurs, il n'y a pas de "je suis truc". Et ensuite quand tu es contre la violence israélienne vis-à-vis des Palestiniens, bon peut-être que tu es un frère musulman. Enfin, c'était au début. Maintenant, ça commence à se démocratiser. Enfin voilà. Donc je n'aime pas ce marketing de la pensée de t'influencer quant à ce qui est bien et ce qui est mal.

Est-ce que tu es pro vaccin, est-ce que tu es antivax? Si tu es antivax, peut-être que tu n'en as rien à foutre en fait qu'il y ait des gens qui meurent. Donc moi je suis anti tout ça et je me base sur mon vécu et celui des autres, et je me fais mes propres réflexions. Mais vraiment sur des faits réels. Quand je vois que dans mon entourage, de près ou de loin il y a énormément d'histoires qui touchent des enfants et la violence faite aux enfants, je sais que c'est réel. (Je pense que tu connais Andréa Bescond). Et c'est plus hardcore qu'on ne le pense. Ça, ce sont des faits. J'essaie de protéger mon enfant un maximum comme je le peux.

Donc, ma réflexion par rapport à mon identité, par rapport à qui je suis et donc ma sexualité et le regard que j'ai sur moi-même, se fait avec des débats, même avec moi-même, et pas des codes déjà prédéfinis que ce soit du côté de ma famille ou que ce soit dans un contexte familial ou gouvernemental ou sociétal. Même si ça va venir un petit peu t'influencer bien évidemment, tu vois comme je viens de te dire. Je sais qu'il y a beaucoup de gens qui font du mal aux enfants, donc je tends à préserver mon enfant du mieux que je peux, dans ce que je peux faire.

Après, par rapport à ma sexualité, c'est mon corps qui me dicte. Jusque-là, ça a toujours été mon corps qui, grâce aussi à une très belle connaissance de mon corps, je sais ce que j'aime, je sais ce que j'aime pas. J'ai jamais eu peur de dire non et de stopper même quelque chose enfin voilà s'il y a quelque chose qui me dérangeait. Je ne veux pas me trahir moi-même. J'ai du mal à faire confiance aux autres, si tu veux. Parce que peur d'être trahie et d'avoir mal, parce que ça m'est déjà arrivé je pense comme tout le monde, et c'est vrai que j'ai très peu d'amis et donc je veux pas me trahir moi-même.

*Comment tu agis sur le monde? Comment tu le transformes aujourd'hui? Quelle est ta capacité d'agir sur le monde par rapport à ta construction personnelle?*

Écoute c'est une bonne question. J'en parlais avec une copine. On parlait des mamans qui ont perdu la garde de leur enfant, qui subissaient de l'inceste de la part du papa généralement très souvent, même si ce n'est pas forcément le cas pour tout le monde. On parlait de cette injustice, et de ce qu'on peut faire. Et en fait, à plusieurs reprises, je me suis dit, mais ce sujet de l'enfant, ça me touche tellement, je voudrais faire quelque chose et au final, mais comme beaucoup, mon

empathie ferait que si par exemple je m'inscrivais à une association pour aider les enfants ou les mamans qui vivent ce genre de choses, je pense que je me le flinguerai à un moment donné. Je serai mal au quotidien, tu vois, parce que si tu n'y prends pas de la distance, c'est c'est trop lourd, c'est trop dur. Moi ce que je disais à ma copine, le mieux que je puisse faire à l'heure actuelle, c'est sensibiliser. Je n'ai pas d'outil/d'indicateur de comment j'impacte les gens, mais je lui ai dit "tu vois toi, il y a encore deux ans quand je disais que la justice elle est complaisante et complice de tout ça", tu me disais "mais non mais qu'est-ce que tu racontes la justice elle n'est pas complice" et aujourd'hui toi-même tu cherches des solutions parce que ça y est tu es touché par ce sujet. Moi je n'ai pas une grande communauté, tu vois sur insta j'ai soixante-dix, quatre-vingts abonnés, un truc comme ça. Mais si je peux toucher une personne, peut-être que ça fait effet boule de neige à un moment donné et peut-être que mon action sans m'en rendre compte aura une bonne action quelque part. Peut-être que toi tu vas faire bouger les choses parce que je t'ai sensibilisé. Ou peut-être qu'une de tes connexions va être sensibilisée grâce à toi et va mener une super bonne action qui va bouleverser les choses. Donc déjà pour moi parler de ces choses-là, parler de des choses qui me sont importantes et qui me semblent être indispensables, sur lesquelles on ne doit pas fermer les yeux et dont on doit démocratiser la parole quoi. Ça devrait être logique que tu sois mère ou pas, tu dois être choqué par la violence qui est faite sur les enfants ou les femmes. Tu es une femme ou tu as une sœur. Enfin peu importe, enfin c'est de l'être humain quoi merde. Bien on devrait, ça devrait être des sujets du quotidien. Et donc pour moi, sensibiliser le fait d'en parler, c'est sensibiliser. Voilà, même si tu ne sais pas quel impact ça va avoir sur combien de personnes. Pour moi, parler, c'est sensibiliser.

Et donc ne jamais éteindre ça, comment dirais-je, si j'arrête d'en parler, je participe à l'inverse à l'effet négatif, c'est-à-dire je l'invisibilise. Donc mettre en lumière sensibiliser pour moi, c'est participer à ça.

Alors tu vois, il y en a, ma sœur par exemple, elle manifeste énormément, énormément. Ce que je respecte énormément, j'ai une autre amie, c'est pareil. Ma sœur, il n'y a pas une manifestation qu'elle a loupé pour la Palestine. Elle est même allée à La Haye pour l'Afrique du Sud. Elle est allée aux Césars pour manifester, enfin elle a tout fait, tu vois. Et je respecte profondément profondément.

Palestine, c'est un petit peu différent. Mais pour toutes les autres manifestations, violences faites aux femmes, faites aux enfants, les retraites, ce que tu veux. Malheureusement, moi, c'est quelque chose que je ne peux pas faire parce que, à moins que ce soit pour rencontrer des gens qui sont dans le même état d'esprit que toi et te créer des connexions, et réseauter et te sentir moins seul

dans cette lutte, quelle que soit ta lutte, je trouve que ça n'a aucun intérêt parce que ça ne changerait rien concrètement vis-à-vis de des décisionnaires.

Et j'ajouterais aussi l'éducation de mon fils. J'espère, je ne veux pas lui mettre la pression (mais moi je me la mets quand même), j'espère qu'à travers l'éducation que je leur transmettrai, je changerai la donne pour les générations à venir. Que mes enfants aient un beau message à transmettre, que ce soient de bonnes personnes, respectueuses, respectables, qui soient humains, non violents, sauf pour se défendre, bien sûr encore une fois.

*Quand on a commencé l'entretien, tu as dit que tu avais des regrets.*

Je ne suis pas rentrée dans les détails parce que c'est un truc que j'ai squeezé volontairement parce que je t'ai dit je préfère ne pas en parler, c'est comment j'ai quitté mes parents. Comment j'ai quitté mes parents.

Si j'avais pu être vierge pour mon mari, franchement, ça aurait été une belle chose. Même si c'est comme ça, c'est la vie, je j'étais amoureuse et il n'y a pas de souci là-dessus. C'est vrai que maintenant que je me rapproche de plus en plus de ma religion, j'aurais aimé offrir ce beau cadeau à mon mari.

### **Anexo III: Relato de vida de Nora**

Par rapport à l'adolescence, c'est assez flou pour moi, en tout cas avant mes 14 ans. Petite, il y a plusieurs moments où la sexualité a été connotée assez négativement. Que ça soit dans la famille de ma mère, qui est franco-française, où je me rappelle que quand on tombait sur des scènes de sexe dans les films, il y avait une réaction, on se cachait les yeux. Il y avait un truc bizarre qui se passait quand il y avait des scènes de sexe. Je n'ai pas un très bon souvenir de ces scènes-là et de comment réagissait ma famille. Moi, petite, on n'en parlait pas et je sais que assez tôt, j'ai très vite culpabilisé de me masturber. C'était aussi très tabou avec les copines. Et je me rappelle que, tous les jours, je me disais "maintenant, tu arrêtes, ce n'est pas bon, c'est sale, maintenant tu arrêtes". Je me culpabilisais beaucoup de faire ça. Donc ça a un peu mal démarré déjà dans l'enfance, où moi je connotais ça comme quelque chose de sale.

Après, à l'adolescence, à partir du collège, je n'étais pas très à l'aise avec mon corps. J'avais des signes de puberté qui sont apparus, d'autres pas encore, comme la poitrine. Et du coup, j'étais assez gênée peut-être de mon corps. Et à partir de mes quatorze, quinze ans, je me suis rendu compte que j'avais quand même un pouvoir de séduction qui était là. Et du coup, je l'ai beaucoup utilisé. J'étais vraiment dans la séduction. Je me rappelle qu'à mes quinze ans, j'ai eu une micro-aventure avec un mec de vingt-cinq ans, mais c'était plus du flirt en fait. Je crois qu'à partir du moment où je me suis rendu compte que j'avais ce pouvoir de séduction là, j'ai foncé la tête dedans. Je me suis nourrie de séduire autour de moi. Et pour autant, de mes quinze à dix-huit ans, je n'ai pas eu de rapports sexuels. J'ai eu des flirts, des caresses, des choses comme ça, mais je bloquais sur le rapport sexuel. Et il y avait aussi une envie de normalité, une envie d'être normale, d'être comme tout le monde. Et par contre, la masturbation, je pense que le fait de prendre du temps avec mon corps, je pense que finalement, ça a commencé à ne plus exister à partir du moment où les autres sont rentrés dans cette sphère de la séduction, de la sexualité, à partir du moment où je me suis nourrie de plaire ailleurs, j'ai arrêté de m'occuper de moi.

Après, ma première fois, elle a été un peu chaotique dans le sens où, à partir de mes quinze, seize ans, mes parents me laissaient sortir au café. Je fumais, je buvais, je m'enivrais pas mal, je m'anesthésiais pas mal et je séduisais à gogo. Je n'allais pas beaucoup plus loin que ça, je n'allais pas jusqu'au rapport. Et un soir, à dix-huit ans, je me suis dit "c'est bon, ça suffit maintenant, il faut que tu le fasses". Donc, j'ai invité un copain, qui n'était pas mon copain. Je n'avais pas de copains, je n'avais que des mecs comme ça. J'ai invité un copain à venir à la maison. Et il le savait : l'idée, c'était que je me dépucelle en fait. Et c'était assez sordide parce que du coup, mes parents n'étaient pas là, on est allé dans le lit de mes parents, mon petit frère était à côté dans sa chambre. C'était un peu sordide. Je me rappelle très bien qu'il a essayé à plusieurs reprises et ça

ne marchait pas en fait, enfin c'était complètement fermé au niveau de mon vagin et à un moment donné, j'ai senti qu'il y avait un truc qui avait craqué et du coup, je l'ai complètement rejeté. Ça devait faire la sixième fois où il essayait, donc je lui ai demandé de se barrer. Ma première fois, ça a été ça : un truc qu'il fallait que je check avec un mec que je n'aimais pas et qui était sympa, mais avec qui il n'y avait absolument aucun lien.

À partir de là, de mes 18 à 28 ans, j'ai enchaîné les mecs en soirée, j'ai commencé à maltraiter mon corps. C'était souvent la même chose. J'allais en soirée, je prenais de l'alcool, je prenais parfois des drogues dures. Je fumais énormément. J'étais une grosse fumeuse de pétard de dix-huit à 28 ans. L'objectif, c'était qu'on me regarde, qu'on prête attention à moi et ça marchait très bien. À un moment donné, je me retrouvais toute seule avec le mec. À partir de ce moment là, je me forçais. J'ai pas beaucoup de souvenirs. J'ai dû en avoir (je ne sais pas, je m'étais amusée à le compter à l'époque) une quarantaine / une cinquantaine de gars, mais je n'ai pas de souvenir d'avoir été avec un gars avec lequel j'étais dans le plaisir, dans la présence à mon corps. À partir du moment où on avait passé le cap de debout à allongés, je me laissais faire, je faisais ce qu'on attendait de moi et je simulais. J'avais super mal tout le temps, et je me rappelle même que parfois je saignais. J'ai fait ça pendant longtemps, je suis allée un petit peu loin, y compris une fois où il y a un gars, on était sous coke, il m'a sodomisée alors que je n'avais jamais fait ça et ça m'a fait super mal aussi. J'ai habitué mon corps et mon esprit à se dissocier. Je suis devenue une pro de la dissociation. Je pouvais même faire sentir que j'étais contente et que je vivais un orgasme alors qu'en fait j'avais mal et que je n'étais pas là. Dans tout ça, j'ai quand même une aventure de un an avec un gars, mais concrètement, je savais tout de suite que je ne l'aimais pas et sexuellement c'était aussi très mécanisé. Il y a eu juste une fois, quand j'étais au Canada. Pareil, j'étais dans la course aux mecs, enfin la course à ceux qui me regardaient. C'est pas le sexe que je cherchais, c'était juste qu'on m'aime (rires), j'en sais rien, qu'on me trouve bien. Un jour, je me baladais toute seule à Montréal et je me suis fait un pétard au parc de Montréal, j'étais toute seule. Je me suis fait aborder par un gars qui était avec deux copains à lui et bien évidemment, je les ai suivis, et du coup ils m'ont amené dans un appart dans la banlieue de Montréal. Ses deux copains sont restés dans le salon, lui il m'a emmené dans la chambre et là, il m'a fait l'amour. Ça a été incroyable pour moi. Je pense qu'en fait, il ne me laissait pas du tout avoir le contrôle. Il me forçait à le regarder dans les yeux. Il y a eu plusieurs moments où il y a eu pénétration et je me suis sentie traversée par quelque chose de chouette. Enfin, je me suis sentie vivante. Après cette nuit-là, je me suis sentie vivante.

C'est juste que, en fait, je me rendais pas compte dans quelle merde je m'étais foutue parce que ce gars faisait ça avec plein de touristes, c'était un paumé. Une fois qu'on avait terminé, il m'a demandé si ses potes pouvaient venir se servir. Je me suis un peu foutue en colère, je me suis barrée, ses potes ne m'ont pas touché et je me suis retrouvée comme une conne dans la banlieue

de Montréal. C'est ma seule expérience où je me suis sentie vivante et présente dans le lien avec l'autre. C'est un peu interpellant. Est-ce qu'il m'a forcé à lâcher prise, est-ce qu'il a pris le contrôle à ma place? Je n'en sais rien. Est-ce que c'était tellement dangereux et extrême que... ? Je ne sais pas ce qui s'est passé.

J'ai continué ça pendant des années, de dix-huit à vingt-huit ans. Et à vingt-huit ans, j'ai rencontré O.. J'étais à fond en cette période d'autodestruction où je me bourrais la gueule. Je l'ai vu une première fois, on ne s'est plus vu pendant un an et après on s'est mis en couple un an plus tard. Les trois premiers mois, je correspondais bien à l'image que je renvoyais puisque je passais vraiment pour une pro du sexe comme j'étais à fond dans la séduction, tout le monde pensait que j'étais une pro du sexe alors que j'étais complètement anesthésiée. Les trois premiers mois, j'ai donné le change. Je me suis montrée pro du sexe, trop à l'aise et tout. Et O., il n'a rien vu et il trouvait ça cool. Au bout de trois mois, je suis tombée gravement malade pour d'autres raisons. Tout s'est un peu arrêté quoi. On est resté ensemble, j'ai eu une période d'un an où il n'y avait plus rien, il n'y avait plus de sexe, j'étais en fauteuil, je n'étais pas bien du tout pour des raisons médicales. Quand ça allait mieux, on a repris à zéro avec O. et on est toujours en train de travailler dessus. Ça fait dix ans qu'on est ensemble. Donc ça fait dix ans que je me bats pour arrêter de me dissocier. Pour ne plus avoir mal à la pénétration, pour revenir à mon corps. Et ce n'est pas gagné. Ça m'émeut un peu parce que c'est toujours très compliqué pour moi de revenir à mon corps. J'ai fait un beau travail l'année dernière avec une sage-femme qui fait de la thérapie du sensible, qui m'a accompagnée à essayer de ressentir de l'intérieur à travers des manipulations de sa part.

Depuis que j'ai fait ce travail avec elle, j'ai beaucoup moins mal à la pénétration, voire plus mal du tout. O., c'est quelqu'un qui est très doux, mais il avait tellement peur de me faire mal tout le temps que ça a eu un impact important sur sa sexualité, ça désorganise aussi sa sexualité.

Dans notre histoire, on esquivait tout le temps la pénétration pendant des années. C'était cool parce qu'on faisait autre chose et c'était chouette. Et il y a peut-être cinq ans, quand on revenait de soirée et que j'étais alcoolisée, ça allait. Je pouvais me laisser pénétrer sans avoir trop mal et je pouvais même être un peu actrice dans la relation. Sauf qu'en fait, deux fois de suite, suite à une soirée un peu éméchée où on a fait l'amour avec pénétration, je me suis bloquée le dos. Je me suis retrouvée bloquée avec un lumbago et j'ai vu un ostéo qui était génial, qui m'a dit que ce n'était pas du tout mon dos. C'est devant que ça se passe. J'ai fait le lien : c'est devant que ça se contracte tellement qu'en fait suite à la pénétration, ça bloque tout. Après, on a re-lâissé tomber.

Et dernièrement, je fais ce travail il y a un an et demi avec la sage-femme parce que l'idée c'est qu'on aimerait bien avoir un enfant et que sans pénétration c'est un peu compliqué. Je réessaye donc la pénétration avec O. et là, j'ai hyper envie, il y a vraiment un truc primaire qui se réveille en

moi qui ne m'était jamais arrivé en fait. J'ai vraiment eu envie d'être pénétrée, on le fait alors deux trois fois dans la semaine, sauf que suite à ça je me rebloque le dos et je me prends un lumbago de quinze jours. Donc je me dis "ok c'est cool, en fait dès qu'on va faire une pénétration, je vais être bloquée".

Je m'en suis remise et on a refait l'amour depuis sans avoir mal. Mais en fait, cette énergie sexuelle qui m'a traversée pendant cette semaine-là, n'est plus revenue. Donc je suis quelqu'un d'assez... j'ai rarement envie, je n'ai pas de libido en fait, très peu.

Dans notre couple, on s'entend très bien, mais c'est un peu compliqué parce que je suis toujours en train de m'en vouloir de ne pas avoir de libido, je suis toujours obligée de me forcer un peu à rentrer dedans, dans la relation. En ce moment c'est de nouveau compliqué pour moi... ça va parce qu'on parle mais c'est compliqué pour moi parce que ça veut dire qu'il faut que je me reconnecte avec mon corps, que je refasse tout ce travail-là sinon je me force.

*Merci. À quelle période de ta vie tu associes le moment où tu commences à te masturber?*

Je sais que les touches pipi, les bisous avec les autres, c'est arrivé assez tôt avec mes cousins, des deux côtés, qui ont quand même cinq ans de plus que moi. Avec l'un, on s'amusait un peu à faire des bisous et ça m'amusait. Par contre, l'autre, du côté tunisien, ça ne m'amusait pas du tout. C'est une personne que je n'arrive pas du tout à affectionner. Je sais qu'il m'a fait chier quand j'étais petite à me faire des caresses. Un jour, j'étais en Tunisie, il a dit un mensonge à mes tantes, il leur a dit que j'avais couché avec quelqu'un, j'avais onze ans. Je me suis faite défoncer alors que ce n'était pas possible.

Je ne saurais pas dire l'âge, mais petite, j'étais en maternelle. J'ai commencé à jouer au papa et à la maman, à faire des bisous, à avoir des enfants, j'avais 4, 5 ou 6 ans. Je sais que c'était avant la primaire. Et après, il y a eu du touche-pipi avec mes deux cousins, c'était avant mes onze ans.

Moi, j'étais envoyée avec mon frère en Tunisie. Mes parents ne venaient pas avec nous. Je passais l'été avec mes oncles, mes tantes et mes cousins. Et du coup, mon cousin m'a dénoncé à sa mère, ma tante. Je me suis faite attraper au vol. Mon frère, il est quatre ans plus jeune.

*Est-ce que tu as parlé de menstruations avec ta famille? Est-ce qu'il y avait d'autres tabous sexuels dans ta famille?*

Ouais, il y a eu aussi une période où je me suis fait défoncer par mes tantes tunisiennes parce que je mettais des tampons et elles pensaient que ça me dépuçelait. Elles m'ont là aussi attrapé au retour de la plage. Avec mon père, il y en a de moins en moins, mais il y avait beaucoup de choses tabous : le corps, les émotions, la sexualité n'en parlons pas, la grossesse. Je pense que mon

père est quelqu'un de très sensible qui a une fille très sensible, qu'il aime beaucoup il a toujours eu un peu du mal à parler de ça et et encore plus avec moi. Et ma mère ne m'en parlait pas : elle ne me parlait pas de mes règles, elle ne parlait pas de ma sexualité, qu'il fallait que je me protège. Elle ne me parlait pas de la masturbation, elle ne m'a pas parlé de ma première fois. Je me rappelle que quand j'étais petite, régulièrement je me disais, mais est-ce que papa et toi vous faites encore l'amour? Parce que je ne vous entends pas. Parce que mes copines, elles entendent leurs parents. Moi, je ne vous entends pas. Et ma mère, elle me disait "oui, mais tu sais, ton père et moi, on s'aime aussi autrement". La sexualité chez mes parents, je ne l'ai jamais entendue. Elle n'a pas existé pour moi.

*Quelles étaient tes sources d'information sur la sexualité?*

Ce sont mes copines qui racontaient soit ce qui leur arrivait, soit ce qu'elles voulaient. Je me comparais tout le temps aux autres tout le temps.

Puis après, ce qu'on regardait à la télé. Hartley coeur à vif. Les séries, les sitcoms, les films. Et maintenant, j'hallucine de ce qu'on nous transmet dans les films, parce que je sais que c'est pas du tout comme ça, mais moi je me basais là-dessus et sur ce que les films disaient. C'était ça mes références.

Je ne sais pas comment mes copines s'informaient. Je pense à certaines amies, c'est certainement pas leurs parents qui leur en parlaient. En fait, on n'en parlait pas. Une fois j'ai parlé de masturbation à une copine, elle s'est foutue de ma gueule, elle m'a dit que c'était dégueulasse et on n'en a plus reparlé. On en a reparlé que quinze ans plus tard. Aujourd'hui, j'en parle avec des copines, j'ai quarante ans en fait. Mais à l'époque, c'était tellement considéré comme sale, alors que les gars, ils se branlaient dans les toilettes du collège ou en cours de dessin, et là ça passait très bien, mais nous, on était sales.

Certaines filles, elles s'inspiraient des séries. Elles attendaient les séries, certaines avaient des grandes sœurs. Mais sinon, je ne sais pas, on ne se parlait pas.

*Et tes références de protection sexuelle, comment tu te protégeais?*

Je n'en avais pas. D'ailleurs j'ai chopé un papillomavirus à force. Les préservatifs, tout ça, l'éducation sexuelle, on n'en avait pas à l'école. Du coup, je m'informais autour de moi, on me parlait du préservatif, mais je n'en ai pas mis pendant dix ans. Ça a changé au Canada, quand je suis tombée sur des mecs qui me disaient "ah non, moi je ne fais pas l'amour sans préservatif". C'était une autre manière. Avant, on m'imposait le non-préservatif ou parfois je ne le mettais pas car je savais que ça faisait chier les garçons, donc je facilitais les choses. Je n'ai pas de souvenir

d'avoir été sensibilisée à ça. Ou peut-être que je ne m'en souviens pas, que mon cerveau il ne veut pas s'en souvenir.

*Est-ce que tu es tombée enceinte?*

Je suis tombée enceinte avec O. il y a trois ans. Sauf que pour le coup, je m'étais vraiment carrément forcée quoi. On était rentrés de voyage, O. voulait un enfant. Moi, je n'avais pas très envie d'un enfant et je n'avais pas fait tout ce travail avec la sage-femme, donc la pénétration, c'était dur, c'était compliqué pour moi. Suite à une conversation, je me suis dit "allez, j'ovule, donc on va faire un enfant". Sauf que moi j'ai hyper mal vécu le rapport, quand on me force, quand je me force et quand je sens qu'il y a une pression de l'autre côté, ben alors là c'est fini, je me dissocie à trois-cents pour cent. Donc c'est exactement ce que j'ai fait. Je me suis allongée, j'ai écarté les jambes et je me suis dissociée. Je suis tombée enceinte du premier coup. Et huit semaines après, j'ai fait une fausse couche. Il avait peut-être senti que ce n'était peut-être pas un enfant de l'amour.

J'ai tendance à oublier, ça doit aller avec la dissociation, j'ai tendance à zapper des moments de ma vie en fait, parce que c'est peut-être dur d'y revenir. Je ne pense pas être tombée enceinte avant, mais je me souviens avoir pris plusieurs fois la pilule du lendemain.

*Les vacances en Tunisie, c'était récurrent? Quels souvenirs tu en as?*

C'était tous les étés, depuis que je suis toute petite. Mon père était -et est de nouveau- opposant politique. Il me mettait dans l'avion. Au début, j'étais avec l'hôtesse de l'air. Après, c'était moi l'hôtesse de l'air pour mon frère. J'y suis allée de mes quatre ans à mes vingt et quelques années tous les étés.

J'ai l'impression que je te raconte mon histoire, mais il y a plein de trous en fait.

Les souvenirs, c'est mélangé. Il y a à la fois des supers souvenirs avec mes cousins. Alors pas celui au-dessus de moi, je ne peux pas me le faire, franchement, c'est vraiment quelqu'un que je n'arrive pas à aimer. Pourtant, j'essaie de travailler dessus.

Je me suis beaucoup occupée des petits. Parce qu'en fait, sur les cousins, il y avait lui qui était au-dessus de moi, qui m'a fait chier et qui passait son temps avec ses potes, dont certains avec qui j'ai pas mal flirté. Ça, il n'aimait pas, c'est pour ça qu'il m'emmerdait. Et après, il y avait mon cousin qui avait mon âge, mais il était autiste profond, donc il n'était pas trop avec nous. Après, il y avait toute la ribambelle des petits. Moi, non seulement je m'occupais de mon frère, mais très jeune, je suis devenue la petite maman de mes cousins et j'en ai de très bons souvenirs. Mais après ça s'est un peu retourné contre moi, parce qu'à partir du moment où j'avais quinze, seize

ans, on m'a demandé de rester faire le ménage avec mes tantes et les petits allaient à la plage tous seuls parce qu'ils n'étaient plus très petits. Je n'ai pas trouvé ça très juste.

Mais sinon, ce sont de très bons souvenirs, parce que c'était comme si on était tous des frères et sœurs et on s'éclatait. Et moi, j'étais contente d'avoir cette place là. Il ne faut pas le nier.

J'ai de très bons souvenirs aussi mes oncles, c'est un peu des nounours, ils sont gentils, ils sont là, ils t'écoutent, ils te font pas chier. J'avais un oncle pêcheur, je passais beaucoup de temps avec lui, j'avais un autre oncle qui adorait les enfants.

Les mauvais souvenirs, c'est avec mes tantes. Parce que mes tantes, ce sont elles qui géraient tout. Celles qui m'emmerdaient avec les tampons, celles qui m'emmerdaient avec les mecs, celles qui m'emmerdaient avec la manière dont je m'habillais, dont je parlais, celles qui tapaient les gosses. Ce sont elles qui faisaient la loi en fait dans la famille.

Et c'étaient elles qui n'arrêtaient pas de me dire que je me marierais avec un musulman de toute façon. Donc moi, je leur répondais "non, moi, je me marierai avec un grand noir juif" et elles n'étaient pas contentes du tout.

Aussi, je me sentais vraiment harcelée sexuellement en permanence en Tunisie. Ça m'a longtemps traumatisée. Je pense que j'ai réparé ça il n'y a pas longtemps, il y a deux mois, quand je suis retournée en Tunisie. Dans la rue, toute petite, j'avais l'impression d'être de la viande. Chose que je n'ai jamais beaucoup senti en France ou très peu. En Tunisie, j'avais l'impression d'être regardée tout le temps, d'être sifflée tout le temps, toujours des mots, et c'était horrible. De 10 ans à récemment. Ça, c'était dur.

Je réagissais hyper pas bien non plus. Dès qu'un gars me disait un truc, moi je rotais ou je disais "merde", en plus je ne parlais pas arabe, je regardais hyper méchamment, j'étais hyper agressive, puisque j'en pouvais plus, j'en pouvais plus. Ça, je l'ai très mal vécu.

*Et en France comment tu as senti le regard sur ton corps en tant que fille d'une double culture?*

Je n'ai jamais vraiment associé le fait que ma double culture alimentait le regard parce que, quand on me regarde, contrairement à mon frère qui a l'air un peu plus rebeu que moi, tu ne dis pas tout de suite "elle est arabe". Souvent, on m'a beaucoup renvoyé que je faisais très espagnole, portugaise et en plus, je suis assez blanche de peau. Je faisais un peu méditerranéenne, mais pas arabe. C'est quand ils entendent mon prénom que là, ils disent ah il y a un truc quoi.

Je pense que le regard des hommes, en effet, il a été nourri par le fait que j'étais brune, peut-être méditerranéenne, mais je ne sais pas si c'est en lien avec le Maghreb.

Je crois qu'en France, ça me gênait beaucoup moins le regard des hommes parce que c'est comme si j'en avais besoin pour exister. Alors qu'en Tunisie, je le rejetais totalement. En France,

j'avais besoin qu'on me regarde, j'avais besoin qu'on m'aime, j'avais besoin qu'on me drague, même si je n'étais pas à l'aise, mais j'avais besoin de ça pour sentir que je valais quelque chose. Donc je pense qu'en France, je l'ai moins mal vécu, à part peut-être dans la rue, c'est sûr que moi dans la rue, ça me rend dingue. Ça m'est arrivé quelquefois, mais pas beaucoup. Et les quelques fois où ça m'est arrivé, dans la rue ou en boîte, je suis vite très agressive. Et même quand ce sont mes copines qui se font emmerder, je suis -enfin j'étais- capable de me battre. Mais si c'est moi qui veut séduire, ça ne me dérange pas.

*Tu as mentionné que ton père était opposant politique. C'est quoi l'histoire de l'immigration de ton père en France?*

C'est l'aîné des neuf, donc il a une place assez particulière dans la fratrie. À dix-huit ans, il est parti en Allemagne et il avait en tête de faire des études. Après, il est arrivé à vingt ans en France et il a commencé à vouloir faire des études de pharmacien. Sauf qu'il n'avait pas de thune. Du coup, il a aussi bossé la nuit en tant que veilleur de nuit et ça a foiré ses études. Il s'est très vite mis dans dans les mouvements politiques en opposition à Bourguiba -à l'époque il me semble que c'était Bourguiba-. C'est pareil je ne suis pas une super fortiche de l'histoire de mon père/du pays. Il a commencé à monter des réseaux, à dénoncer ce qui se passait. Et puis après avec Ben-Ali aussi, il était à fond. Il retournait régulièrement au pays et en 95, il n'a plus pu y aller car il était trop connu comme opposant. Il a créé le réseau méditerranéen des droits de l'homme avec d'autres amis, avocats. Il devenait vraiment relou et important. Et en 95, il a été banni. Il est revenu, il a été emprisonné. Il a raté l'enterrement de son père, il a raté l'enterrement de sa mère. Il a été emprisonné, pas longtemps, mais il a été emprisonné un peu. Il a toujours été opposant depuis la France jusqu'à la révolution. Et ça a toujours été sa priorité à mon père (sourire). C'est un missionné (rires). C'est quelqu'un qui est arrivé sur terre, il a été missionné pour sauver le monde, il y en a quelques-uns comme ça. Et du coup, c'est bien, ils sont à fond dans leur mission, mais mon père il est un peu passé à côté de ses gosses pendant un certain temps. Maintenant, il rattrape un peu le temps perdu, mais, mais c'est un gros missionné.

*Et vous parliez quelle langue à la maison ?*

On parlait français. Je sais que mes parents, enfin ma mère, je pense, voulaient qu'on fasse la classe d'arabe. Plusieurs fois, on a voulu s'inscrire mais ça ne s'est pas fait. Il n'y avait pas assez de monde ou je ne sais pas, on n'a jamais été en classe arabe. À un moment donné, mon père s'est mis dans la tête de nous apprendre un peu l'arabe, il a essayé deux soirs, après il a arrêté. Ils parlaient français entre eux. Ma mère est un peu la prof de mon père. Elle lui corrige ses textes. C'est vraiment sa coach, sa prof. Dès qu'il écrit un texte, c'est elle qui corrige. Les bouquins qu'il a

écrit, c'est ma mère qui a corrigé. Tous ses communiqués, c'est toujours ma mère derrière, elle le reprend tout le temps. Je crois que mon père aussi, il s'est mis en tête "j'arrive en France, je vais parler très bien français, je vais être bon en français". Il est très bon en français. Je ne suis pas sûre qu'il se soit dit "il faut que les enfants parlent arabe". Ils ne parlaient jamais arabe entre eux mes parents. Ils parlaient français. Ma mère comprend, elle parle un peu l'arabe. Parce qu'elle est partie en Tunisie avant de connaître mon père. Je ne sais pas ce qui l'a emmené là-bas, peut-être un mec, puis elle est hyper engagée aussi. Elle est partie en Tunisie pendant deux ans à Tunis. Elle a appris un peu l'arabe et après elle a connu mon père dans le réseau d'opposition. Ils étaient tous les deux dans le même réseau d'opposition à Paris.

*Est-ce que les pratiques sexuelles que tu as eues étaient aussi hors pénétration? Ou la pénétration était centrale dans ton dans tes expériences sexuelles?*

Je pense que pendant ces dix ans d'automutilation (18-28 ans), c'était central. Il y avait aussi la fellation, qui pour moi est une pénétration aussi. Il y a eu la sodomie une ou deux fois. Et après tout ce qui est caresse, ce qu'on appelle préliminaire, pendant ces années-là, non pas trop, voire pas du tout. Je l'ai réappris avec O. ça. Je l'ai appris avec O.. Mais j'ai encore du mal. J'ai du mal à être touchée en fait. J'ai eu même une période où j'étais un peu dans de l'hypersensibilité, ça me faisait mal en fait d'être touché. De mes dix-huit ans, où je me suis forcée avec ce gars, jusqu'à mes 28 ans, la pénétration a toujours été l'aboutissement de la relation de la relation sexuelle. Je me suis formatée à ça : on s'embrasse, on se chauffe, on se touche, et assez rapidement après pénétration. C'est un peu le schéma qui s'est inscrit dans ma façon de faire, qu'on a beaucoup détourné avec O.

*Je m'intéresse particulièrement à une période qui est les années deux mille parce que c'est aussi une période où il y a toute une construction médiatique autour de la jeune fille d'origine nord-africaine. Les années deux-mille, c'est notamment les attentats du onze septembre deux-mille-un, c'est la loi sur l'interdiction des signes religieux à l'école et notamment sur le foulard. Est-ce que ce cadre juridique médiatique a eu un impact sur toi et sur la représentation de ton corps?*

Alors un impact sur moi, oui, sur la représentation de mon corps je sais pas. Je vais peut-être un peu tout mélanger mais je sais que les attentats, le débat sur le port du voile, il y a eu aussi ce mec qui a tué beaucoup de juifs à une période : ça me rendait un peu dingue, ouais. Parce que je trouvais ça pas juste ce qui se passait dans le sens où j'avais l'impression qu'on était en train de construire une sorte de complot antimusulman, comme si c'était manipulé, on allait finir par détester tous les musulmans de France. C'est comme si on cherchait ça et du coup j'étais très en

colère par rapport à ça. J'avais pas complètement tort puisque aujourd'hui ça s'est pas arrangé. Donc ça avait un impact sur moi. Ça me mettait très en colère, je ne me sentais pas concernée, je n'étais pas musulmane, je ne me sentais pas attaquée, mais j'avais l'impression que ça salissait les miens. Je travaille encore aujourd'hui en psychothérapie, c'est très compliqué pour moi d'intégrer ma part tunisienne. C'est dur pour moi d'être en lien avec cette partie de mon sang, de mon histoire. Et pour autant, dès qu'il y a des sujets de ce type là, ça me fait bondir. Donc c'est que je me sens impliquée.

*Pourquoi tu as du mal à intégrer cette partie de ton histoire ?*

Je pense que cette partie de moi, elle vient de mon père et du coup il faut que j'arrive à recréer du lien avec cette terre, avec ses aïeux, avec ses racines sans faire l'amalgame avec mon père. Et du coup je pense que j'ai beaucoup associé cette partie arabe à mon père. Et à son histoire, ses combats, sa place et tout. J'ai beaucoup été très en colère aussi par rapport à l'usage de la religion dans ma famille. À la fois, je défends beaucoup les musulmans qui sont attaqués en France, à la fois, je suis la première à dire que ma famille y'a pas de plus raciste et que du coup, je déteste leur usage de la religion. Je détestais. Parce que j'avais les souvenirs de mes oncles qui se bourraient la gueule pendant les mariages où soi-disant il n'y avait pas d'alcool, mais ils étaient déchirés là-haut. J'avais l'image de mes tantes qui me parlaient de l'usage de la religion comme quoi c'était important, et caetera. Et à la fois, elles tabassaient leurs enfants et elles mentaient autour d'elles en permanence. Ça s'est un peu calmé aujourd'hui, mais pendant longtemps, je me suis dit, mais quel foutage de gueule quoi. Et du coup, je crois que je mélange dans ma tête les traditions et la religion. Voilà j'avais l'impression que dans ma famille, on parlait pas d'amour, on parlait de mariage arrangé. J'ai trois de mes oncles qui se sont fait marier par ma tante. Je ne comprenais pas et ça me foutait en colère. C'est bien beau en fait, c'est une grosse excuse votre pratique de l'islam. Parce que j'entendais ça aussi, "de toute façon, plus tard au paradis, voilà, ça va". En gros, ça va aller. Et du coup, j'ai eu une très mauvaise image de l'islam pendant longtemps. Et pour autant, quand j'étais en France, il ne fallait pas y toucher. C'était très dissonant en moi. Très dissonant. Je suis allée il y a deux mois en Tunisie, c'était beaucoup plus serein. Comme quoi des fois le travail psy (fonctionne). Je travaille beaucoup sur mes rêves, je ne contrôle pas ce que j'amène en séance, ce qui est très bien pour quelqu'un de très contrôlant. Je rêve parfois de trucs un peu en lien avec la Tunisie, des cheveux bouclés par exemple. Mon psy me dit "voilà, c'est bien que ça revienne aussi un peu en vous, parce que ça existe cette partie là". J'espère qu'elle va revenir plus que ça parce que c'est encore tout petit. Quand j'y suis allée il y a deux mois, je me suis surprise à me reconnecter avec les produits de la terre tunisienne et la bouffe tunisienne et comment c'était beau et comment c'était bon et ça, je n'avais jamais vu. Je n'avais jamais voulu regarder ça, ou les trucs des mosquées "les mausolées". Je me disais waouh c'est beau quand

même. Je pense que j'ai des choses vraiment à réparer, à guérir. La bouffe, mon père a toujours cuisiné, mais il ne nous a jamais rien transmis. En fait, c'est moi qui ai cette attirance pour ça. Donc il faut que je reconstruise en fait tout ça, mais c'est bizarre.

Je crois que ça a eu un impact sur l'image qu'on a des musulmans. Après, sur moi, oui, j'étais vraiment très, très retournée avec ce mec-là qui.. je sais plus comment il s'appelle, mais il ne faut pas que je m'en souvienne. Et du coup, je sais que j'ai vraiment été très mal avec lui. Et puis dès qu'il y avait des conversations, dès qu'il y a des situations, dès qu'il y a des propos racistes, ça me rend dingue.

*Où est-ce que tu as grandi?*

J'ai grandi en banlieue parisienne à Savigny-sur-Orge.

*Les années deux-mille, c'est aussi le début de ce qu'on a appelé les violences urbaines et notamment aussi de l'affaire des tournantes donc de viols collectifs dans les cités. C'est aussi l'époque de la création de ni putes ni soumises.*

Oui oui, je me souviens de pas mal de choses, les tournantes ça résonne difficilement en moi, tout ce qui a un rapport avec le viol, j'ai un peu du mal. Les scènes de viol dans les films, les récits de viol sont des trucs qui me figent un peu de l'intérieur, j'ai du mal à prendre du recul avec ça. Du coup, je me rappelle que les tournantes ça m'avait un peu marqué quand même. Je sais aussi qu'à un moment donné, j'étais un peu perdue et en colère de l'impact que ça pouvait avoir sur nos cerveaux.

Je ne sais pas, mais je sais que dans cette période, j'étais dans une période de soumission plus plus. En tout cas, c'est comme ça que je me posturais dans ma sexualité. De soumission au désir de l'autre. Et à la fois c'était très bizarre parce que je me sentais hyper forte, hyper puissante. Je n'avais pas envie qu'on ne respecte pas. J'étais en mode la meuf qui a soi-disant plein de valeur mais, dès que je me retrouvais au lit avec un inconnu, j'étais en mode soumission totale. Donc c'était très dissonant aussi parce que dans ma tête et dans mes convictions je ne suis pas quelqu'un de soumise, je suis quelqu'un plutôt de libre. Mais c'est comme si j'étais rattrapée par je ne sais pas quoi qui fait que quand j'étais dans le rapport de sensualité, de séduction ou de sexualité, je me soumettais complètement. Et une fois il y a une énergéticienne que j'allais voir elle m'a dit "vous n'êtes pas obligée de faire comme toutes les autres, comme toutes les femmes de votre famille".

Moi, j'avais mon parcours, mais j'entendais des trucs aussi, de ma génération, que du coup il y avait tellement d'interdits au pays que, se mettre des tampons plein d'alcool dans le vagin, c'était

ça, ça marchait bien. On pouvait pas avoir de pénétration avant le mariage mais du coup la sodomie ça marchait. Et du coup j'entendais tout ça, je me dis c'est complètement déconnant enfin en fait on fait pire à force d'avoir des interdits comme ça.

On ne pouvait pas avoir de rapport avec avec la sexualité, mais on pouvait faire tout autour, dont la sodomie. C'est mes cousines qui ont un peu aussi alimenté ça. Je pense à elles qui vivent en France et qui sont nées plusieurs années après moi. Je vois comment elles ont un rapport au corps. Elles sont plus jeunes que moi, mais elles m'ont déjà dit l'islam dans les grandes lignes quoi. J'ai dévié sur mes cousines, mais parce que je crois que j'avais besoin aussi d'en parler quand je vois comment elles sont aujourd'hui, comment elles vendent leur corps sur les réseaux sociaux, ça m'interpelle aussi. En fait, ça m'interpelle, mais c'est une autre génération. C'est la génération d'après, d'Instagram. Mais voilà, c'est mes cousines alors qu'on a grandi ensemble, on n'a pas été élevées pareil. En tout cas, on est quatre et il y en a deux ce sont des Kim Kardashian sur Instagram qui se refont refaire, leurs seins débordent, leurs fesses débordent, et elles vendent leur image là-dessus. Il y a un truc qui me fait un peu bizarre. Moi, je me détruis un peu dans mon coin et elle, elles continuent à détruire leur image et leur corps reste un objet. Donc quel que soit le parcours, je pense qu'il y a quand même des belles séquelles des femmes issues de l'immigration peut-être.

*Et vous avez combien d'années de différence ?*

E. elle est née quand j'avais six ans. Elle est en mode je vends mon image, je vends mon corps plutôt en mode luxe et c'est assez soft, ça va. Disons qu'elle a beaucoup besoin de montrer son corps, mais ça va pas être trop vulgos. Elle est très intelligente, elle arrive toujours à trouver ce qui passe dans la famille et ce qui attire l'œil pour les occidentaux. Et puis en dessous, il y a Y. qui est arrivé plutôt quand j'avais treize ans. Alors elle, c'est le summum. Et j'étais très proche de Y., je pense que c'est celle avec qui j'étais le plus proche et aujourd'hui nous sommes aux opposés. Elle doit avoir vingt-cinq ans. Et elle a une petite sœur M. Elle, c'est très simple, quand il y a des mariages, elle joue le jeu. Elle met les robes, elle montre ses seins, elle montre ses fesses. C'est ça qui est en plus fou, c'est qu'elles font ça au bled. C'est-à-dire que mes tantes sont très contentes qu'elles fassent ça. Alors que moi, à l'époque, quand je mettais une bague au pouce, je me faisais défoncer parce que ça faisait salope. Et que mes cousines aujourd'hui, elles montrent leur corps, elles vendent leur corps, elles vantent leur sensualité, c'est un truc de malade, c'est c'est gênant et ça, c'est hyper accueilli aujourd'hui. C'est limite, c'est trop bien en fait. M., elle joue sa belle donc dès qu'il y a des mariages elle met la parure qu'il faut, par contre elle n'est pas sur les réseaux et elle n'est pas là-dedans. Elle, elle veut juste pas qu'on l'emmerde en fait.

Donc voilà, enfin je n'ai pas répondu à ta question, mais j'avais, j'avais besoin de te parler de ça parce qu'on a quatre profils de filles en fonction de la génération et c'est quand même un peu alertant.

*Elles vivent en France?*

Oui. Et elles sont plus arabes que moi. Les deux parents sont tunisiens et elles parlent très bien arabe. E. a été éduquée en Tunisie et dès qu'elle a pu à vingt ans, elle est arrivée. Par contre, Y. et M., elles sont nées en France de deux parents tunisiens et du coup, elles ont été plus exposées à la tradition que moi. Je pense que mon père nous a un peu protégés quand même de tout ça. Et comme c'est le seul de la famille qui n'est pas musulman, mais que c'est l'aîné, je pense que lui, consciemment ou inconsciemment, tu vois on est les seuls à manger du porc on est les seuls à faire ce qu'on veut, on se marie avec qui on veut, on fait ce qu'on veut de notre vie enfin il a quand même, il a quand même mis un parapluie au-dessus de nos têtes, mes cousines pas du tout. Je ne sais pas s'il l'a fait consciemment ou pas, en tout cas, un jour je suis revenue de Tunisie parce que je kiffais un cousin qui était à fond dans l'islam et je lui ai dit "papa l'islam machin et tout". Il a mal réagi, il m'a dit "comment ça l'islam? de quoi tu me parles?". Et c'est le seul qui a été à l'école de tous ses frères. Et là, il a eu peur. Je crois qu'il était un peu en mode protection, alors que mes cousines elles ont dû se démerder toute seule face à mes tantes. Ce sont des filles de mes tantes. Moi, je suis fille de mon père. Donc, elles ont été quand même plus touchées par certains trucs.

*Quel rapport a eu ton père et qu'est-ce qui t'a transmis des traditions tunisiennes, de la religion ou de la non religion?*

Rien. Je pense qu'il n'avait pas du tout envie de me transmettre quelque chose. Je pense que mon père, je me serais converti à l'islam, il n'aurait vraiment pas aimé. Ça aurait été pire que si je lui disais que j'étais lesbienne. Mon père a toujours voulu qu'on mange du porc, il a toujours bu de l'alcool. Il est parti du principe "tu m'interdis mais moi je fais le contraire". Donc, rien en tradition. Il me dit quand c'est l'Aïd et on appelle la famille, mais on n'a jamais fait l'Aïd. Il ne nous a jamais sensibilisé, je pense qu'il n'a jamais voulu qu'on soit dans des traditions. Culinairement, c'est tout. C'est lui qui cuisine à la maison, donc il nous a fait goûter les plats là-bas, mais la langue jamais. Je pense qu'il n'était pas très à l'aise avec tout ça non plus.

*Je voulais revenir sur la période du Canada et c'était à peu près quel âge?*

C'était deux-mille-onze. Il y a des trucs je m'en souviens très précisément, deux ans avant que je rencontre O.. Donc j'avais vingt-cinq, vingt-six ans, c'est ça.

Je suis née à Paris, j'ai passé quatre ans à Paris, à mes quatre ans, on est arrivé en banlieue. J'ai fait toutes mes années primaires et collèges en banlieue parisienne. Et après, à l'entrée au lycée, on est parti à Calais pour accompagner mes grands-parents, les parents de ma mère. On a déménagé à Calais, j'ai fait trois ans à Calais, mes années lycées et dès que j'ai pu, je suis partie à Lille.

La première fois que je vois O. c'est en deux-mille-douze, mais je suis tellement arrachée que évidemment voilà. Et en deux-mille-treize, on se met ensemble. Il y a beaucoup de ressemblances entre O. et mon père. Il est espagnol, il veut très bien parler français, il porte les mêmes débardeurs que les Français. Je rigole mais oui, espagnol. Il m'a fait le test du jambon pour être sûr qu'on pouvait se mettre ensemble. Il m'aimait bien et un jour quand je l'ai invité chez moi il m'a ramené du bon jambon de Barcelone et il a regardé si j'étais contente ou pas. On en rigole aujourd'hui, mais je lui ai dit "t'es quand même gonflé. T'as quand même vérifié si je n'étais pas musulmane". Il m'a dit "oui, ça aurait pu avoir un impact avec ma famille". J'ai dit "ah bon? Donc j'aurais été musulmane, ça aurait été compliqué". Donc souvent je lui ressors parce que je l'ai un peu mauvaise quand même, je me dis c'est quand même pas cool de sa part, il s'est bien assuré que je n'étais pas musulmane, il savait très bien que je buvais de l'alcool mais il voulait s'assurer que je mangeais du jambon.

*Et sa famille est catholique?*

Non non non. Enfin oui ils ont été baptisés. Ses parents se sont mariés à la Sagrada familia, ils font les traditions catalanes, mais je pense que son père et ses oncles ne voient pas toujours d'un bon œil les musulmans.

*Quand tu as, quand tu as parlé de ton adolescence au début, tu as parlé d'un check, de faire un check dans le dans le premier rapport sexuel et le fait de le programmer. Qu'est-ce qui motivait ça?*

Besoin d'être normal, d'être comme les autres. La plupart des copines, elles avaient déjà fait l'amour à seize ans. Moi j'avais 18 ans, j'étais en retard. Les autres, la comparaison aux autres, on ne va pas se leurrer. Aujourd'hui j'ai fait du chemin, mais je me rends bien compte vingt ans plus tard que ce qui ne me met pas bien c'est à partir du moment où je me compare aux autres. Là j'ouvre un gouffre qui n'est pas bon du tout, j'ai identifié ça. Sauf qu'à l'époque, je me construisais à travers ma comparaison aux autres. Donc, je ne faisais que les mauvais choix. Et c'était ça, il fallait que je sois comme les autres.

### *Quel rôle a joué ta mère dans ton éducation?*

Alors ma mère, elle a toujours été très présente. Elle a beaucoup compensé l'implication que mon père avait dans ses convictions. C'est plutôt ma mère qui nous a élevé -enfin élevé... qu'on voyait plus. Ma mère elle a développé une fusion totale avec moi. Elle a été hyper présente et hyper aimante, mais beaucoup trop en fait. C'est bizarre, je n'arrive pas à en parler, et en même temps c'est pas comme si j'en parlais pas. J'étais très très proche d'elle jusqu'à mes quinze ans où j'avais besoin d'elle, j'étais dans une dépendance très, très forte. Et puis, à partir du moment où j'ai grandi aussi, c'est comme si ça devenait trop pour moi. Je devenais un peu femme, et ce n'est pas qu'elle m'empêchait d'être femme mais c'est comme si je n'arrivais pas complètement à me libérer de ça. Et puis elle a toujours dit et fait en sorte que ses enfants passent avant. Avec du recul, ils ne peuvent pas revenir en arrière, je ne leur en veux plus, mais ça a vachement manqué d'équilibre par rapport à mes parents. J'avais un père qui était à fond dans ses combats, qui pétait un peu des plombs quand même les quinze premières années, il avait du mal à gérer ses émotions. Donc moi j'aimais pas trop mon père les quinze premières années, j'en ai pas des supers souvenirs tout le temps avec lui. Et ma mère elle compensait tout le temps, elle venait tout le temps nous consoler quand mon père pétait un plomb, il y avait vraiment le méchant et la gentille tout le temps. Ils ne fonctionnaient pas ensemble, j'avais l'impression que c'était toujours deux camps. Nous, on choisissait toujours le camp de ma mère et ma mère choisissait toujours le camp de ses enfants. Il n'y avait pas de cohérence je trouve au niveau parental. C'était toujours : on est soudés l'un contre l'autre. Aujourd'hui, ça va beaucoup mieux, mais c'est vrai qu'à un moment donné, je pense qu'elle n'avait pas conscience qu'il fallait qu'elle s'occupe de son couple en fait, plutôt que de se rassurer auprès de ses enfants. Donc ma mère, elle a été très présente, mais il y avait un truc qui n'était pas simple.